

A man with dark hair, wearing a dark tuxedo and a patterned bow tie, sits on an ornate, high-backed throne. The throne has a red tufted seat and a gold-colored frame with intricate carvings. The background is a dark, ornate interior with columns and a patterned rug. The title is written in a large, stylized, cursive font across the center of the image. The text is multi-colored, with 'Hades' in yellow, 'la corte del' in blue, and 'Inframundo' in orange. There are also some blue and orange decorative swirls in the corners of the image.

Hades la corte del Inframundo

MIRIAM RUBIO

Contenido

[Contenido](#)

[Prólogo](#)

[Hace seis años](#)

[1](#)

[2](#)

[3](#)

[4](#)

[5](#)

[6](#)

[7](#)

[8](#)

[9](#)

[10](#)

[11](#)

[12](#)

[13](#)

[14](#)

[15](#)

[dieciséis](#)

[17](#)

[18](#)

[19](#)

[20](#)

[21](#)

[Epílogo](#)

Prólogo

Canta, oh musa, sobre las estaciones del mundo y cómo todo lo que se perdió se encontró de nuevo.

Sing, sobre cómo dioses y criaturas míticas alguna vez vagaron por las tierras de Grecia, y sobre cómo el hombre se volvió poderoso y los dioses se vieron obligados a esconderse.

Sing, de cuando la economía de Grecia colapsó y la tierra estaba en llamas por la agitación que el gobierno del hombre había provocado.

Canta sobre cómo los dioses regresaron para construir un nuevo mundo a partir de las cenizas.

Canta, O' Muse, sobre la nueva ciudad de Styx y los monstruos que gobiernan su inframundo.

Cántame una nueva canción, de un Dios inquebrantable de los Muertos y una Diosa de la Vida...

Hace seis años

El club de Atenas era un completo antro, pero tocaba el tipo de blues sucio que le gustaba a Hades, y la gente que bailaba parecía como si realmente estuvieran divirtiéndose. Cualquier cosa era mejor que la fiesta de la que había logrado escapar dos horas antes. Nunca había sido del tipo que se queda en una cena de la alta sociedad, ni siquiera en el Olimpo.

Los tiempos habían cambiado... pero no tanto. Nunca había tenido problemas con Deméter, y ahora eran socios comerciales mientras ella gobernaba desde su torre dorada y de mármol en Atenas, y él desde su ciudad de Styx.

Fue un arreglo bastante decente. Hades no tenía intención de iniciar peleas innecesarias; sólo deseaba no tener que sentarse en las malditas reuniones sociales que ella insistía en celebrar cada vez que él venía a Atenas para una reunión. Sólo había sido necesario un simple truco, un ligero glamour conjurado en el aire, y había salido por la puerta trasera.

Hades se arremangó los puños de la camisa y miró su reloj. Sabía que su libertad duraría una hora más antes de que sus guardaespaldas lograran localizarlo. Por eso les pagó y por eso Asterion los entrenó tan duro. A veces, realmente odiaba fingir que los necesitaba para protegerlo. A los humanos les hizo sentirse cómodos al pensar que el Dios de los Muertos era vulnerable, por lo que les dejó creer la mentira.

Hades le hizo una señal al camarero, quien sirvió otros dos dedos de whisky. "Gracias, deja la botella, ¿quieres?" El chico asintió sin pestañear.

Hades había logrado evitar la atención de los medios gracias a Medusa, y fuera de Styx, vestido con una camisa blanca abotonada y pantalones negros, podría ser cualquier otro hombre de negocios de mediana edad que necesitara un trago después de una larga semana. Tenía que emborracharse rápido, el icor en sus venas comenzaría a filtrar los efectos demasiado pronto y tenía ganas de emborracharse. Todo menos el sentimiento de aburrimiento que lo había abrumado esa noche cuando mujeres y hombres brillantes con sonrisas demasiado agudas se abalanzaron sobre él, arrojándole tarjetas de visita y otras partes de sus personas.

Atenas siempre fue la misma. Styx tenía sus partes sucias y crueles, pero al menos se sentía real. Deméter estaba convirtiendo Atenas en un Olimpo terrenal y lo odiaba.

"¿Eso es todo para ti o estás dispuesto a compartir?" preguntó una voz al lado de su hombro derecho. Miró hacia abajo sorprendido al ver a una mujer con cabello de madreselva mirándolo.

"¿Disculpe?" dijo erizado.

Se puso de pie en el reposapiés de la barra y saludó al camarero, que estaba charlando con una morena. "Te lo juro, si no regresa pronto, tendré que deberte una deuda", dijo, sus labios rojos formaron una sonrisa burlona.

"Me encantaría darte un poco, pero no tienes vaso", señaló, sintiéndose inquieto por su franqueza. Ella se rió, el sonido chisporroteó en sus oídos antes de que ella agarrara su botella.

"No te preocupes, no tengo gérmenes". Ignorando su mirada de horror, tomó un gran trago y se lo devolvió. "Eso es mejor. Bailar, ya sabes, no hay nada como eso para aumentar tu sed".

"Si tienes calor, deberías quitarte esos guantes", dijo Hades, mirando fijamente el ajustado cuero negro que cubría sus delicadas manos. Dio un paso atrás y agitó una mano dramáticamente delante de su vestido rojo. Se aferraba a sus generosas curvas de una manera que las mostraba en toda su peligrosa belleza, un cinturón de cuero negro ceñía su cintura antes de que la falda se ensanchara.

"¿Y arruinar mi traje de baile? No es probable."

"Supongo que tienes razón." Hades apartó la mirada de ella y tomó otro trago. Él esperaba que ella se fuera, pero ella simplemente se quedó allí. Después de un momento incómodo, se volvió hacia ella. "¿Algo más que te gustaría?"

La mujer tomó otro sorbo de su botella y su lápiz labial manchó el cristal. "¿Sabes qué? Pareces el tipo de persona con el que podría tomar algunas decisiones *realmente* malas".

Hades sonrió de una manera que hizo llorar de miedo a los hombres. "Lo *peor* ."

"Promesas, promesas", suspiró ella, lo que lo hizo reír sorprendido y luego toser en un intento de disimularlo. Ella le tendió una mano enguantada. "Ven conmigo."

"¿Qué haces-" comenzó Hades, pero ella tomó su mano grande entre las suyas y lo sacó del taburete. Ella lo miró hasta que su cabeza se inclinó hacia atrás.

"Alto como el infierno también, así que tal vez esta noche no sea un desperdicio total después de todo", dijo, antes de arrastrarlo entre la multitud. La amplia falda de su vestido se movía de una manera fascinante con cada movimiento de sus caderas, y Hades estaba lo suficientemente borracho como para sentir curiosidad por saber a qué estaba jugando esta pequeña mujer. Ella lo acercó a una pared cubierta de cuero abotonado.

"¿Que estamos haciendo?" Hades preguntó por encima del ruido de la banda.

Ella le bajó la cabeza y le dijo al oído: "Escapando". Empujó un panel y se abrió una puerta.

"¡Abracadabra, hijos de puta!" gritó, su voz ahogada por los tambores.

Hades estaba sonriendo de nuevo. Quizás Atenas no fuera tan terrible después de todo. Ella le hizo un gesto mientras desaparecía por la puerta. Lo siguió, una parte de él preguntándose si estaría a punto de ser asaltado en la oscuridad. Resultó ser una habitación vacía con salones bajos y una iluminación tenue.

"Conozco al dueño del club, así que no le importará si estamos aquí", dijo, cerrando la puerta detrás de él.

"¿Y si regresa?" -Preguntó Hades.

"Entonces me imagino que nos pillarán en una situación muy comprometida", dijo, y con una sonrisa diabólica lo empujó sobre el sofá.

"Eres una cosita atrevida, ¿no? ¿Vas a decirme siquiera tu nombre?" -Preguntó Hades.

Ella colocó sus manos a cada lado de su cara. "Absolutamente no." Luego ella lo besó. Hades se quedó paralizado por la sorpresa bajo la fuerza de eso. Eran como tormentas de verano salvajes e igualmente aterradoras.

"Mírate a la cara", se rió entre dientes, su aliento olía a whisky y miel. Pasó sus dedos por las manchas grises de las sienes de Hades. "Eres demasiado mayor para sorprenderte tanto".

"Nadie es demasiado mayor para sorprenderse cuando una mujer hermosa lo besa inesperadamente".

Se mordió el labio inferior. "¿Es así? Bueno, entonces... ¿qué vas a hacer al respecto?"

Ella chilló cuando él la agarró por sus gloriosas caderas y la sentó en su regazo antes de besarla con la misma fuerza y el doble de profundidad. La misma sensación de lluvia silbante, cosas nuevas y susurros en la oscuridad lo invadió. Sus manos estaban enterradas en su cabello, tirando lo suficiente como para que él sintiera el escozor atravesarlo y convertirse en algo más.

"¿Todavía quieres este tipo de problemas, cariño?" preguntó, saliendo a tomar aire. Sus rizos color miel eran una masa enredada de oro, el lápiz labial rojo manchado de una manera despeinada que le hacía desear cosas. Cosas que no había querido en mucho tiempo.

Un dedo enguantado recorrió su barba de dos días, la sensación de cuero y calor extrañamente insensible y erótica al mismo tiempo.

Definitivamente eres mi tipo de problema", dijo, apretando sus piernas alrededor de él mientras su pelvis se apoyaba contra su erección. Ella bajó sus labios hacia los de él. "Un gran y delicioso problema en verdad."

Hades no estaba muy seguro de cómo sucedió, pero sus manos estaban debajo de su camisa y lo estaba besando, su lengua en su boca y su cuerpo en una provocación enloquecedora mientras empujaba suavemente contra él.

"Si sigues así, no puedo ser responsable de lo que pase", advirtió.

"Qué alentador."

A pesar de su tono burlón, él no quería ir más allá de lo que ella se sentía cómoda, así que se apartó de ella lentamente para poder mirarla a sus impresionantes ojos verdes.

"Dime lo que quieres, cariño, y te lo daré", dijo Hades. "¿Suena como un trato?"

"Eso es muy caballeroso de tu parte", dijo ella y se llevó la mano a la boca y le chupó dos dedos. Sintió su lengua rozarlos, haciendo que su polla se endureciera aún más. "Esto es lo que quiero", ronroneó y guió sus dedos mojados debajo de sus bragas húmedas. Si Hades hubiera tenido un dios al que rezar en ese momento, lo habría hecho. Ella gimió cuando él deslizó sus dedos dentro de ella, explorando lentamente su humedad, el aroma de las flores y la excitación femenina llenando el aire. Su respiración se convertía en jadeos entre sus besos mientras empujaba contra él, Hades apretaba su trasero con la otra mano y la acercaba a él.

"Oh, dioses, eso se siente bien", le susurró al oído y luego gritó cuando él aumentó la presión. "Nunca nadie me hizo venir de esta manera".

"Entonces has estado jodiendo con el tipo de hombres equivocados", dijo Hades y besó la pálida columna de su garganta. Ella lo agarró por los hombros mientras lo montaba, sus hermosos pechos presionando su rostro. Logró liberar uno de la baja V de su vestido, y tan pronto como tuvo un pezón entre sus dientes, ella se corrió con tanta fuerza que todo su cuerpo tembló. Ella le levantó la cara y lo besó.

"Me has arruinado, bastardo", jadeó ella contra sus labios.

"Tú también me lo pediste, cariño, y siempre cumplo con mis tratos", dijo Hades, moviendo lentamente sus dedos de ella. Sus ojos brillaron con fuego verde mientras le sonreía. Ella se inclinó para susurrarle al oído.

"¿Quieres saber qué más quiero?"

Hades gimió cuando su mano enguantada agarró su polla. "Dime, sol."

"Quiero esta gloriosa polla dentro de mí. Quiero que me folles en todos los sentidos hasta que ambos estemos demasiado agotados para seguir follando".

Hades se rió sombríamente. "Oh, cariño, te voy a follar tan fuerte que olvidarás tu propio nombre".

Hades tenía una mano apretada en su cabello y la otra en su pecho cuando la puerta se abrió, haciendo que ambos saltaran.

"Atrapado", dijo con un suspiro de tristeza.

"Lamento interrumpir, Lord Hades, pero tiene una llamada telefónica. Es Asterion, suena urgente".

"Espera afuera, Simon", siseó Hades en un tono tan escalofriante que su guardia se puso firme y los ojos verdes de la mujer se abrieron como platos. Fue muy tarde. Ella ya había oído su nombre, un muro de frialdad se alzaba sobre ese rostro descarado e inteligente.

"Después de todo, son demasiados problemas para ti, ¿oye, sol?" dijo, colocando un largo rizo detrás de su oreja.

"Yo no diría eso, pero tu matón no parece que vaya a esperar mucho", respondió ella, deslizándose fuera de él hasta el sofá y alisándose la falda.

"¿Esperarás? Esto no tomará mucho tiempo", preguntó Hades, sorprendiéndose a sí mismo de que pediría algo en lugar de exigirlo.

"Tal vez", dijo y se rió. Hades levantó su mano enguantada y besó la pequeña calavera que estaba tatuada en el interior de su muñeca. Sabía tan delicioso como el resto de ella, el aroma de su piel llamándolo.

"Gracias", dijo en voz baja. Se pasó las manos por el pelo y se metió la camiseta antes de salir al club. Simon lo miraba con una mezcla de sorpresa y miedo mientras le entregaba el teléfono.

"¿Qué?" Exigió Hades, presionando una mano sobre su oreja. Asterion estaba gritando algo acerca de recibir llamadas enojadas de Demeter y los medios de comunicación se dieron cuenta de que Hades no había estado en la fiesta en su honor.

"Haz que Medusa lo arregle y deja de molestarme". Hades le arrojó el teléfono a Simon y abrió la puerta de regreso a la habitación secreta.

No había ninguna mujer, sólo su perfume floral y sexual en el aire, y un único guante negro sobre la mesa baja dispuesto para darle el saludo con un dedo por abandonarla.

1

Habían pasado seis años desde que conoció a la mujer en el club de Atenas y, sin embargo, de vez en cuando, cuando Hades estaba solo, captaba el leve olor de su piel. Era enloquecedor que su curiosidad por ella no lo hubiera abandonado incluso después de recuperar la sobriedad.

Después de la primera semana, Hades se había puesto en contacto con el club para solicitar cualquier material que tuvieran de esa noche. Ella había evitado el CCTV del club y aquellos que la captaron, su imagen se había desenfocado. *Imposible*. Si no fuera porque Simon confirmó que la mujer había sido real, Hades habría pensado que la había imaginado. No sería la primera vez que un dios creara tal ilusión, pero la locura era algo de lo que había que tener cuidado en un dios, especialmente en sí mismo.

"Hoy estás perdido en el vacío, viejo amigo", dijo Medusa. Fue una rara visita en persona, no en una pantalla. Llevaba gafas que desviaban su peligrosa mirada, aunque nunca habían funcionado en Hades.

"Algo así. Debo decir que me resulta extraño verte así", dijo Hades, evitando su pregunta lo mejor que pudo. Medusa sonrió con una sonrisa repugnante y enamorada.

"Culpa a Perseo. Él es quien lentamente me está obligando a salir de mi torre. Resulta que no odio del todo estar entre los humanos tanto como pensaba".

Hades hizo un sonido de desaprobación. "Ahora no es el momento de ser complaciente por tu seguridad, querida".

"¿Crees que no lo sé? Enviaron a un ladrón tras de mí, casi matan a Asterion y lastimaron a mis hijas", siseó Medusa enojada. 'Sus hijas' era como había empezado a llamar a Ariadne y Dany, ambas llenas de fuego y sin duda las favoritas de Medusa.

"Entonces, ¿qué vamos a hacer con ellos? Estoy cansado de que Pithos joda mi negocio y mi familia", exigió Hades.

Medusa levantó una perfecta ceja roja. "¿Es eso lo que somos ahora? ¿Familia?"

"Sabes que lo somos. Una familia que cada uno ha elegido, por lo que vale más que la sangre. Asterion arrasó con parte de las fuerzas de Pithos en Knossos, y cerramos ARGOS, pero todavía no tenemos idea de quién los financia. y donde construyeron una jaula así para tratar de albergarlo, si lo hubieran metido allí..."

"Pero no lo hicieron. No pudieron conseguir mi collar de inmunidad para poder atacarme, y tampoco me pusieron su máscara infernal permanentemente. Los hemos golpeado cuando vinieron hacia nosotros".

"Vamos, Medusa. No creerás que fueron verdaderos atentados contra nosotros, ¿verdad?"

"No, fueron pruebas y utilizan a otras personas, personas inocentes en el caso de Dany, como garantía". Medusa se reclinó en su silla y cruzó las piernas. "¿Qué estás pensando?"

"Que sus dispositivos eran modelos de prueba para algo más grande. ¿Qué han descubierto sus técnicos?" Todo el equipo que habían recuperado de ARGOS ahora residía en uno de los sótanos de Serpentine Tower. Medusa dejó escapar un suspiro.

"Sé que son brillantes y peligrosos. La jaula de Asterion emite una frecuencia que de alguna manera reacciona a su aura. Drena su energía y lo mantiene débil".

"¿Es electrónico?"

Medusa negó con la cabeza. "Esa es la parte brillante. No sé *qué* causa la vibración. No hay nada eléctrico incorporado que cause la frecuencia. Estamos un paso más cerca de desarmarlo, pero lo estoy esperando por si acaso lo que lo causa. "No se puede volver a encender. Si eso sucede, habremos perdido la forma de estudiarlo".

"¿Y la máscara que lograron ponerte?" preguntó Hades. Un silbido suave y peligroso provino de Medusa.

"Tiene dos filas de agujas que habrían mantenido una dosis de ácido en su interior, de modo que cuando abrí los ojos, goteó en ellos". Medusa mantuvo su tono firme a pesar de que la furia irradiaba de ella en oleadas mortales.

"Brutal e inteligente. Estoy extremadamente interesado en saber quién es su inventor, ya que se necesita una mente singular para crear tales objetos", reflexionó Hades.

"Son muy específicos. Me pregunto qué habrán hecho para ti, cariño", respondió Medusa. Metió la mano en su elegante bolso y sacó un sobre amarillo. "Quería ver en qué estado de ánimo estabas antes de darte esto. No estarás contento con lo que contiene, así que debes prometer que no perderás los estribos".

"¿Que encontraste?" Sabía que ella tenía que haber tenido una razón para venir. Lo que fuera que hubiera en el sobre, no confiaba en que pasara por sus propios servidores.

"He estado rastreando los archivos y el historial de la computadora portátil que Pithos le dio a Ariadne. Teseo disparó a la sala de TI de Pithos en Lethe, pero mis chicas pudieron recuperar piezas de ella y los servidores en ARGOS. No los aburriré. con detalles que no entenderás, pero encontré transacciones de ciertas cuentas bancarias."

"¿A quién pertenecen?" Dijo Hades, su tono helado.

"Debes entender cuán grandes son estas empresas y..."

El poder de Hades salió de él, arrancando el sobre de sus manos. Lo abrió y estudió el montón de extractos bancarios.

"Están todos en Atenas. Alguien los financia, desviando dinero de diferentes empresas, normalmente cantidades más pequeñas e imperceptibles, pero las empresas más pequeñas pertenecen a una grande", explicó Medusa.

"Cosecha de la mañana", gruñó Hades, luchando contra el impulso de aplastar los documentos en sus manos. "Maldito Deméter".

"Mira, sabes que nunca me ha gustado esa perra vainilla y moralista, pero no deberíamos considerarla la autora de esto hasta que estemos seguros", intentó razonar Medusa.

"Ella está usando a Pithos para intentar destruirnos, Medusa. ¿De verdad crees que voy a dejar pasar eso?"

"No, si fueras tan débil, no te habría seguido fuera de la oscuridad de Lesbos, Hades. Pero quiero que seas inteligente al respecto. La retórica de Pithos hasta ahora ha sido contra los dioses y los seres mágicos. Deméter. es una diosa y su hija es una semidiosa. No tiene sentido que ella ayude a financiar un grupo de odio contra ella misma".

"Tal vez no saben quién los financia. Un grupo de odio humano sería la tapadera perfecta. Significa que no cuestionaría la participación de una diosa. Puede que Deméter no quiera arriesgarse a una guerra abierta conmigo, pero quiere el puerto. ella siempre lo ha hecho, y es mi territorio. Si estoy lo suficientemente debilitado, ella podría intentarlo a través de medios financieros", dijo Hades, su mente conectando posibilidades. Entonces se le ocurrió otra. "Me

olvidé de la hija. ¿Su padre era humano?"

"Sí. Deméter se hizo cargo de la empresa de su familia después del accidente y se casó con él para mantener felices a todas las partes. Por lo que puedo decir, fue un buen matrimonio hasta que lo mataron tratando de detener a unos atracadores. Fue en la parte sombría de Atenas. , así que había rumores de que estaba allí para las prostitutas. ¿Quién sabe? Perséfone tendría... oh dioses, ¿quizás tenga treinta y tantos ahora? Ella ayuda a administrar el reino de mamá", dijo Medusa, golpeando con las uñas el brazo de su silla. "Ella siempre parecía menos tensa que su madre, pero eso no es exactamente difícil".

Hades frunció el ceño. "No recuerdo haberla conocido nunca".

"Eso no es sorprendente, ya que no eres exactamente sociable cuando vas a Atenas. Firmas cualquier acuerdo con Demeter y luego sales de allí antes de que ella pueda organizar una cena", dijo Medusa astutamente. Ella siempre vigilaría de cerca los movimientos de Hades, por lo que no le sorprendió que ella conociera su agenda.

"Quizás debería haber prestado más atención a la traición en sus fiestas".

Medusa se puso de pie. "No puedo convencerte de que no comiences una guerra prematuramente, y siempre respaldaré cada decisión que tomes, Hades, pero por favor trata de pensar esto racionalmente. Mira a Asterion, Teseo fue su mejor amigo durante años y lo traicionó. "Deméter podría tener sus propios lunares. Intenta obtener más información antes de perseguirla". Ella le dio una palmadita en el hombro antes de salir de su oficina, sus tacones rojos resonaron en el suelo pulido.

Hades leyó todos los documentos y tomó notas en un cuaderno negro. Minutos después, su celular empezó a sonar. "¿Qué?" él respondió.

"Tío, me han dicho que estás planeando hacer algo estúpido", dijo Asterion. Había música de fondo y una voz femenina cantando mientras golpeaba una olla.

"Hablaste con Medusa, ¿verdad?"

"Sabes, Susa, tiene una boca grande. Cariño, la vas a quemar si no la revuelves", llamó Asterion.

"Lo siento, volvamos a lo que estaba diciendo..."

Hubo una pelea y una nueva voz dijo: "¿Vas a perseguir a Deméter o no?"

"Buenas noches, Ariadna", dijo Hades, sintiéndose agotado por las tareas domésticas de la vida de su sobrino.

"¿Hola eres tu?"

"Estoy pensando en ello."

"¿Quieres ayuda? Me vendría bien una salida".

"¡Nada de asesinatos!" Asterion llamó de fondo.

La voz de Ariadne bajó una octava y susurró: "En serio, Hades, tienes que darme algo que hacer o empezaré a aterrorizar a tu sobrino de maneras que él no disfrutará".

"Parece que necesita encontrar una manera de ayudarte a deshacerte de toda esa energía tuya, Ariadne. ¿Le digo que no estás satisfecha?" Dijo Hades.

"Oh, estamos teniendo mucho sexo, pero ambos sabemos que el asesinato es un tipo diferente de diversión, ¿no?"

Hades sonrió. "Sí, pequeño Spindle. Si siento la necesidad de una acción letal, te llamaré".

"¿Qué pasa con los no letales? Tenemos que hacer algo ahora que sabemos que su dinero proviene de Demeter", dijo Ariadne.

"¿Qué harías tú en mi lugar?" Preguntó Hades, curioso por ver qué consideraría el ex asesino.

"¿Yo? Eso es fácil. Yo elegiría a la hija".

"¡Ariana!" Dijo Asterion enojado.

"¿Qué? Tú también lo estabas pensando. No es mi intención *matarla* . Al menos no todavía. Ella sería la mejor persona para obtener respuestas adecuadas. Ella dirige parte del negocio de Demeter, por lo que tendrá la idea, y será una buena moneda de cambio si Deméter es la que está detrás de Pithos.

"Hmm, tu idea tiene muchos méritos", dijo Hades pensativamente.

"Dame ese teléfono antes de que comiences una guerra civil", exigió Asterion. "Hades, si tomas a Perséfone, Deméter se volverá loca. Apunta a alguien de menor rango".

"¿Qué pasa si Deméter no sabe quién se la ha llevado? No pretendo anunciar mis intenciones. Deméter es multimillonaria. Podemos hacer que parezca un secuestro por parte de algún grupo del crimen organizado para pedir un rescate, y obtenemos qué información necesitamos", dijo Hades, gustándole cada vez más la idea.

"Estás dispuesto a arriesgarlo todo para hacer esto, porque si te equivocas, Hades..."

"No tengo intención de hacerle daño a la chica, Asterion. Sólo necesito hablar con ella, y si ella no sabe nada, se la devolveré. ¿Supongo que no podría tomar prestado a tu amado para dirigir el equipo? "

"Absolutamente jodidamente no."

"Bien, pon a Erebus encima."

"Te respeto más que a nadie, Hades, pero esto es una mala idea."

"Anotado. Ahora hazlo", dijo Hades antes de colgar.

2

Los cubiertos eran color melocotón y rosa, la porcelana era blanca con un borde de filigrana dorada. Rosas de color amarillo pálido y rosa estaban en el centro de la mesa en un jarrón de cristal decorativo.

Perséfone, con un par de guantes de cuero color crema, apretaba las manos debajo de la mesa con tanta fuerza que le dolían los dedos por la pérdida de sangre, por la magia atada que ardía en ellos y por la creciente necesidad de voltear la maldita mesa. Se imaginó la expresión de horror en el rostro de su madre y los empresarios japoneses con los que se estaban reuniendo. Toda esa perfección; La porcelana fina, las flores y los delicados pasteles que no le permitían comer se esparcieron y rompieron sobre las baldosas de mármol blanco y negro...

"¿No es así, cariño?" Dijo Demeter, su tono sacó a Perséfone de su caótico sueño.

"Absolutamente. Su inversión duplicaría sus retornos dentro del año, y significaría menos dependencia de los estadounidenses y sus cada vez mayores disputas comerciales", dijo Perséfone suavemente mientras aflojaba una mano y alcanzaba su té. Menta, porque no tenía la cafeína que la hacía irritable. Dios, ella lo odiaba. Ella sonrió con su más cálida sonrisa, añadiendo algo extra detrás para terminar la reunión de una vez. Las mejillas del hombre se sonrojaron ligeramente antes de volverse hacia Demeter.

"Envíenos el acuerdo y haremos que nuestros abogados hagan una revisión final", dijo, mirando a Perséfone. La punta puntiaguda del tacón alto de Demeter empujó la pantorrilla de Perséfone, y ella rápidamente bajó la intensidad de su sonrisa.

"¡Maravilloso! Por favor envíe cualquier pregunta que pueda tener sobre las cláusulas, y podremos firmar todo y hacerlo oficial", dijo Demeter, entregándole al hombre una carpeta de documentos de cuero blanco, y todos se dieron la mano. Las sonrisas y la cortesía duraron sólo mientras tuvieron compañía. Tan pronto como la habitación privada de la casa de té quedó vacía, Deméter se giró hacia su hija.

"¿Qué te pasa hoy?" exigió.

"No sé a qué te refieres, madre. Me dijiste que esta reunión era importante y aquí estoy". Perséfone sirvió otra taza del té infernal.

"Era importante-"

"Y ellos estuvieron de acuerdo, entonces ¿por qué estás tan enojado?"

"Sentí que *lo usabas* ... cuando sonreías. Fue tonto y peligroso. Sabes que los humanos ya sospechan bastante de nosotros. No podemos darnos el lujo de que se den cuenta de que estás jugando con ellos".

"Lo único que hice fue sonreír. No fue mi intención. Se me permite sonreír a los hombres, madre. Después de todo, soy una mujer de treinta y dos años, ¿recuerdas?" Perséfone no quiso incitarla. Era más problemático de lo que valía por la forma en que su madre se aferraba a los insultos insignificantes, pero no podía evitarlo. Estaba frustrada y aburrida, y si se veía obligada a seguir mirando la decoración en colores pastel que atormentaba su vida, iba a gritar.

"No eres sólo una mujer, hija, eres una semidiosa. Treinta y dos años no es nada para los de nuestra especie. Sé que me encuentras prepotente y cauteloso, pero es porque he visto de primera mano lo que el hombre es capaz de hacer". a nosotros, y tú no."

Demeter volvió a aplicar su lápiz labial color melocotón y alzó la mano para alisar un cabello en su lugar. Las manos de Perséfone ansiaban hurgar en el cabello color caramelo y miel perfectamente peinado de su madre y convertirlo en gruñidos.

¿Tienes el diablo dentro de ti hoy? Perséfone apagó todos los recuerdos que le inspiró el pensamiento descarriado, incluido el sueño anterior de esa noche de estar de regreso en el club, las manos debajo de la camiseta de Hades y su lengua... ¡ *No pienses en eso!*

"Tienes razón, madre. Lo siento. No quise que ocurriera la magia, se filtró", dijo Perséfone obedientemente, sabiendo que la disculpa calmaría el humor de Demeter.

"Tomará tiempo dominarlo. ¿Quizás otra hora en la piscina esta noche después de que los invitados se vayan ayude a calmarlo?" Sugirió Demeter mientras se levantaba de su silla y se enderezaba la falda y la chaqueta de color rosa pálido.

Deméter era aterradoramente hermosa en su perfección, medía casi 6 pies de altura con una figura esbelta y delicadamente precisa en cada movimiento. Perséfone era mitad humana, apenas medía cinco pies de altura y tenía curvas en todas partes, y nunca podría acercarse a ese tipo de gracia escultural y férrea. Eso no impidió que Deméter intentara convertir a Perséfone en una "mejor versión" de sí misma.

Perséfone recogió sus cosas y, cuando Deméter le dio la espalda, agarró uno de los macarrones rosados de la mesa y se metió toda la golosina en la boca de inmediato. Ella realmente *estaba* de buen humor ese día y sabía que era culpa del sueño.

Perséfone no siempre había sido una hija obediente. Había tratado de prestar atención a las advertencias de su madre sobre la magia en sus venas y los peligros que traía consigo, pero esa parte oscura de ella necesitaba salir y jugar.

Deméter había hecho todo lo posible al mantener a Perséfone encerrada con tutores privados y no dejarla mezclarse demasiado con niños humanos por su propia seguridad. Los guantes habían sido un elemento fijo en su vida desde que sus poderes comenzaron a manifestarse. Después de hacerlo, Perséfone se vio obligada a seguir una dieta sin azúcar ni estimulantes de ningún tipo. Había una interacción limitada y cuidadosamente vigilada con otros niños, y el temido ejercicio para mantener su adrenalina y magia al mínimo. Eso fue lo que dijo Demeter, pero en privado estaba avergonzada de que su hija tuviera un cuerpo con curvas cuando tenía trece años, y por eso siempre había sostenido que el ejercicio era la mejor respuesta a ambos problemas. Perséfone odiaba todo excepto nadar, por lo que Deméter hizo construir una piscina cubierta en un lado del complejo para uso privado de Perséfone.

Sólo estaba haciendo lo que pensaba que era correcto, se recordó Perséfone mientras caminaba por los jardines en dirección a la piscina.

Había sido otra noche agotadora, una cena de negocios con los miembros y socios de la junta directiva de Morning Harvest que se había prolongado dolorosamente durante mucho tiempo. Los ojos de Perséfone se habían desviado con demasiada frecuencia hacia la tarjeta frente al único lugar vacío en la larga mesa. *Hades Acheron*, el nombre dicho en caligrafía arremolinada. Sabía que él nunca aparecería, lo cual fue una de las razones por las que aceptó ir. Había tenido mucho, mucho cuidado en evitar encontrarse con el Señor de Styx, y tenía la intención de que siguiera así.

Cuando tenía veinte años, Perséfone tenía momentos de rebelión silenciosa en los que se escabullía del complejo de su madre y se adentraba en las calles de Atenas. Se había hecho los tatuajes en las muñecas en una de esas salidas. Principalmente encontraba un montón de pasteles

y discotecas o bares en las zonas menos lujosas de la ciudad, donde no la reconocerían. Una noche de baile, bebida y, si le apetecía, un polvo rápido con un chico cualquiera. Luego regresaría sigilosamente a las colinas hasta el complejo y su madre nunca sabría que se había ido. Esas noches habían mantenido a Perséfone cuerda, había vivido para ellas y no había tenido una en seis años.

Perséfone abrió la puerta de cristal de su piscina y entró en los vestuarios. Se desabrochó el vestido que solo logró manchar una vez esa noche y se quitó los tacones que le hacían doler los pies sin importar cuánto los usara. Finalmente, se quitó los guantes color crema y casi lloró de alivio mientras sacudía las manos. Sacó el puñado de horquillas que mantenían su mechón de rizos arriba y se frotó el dolorido cuero cabelludo, gimiendo en voz alta ante la sensación. Se quitó la ropa interior morada y se puso el traje de baño negro liso.

Agarrándose a los lados del fregadero, Perséfone respiró profundamente tres veces. "Estás bien", le dijo a su reflejo antes de buscar en el armario debajo del fregadero sus toallitas desmaquillantes y su sucio secreto. La mayoría de los niños ricos habrían tenido una reserva de cocaína, pero los gustos de Perséfone eran más oscuros. En lugar de drogas, sacó un pequeño paquete de semillas. No podía salir, pero al menos podía hacer esto.

El tatuaje del sol en su muñeca brilló cuando Perséfone puso una semilla en su mano izquierda y la sostuvo hacia la luz. Ella sonrió y la dulce savia de los árboles, la húmeda tierra negra y el sol primaveral zumbaron a través de ella. La pequeña semilla se retorció y luego comenzó a crecer. El gusano verde de una raíz se disparó en segundos hasta que Perséfone sostenía una flor de narciso, con su centro amarillo brillante en su lecho de pétalos blancos. La sonrisa de Perséfone se convirtió en una sonrisa de satisfacción mientras pasaba la flor a su mano derecha.

Era la mano que Hades Acheron había tomado hace seis años y besado su tatuaje de calavera. Ella no supo que era él hasta que fue demasiado tarde. Había sido en una de sus noches de libertad que tanto necesitaba. La hilarante ironía de esto fue que estaba destinada a ser la noche en que Deméter le presentara a su hija. Deméter siempre había sido sobreprotectora, pero la única persona a la que nunca se atrevió a exponer a Perséfone fue a Hades.

Perséfone había aprendido desde muy joven a temer al Dios del inframundo más que cualquier ser en Grecia. Y todo fue por el poder de su mano derecha.

Perséfone agarró el narciso con más fuerza y desató la oscuridad hirviente en su interior. La magia era una oleada de peligro, como conducir demasiado rápido, beber demasiado y besar a hombres peligrosamente malos. Era poder, sombras, sueños y muerte. Chupó la vida de la flor y la convirtió en cenizas. Fue este lado de su magia el que asustó muchísimo a Demeter y la hizo especialmente cuidadosa con Hades. La muerte era su dominio y toda su magia le pertenecía. Deméter no era el tipo de diosa que se podía compartir, especialmente su hija, con un dios que era a la vez socio comercial y rival.

Perséfone aflojó la mano, abrió con cuidado los grifos y lavó el hollín en el fregadero. Su corazón latía con fuerza y, como las semillas, se permitió pensar en el recuerdo que mantuvo oculto en todo momento. Nunca había visto una foto de Hades Acheron. Él era más cuidadoso con las cámaras que ella incluso con el glamour que Deméter había arrojado sobre ella. Por eso no tenía idea de con quién se había enredado hasta que fue demasiado tarde.

Perséfone lo había visto sentado en la barra al otro lado del club, con sus partes mágicas y femeninas prestando atención. Ninguno de los dos se había mostrado tan mal al ver a un hombre antes, por lo que sabía que tenía que ser peligroso. Estaba de un humor imprudente. Su madre la

había presionado tanto para que fuera perfecta para su primer encuentro con Hades que, cuando el bastardo no apareció, Perséfone se enojó. La vista de su espalda con esa camisa blanca la había arrastrado por la pista de baile. No le llevó mucho tiempo darse cuenta de que el resto de él era igual de agradable. Cabello oscuro peinado en una espalda corta clásicamente perfecta y costados cortados con una pizca de gris en las sienes, ojos gris plateado y pómulos durante días. Perséfone pensó que todas sus Navidades habían llegado a la vez.

Perséfone entró en la piscina tibia, dejando que el agua calmara el calor que había comenzado a acumularse dentro de ella. La piscina siempre era el lugar más seguro para pensar en cómo la había hecho sentir besarse con Hades. Debería haber sabido que algo andaba mal tan pronto como sus labios se presionaron contra su hermosa y cruel boca. Pensó que se iba a divertir con un chico atractivo, y luego sintió que algo se movía dentro de ella. Era como si todo el ícor en sus venas se hubiera calentado, ambos lados de su magia corriendo en un ardor descontrolado de vida, muerte, sexo y asesinato. Era como si todos sus impulsos y deseos más oscuros hubieran salido a la superficie y se hubiera olvidado por completo de los cuidadosos años de entrenamiento de su madre. La forma en que Hades la había besado había hecho que todos los besos anteriores parecieran... sin vida. Él la había hecho correrse con tanta fuerza que le dolía el cuerpo después. La había sacudido y quería más.

Si su guardaespaldas no los hubiera separado, Perséfone sabía que se habría follado a Hades hasta dejarlo sin sentido en ese sofá, incluso si eso hubiera condenado su alma y su dignidad en el proceso. Pero Simón los *había* roto, y el mundo de Perséfone se había congelado desde el momento en que escuchó las palabras "Lord Hades" salir de su boca. Hades parecía tan frustrado y avergonzado por la interrupción como lo estaba Perséfone. También había visto el miedo en su expresión, tal como ella había visto la tristeza y el arrepentimiento en la de él cuando se inclinó para besarle la muñeca.

Perséfone tuvo seis largos años para arrepentirse de haber salido de esa habitación antes de que Hades regresara. Era esa parte salvaje de ella la que había dejado su guante dispuesto en el saludo de un dedo sólo para ponerlo furioso. Perséfone había salido corriendo, literalmente, del club y había recorrido siete cuadras antes de subirse a un taxi y regresar a casa antes de que el Señor de Styx pudiera vislumbrarla.

Seis años era mucho tiempo para evitar un socio comercial, pero Perséfone lo había logrado. Después de esa noche, se había adaptado al papel de heredera de su madre. Ella había detenido sus rebeliones secretas. Había hecho todo lo posible para olvidarse de Hades Acheron, incluso mientras se aseguraba de que la próxima vez que se encontraran en una mesa de la sala de juntas, ella sería capaz de defenderse de él y asegurarse de que él dudaría de su salida. ella a su madre. Era vergonzoso que cada vez terminara extrañamente decepcionada y aliviada mientras miraba una tarjeta con su nombre y un asiento vacío. Perséfone sintió que la presión dentro de ella aumentaba nuevamente, por lo que se deslizó bajo el agua.

Una hora más tarde, después de haber dado tantas vueltas que le dolían los hombros, Perséfone se sentía casi normal. Usar su magia en la semilla había sido suficiente para calmarla y su estado de ánimo. Incluso podría dormir esa noche sin soñar con Hades follándose los sesos.

Perséfone se envolvió una gruesa bata de toalla sobre su traje de baño y atravesó los jardines hacia su lado de la casa. Mientras cerraba la mano sobre el pomo de la puerta de su dormitorio, algo la pinchó bruscamente en el cuello y quedó inconsciente antes de tocar la hierba mojada.

3

Ya era pasada la medianoche en Styx cuando Hades fue informado de que su paquete había llegado a su villa. Hades había tomado en consideración el consejo de Asterion, pero fue el de Ariadne a quien decidió seguir. La hija de Deméter había sido su heredera y mano derecha durante años; cualquier trato sucio que Deméter hubiera tenido con Pithos pronto saldría a la luz, y él se ocuparía de la traición dondequiera que la encontrara.

Hades le había dado instrucciones especiales de que no debía sufrir más daño del que fuera inevitable para sacarla. Hades sonrió al pensar en la rabieta que Deméter tendría cuando se diera cuenta de que su seguridad no había podido evitar que él tomara lo que era más preciado para ella.

Hades abandonó su torre en Styx antes del amanecer, el rugido de su Lamborghini ahogaba los interminables números y ruidos en su mente mientras corría a lo largo de la costa hacia su villa en la playa.

Después de que Medusa revelara todas las formas en que se estaba robando dinero de las empresas de Demeter, él le había ordenado que revisara todas las suyas en caso de filtraciones. Era un trabajo tedioso para sus contadores forenses, pero Hades estaba harto de Pithos y sus juegos, y cualquier pista era una buena pista.

Hades había colocado un zapato de cuero hecho a mano sobre la grava de su camino de entrada cuando lo olió... el extraño olor primaveral de la mujer de Atenas. Miró las flores de los perfectamente cuidados jardines de la villa, pero no pudo encontrar su origen.

Estás cansado y tu mente siempre te jode cuando no has descansado, se recordó Hades. No siempre necesitaba dormir, muchas veces pasaba días sin dormir, y en ese momento no recordaba la última vez que se había acostado. *Bueno, ahí lo tienes.*

Hades dejó caer su chaqueta sobre el respaldo de un sofá y sus llaves en un recipiente cuando una puerta se abrió detrás de él.

"Buenos días, señor", dijo Caronte desde su lugar en el banco de la cocina.

"¿Cómo está nuestro invitado?" preguntó Hades, aflojándose la corbata.

"Está despierta y muy cabreada. Tiene una boca bastante grande para ser una chica pija". La sonrisa de Caronte era tan aguda como una espada. "Me gusta."

"Probablemente sea la primera vez que no tiene el control y lo está tomando mal". Hades sabía con qué facilidad Deméter se enfurruñaba cuando no se salía con la suya, sin duda su hija sería igual.

Hades estaba en la cocina cuando una extraña magia recorrió la casa. Era el poder de las cosas verdes y en crecimiento, la luz del sol en los arroyos y tan dulce como los melocotones maduros.

"¿Dónde la tienen?" -Exigió Hades.

"Una de las celdas debajo de nosotros. ¿Por qué?" respondió Caronte.

"Algo anda mal. Puedo sentir magia que no es mía". Hades abrió la puerta de la escalera, demasiado impaciente para esperar un ascensor.

"Si es una semidiosa, seguramente tendrá algunas habilidades", dijo Charon.

"¿Pero nadie sabe cuáles son esas habilidades?"

"Deméter la obligó a vivir como una monja para asegurarse de que nadie tuviera la oportunidad de descubrirlo. Créanme, busqué una pista y ni siquiera pude encontrar una foto decente".

"Deméter es demasiado inteligente para eso". Hades abrió la puerta metálica contra incendios que conducía a la fila de celdas. Sus hombres nunca habían preguntado por qué los necesitaba, sólo sabían que los usaba de vez en cuando. Los pasos de Hades se congelaron mientras miraba por el espejo bidireccional de la celda. Su prisionero todavía estaba encapuchado, vestía una bata de baño sucia y estaba esposado a una silla de madera que había cobrado vida. Raíces y ramas habían crecido de las piernas y azotaban a los guardias que la hija de Deméter no podía ver pero sabía que estaban allí.

"Parece que tiene un don para la naturaleza", murmuró Hades.

"¡Son buenos para nada, cabrones, será mejor que me quiten las esposas o dejaré que mis ramas les den un enema que nunca olvidarán!" Gritó una voz de mujer y algo en Hades se detuvo. *No podría ser...*

Hades abrió la puerta de la celda, agarró una de las ramas y la apretó con fuerza. Se ennegreció como si lo hubieran quemado y la mancha se extendió, las ramas se convirtieron en cenizas mientras la bestia retorciéndose volvía a convertirse en una silla deformada. Su prisionera había dejado de luchar y maldecir y se había quedado quieta, con el hombro encorvado como si esperara que él la golpeará. Su corazón latía aceleradamente mientras alcanzaba la capucha negra. Apareció un caos caótico de cabello color miel y ojos verdes furiosos. Ella casi vibró con magia atada.

"Hola, sol", dijo, haciendo todo lo posible por mantener su actitud fría y despectiva.

"¿Cómo te va, Hades?" Perséfone sonrió de una manera que prometía violencia. "Sabes, Demeter siempre ha dicho que eras el dios más inteligente de todos, pero llevarme es la cosa más estúpida que has hecho en tu vida". Hades escuchó a sus hombres inhalar en estado de shock y miedo. Ninguno de ellos tendría el valor de hablarle de esa manera.

"¿Caronte? Por favor, dale a Lady Perséfone una silla nueva, esta vez de acero", instruyó Hades, y el resto de sus guardias abandonaron la celda lo más rápido que pudieron. Perséfone lo miró con el ceño fruncido. Ella no le tenía miedo alguno. Tendría que cambiar eso.

"¿Qué deseas?" ella preguntó.

"Oh, tantas cosas", dijo suavemente, sus ojos observando la curva de sus labios. Esta maldita mujer lo había perseguido durante seis años. Tenía una lista de cosas que había pensado hacerle como pago por meterse con él, y era *larga*.

"¿Me secuestraste para una cita, viejo? Podrías haber enviado un mensaje de texto como todos los demás", se burló Perséfone.

"No quiero una cita. Quiero respuestas sobre algunos de los esfuerzos de tu madre por arruinarme". Hades creyó ver un destello de decepción en sus ojos, pero debió haberlo imaginado. Ella había corrido esa noche y no al revés.

"Deméter nunca intentaría arruinarte, te tiene demasiado miedo". Perséfone empezó a reír, estaba cansada y un poco loca.

"¿Qué es tan gracioso, sol?"

"Este." Ella agitó un dedo, abarcando la habitación destruida y a todos los que estaban en ella. "Esto es muy gracioso porque Deméter ha hecho todo lo que estaba en su considerable poder para asegurarse de que no terminara en este lugar exacto".

"Si la memoria no me falla, tú me buscaste primero". Hades sonrió y ella miró hacia otro lado.

"No era como si supiera que eras tú", murmuró.

"¿Por qué Deméter quiere mantenerte alejado de mí? ¿Qué interés tendría yo en una bebé semidiosa mimada con un problema de actitud?"

La púa pareció dar en el blanco, pero en lugar de romperla, hizo que algo se endureciera en sus ojos primaverales. "Tal vez porque no quería someterme a un gilipollas gigante sin modales".

Hades se rió sombríamente. "¿Qué me importan los modales? No soy uno de esos niños ricos mimados que caerían a tus pies de la alta sociedad ni un niño dorado del viejo Olimpo que tu madre admiraba tanto. Tus insultos son infantiles, y el único efecto que tienen es mantenerte encadenada a esa silla más tiempo del necesario. Has tenido una noche difícil, princesita, te daré unos días para que te calmes y luego lo intentaremos de nuevo. Hades giró sobre sus talones y alcanzó la puerta de la celda.

"Sin modales y besando mal", murmuró Perséfone. Él fingió no escucharla incluso si deseaba darse la vuelta y demostrarle que estaba equivocada.

"¿Qué órdenes, jefe?" preguntó Caronte una vez que la puerta estuvo bien cerrada. Hades no miró al prisionero.

"La dejamos cocerse. Mantenla hidratada", dijo y luego regresó escaleras arriba para que no vieran la furia y el anhelo que arrasaban dentro de él.

* * *

Cuatro días después, Hades todavía no había regresado con la mujer en las celdas, pero la había observado desde las cámaras. El primer día se sentó en la estrecha cama y miró fijamente la pared. El segundo día amenazó a todo aquel que vio. Al tercer día, ella comenzó a coquetear con ellos, lo que provocó que Hades se enojara tanto que golpeó el monitor de su computadora. Sus comentarios sobre sus habilidades para besar todavía le dolían, y aunque no había salido de su villa en días, no había sentido un momento de descanso. De hecho, estaba más irritable que nunca y le echó la culpa de todo a la semidiosa de su sótano.

Hades había visto las noticias, pero no vio ninguna mención del secuestro de la Princesa de Atenas, solo que habían sufrido un terremoto menor la noche que la tomó. *Diosa haciendo un berrinche*. Deméter fue inteligente al mantenerlo en secreto, y todavía no estaba lo suficientemente desesperada como para acercarse a Hades.

En la tarde del cuarto día, Perséfone parecía tan derrotada y aburrida que Hades sintió un atisbo de lástima. Podría decirle lo que quería saber sobre una comida decente y una ducha.

Al caer la noche, cuando su poder era más fuerte, Hades despidió a los guardias y entró en su celda. Ella se sentó en su cama y lo miró en silencio. A pesar de no ducharse, había utilizado el pequeño lavabo para limpiarse y trenzarse el pelo enredado. Se parecía menos a una náyade vengativa y más a la mujer que conoció por primera vez.

"¿Tienes hambre?" preguntó, colocando un plato sobre la mesa de acero. Perséfone levantó las manos esposadas y no respondió. "Toma asiento y hablemos". Le acercó una silla y esperó hasta que ella se sentara. "Elige una mano para comer, porque sólo tendrás una". Perséfone le hizo un gesto con la mano izquierda y él sujetó la derecha al brazo de la silla antes de desbloquear la izquierda. Ella sacudió la muñeca y él se deslizó sobre el plato con el sándwich de jamón y ensalada.

"¿Cómo sé que no está envenenado?" preguntó con escepticismo.

Hades tomó la mitad y la mordió. "Nadie está tratando de envenenarte, cielo. Créeme, yo mismo hice este sándwich. Será mejor que te decidas rápido o seguiré comiéndolo".

Perséfone recogió la otra mitad. "¿Me cortaste las cortezas?"

Hades miró el plato. "Supongo que sí. No me gustan, así que simplemente... no importa, me como el maldito sándwich". Sus ojos brillaron de diversión mientras lo mordía. Ella hizo un sonido inesperadamente feliz mientras masticaba, y él se sintió culpable por no haberla alimentado adecuadamente en días.

"¿Qué tiene de malo?" preguntó.

"Nada, es solo que... no he comido pan y queso de verdad en seis años", dijo Perséfone con un bocado.

"¿Por qué no?"

"¿Por dónde empiezo? El pan está lleno de carbohidratos y gluten, y el queso es lácteo, lo cual engorda mucho, sin mencionar la mantequilla que le pones".

Hades frunció el ceño. "Esa es la cosa más estúpida que he oído jamás".

"Cuéntame sobre eso."

"¿Por qué hacerlo entonces?"

"Demeter cree que una dieta sin carbohidratos, sin azúcar, cafeína y sin gluten mantiene mi magia funcionando", admitió Perséfone, comenzando por la otra mitad.

"¿Y lo hace?"

"No precisamente."

"Entonces, ¿por qué negarte a ti mismo?"

Perséfone se encogió de hombros. "La hace feliz, supongo." A Hades no le gustó esa excusa; Le gustaba aún menos la idea de que Deméter matara de hambre a su hija por razones tan estúpidas. "¿Qué quieres de mí, Hades?"

"Quiero saber si tu madre tiene tratos con un grupo llamado Pithos".

"Tiene tratos con mucha gente. ¿Por qué no llamarla y preguntarle?" dijo Perséfone.

"No son el tipo de grupo con el que admitirías tener asociaciones".

"¿Por qué? ¿Son mafiosos o algo así?"

"Algo así", dijo Hades, observando mientras lamía un poco de mantequilla perdida de su pulgar.

"Nuevamente, ¿por qué llevarme? Deberías preguntarle. Deméter te tiene miedo, como dije", respondió Perséfone. "¿Qué han hecho estos tipos para molestarte?"

"Están jodiendo a mi gente y mi negocio, y todas las pistas que he seguido me han llevado directamente a Morning Harvest", dijo Hades, tratando de mantener la voz firme. Perséfone tragó saliva.

"Eso no tiene ningún sentido", dijo sacudiendo la cabeza.

"A mí sí. Los rastros del dinero no mienten, y Demeter ha querido hacerse cargo de mis rutas de envío durante años. Te he elegido porque si alguien sabe lo que Demeter está haciendo, eres tú".

"No puedo negarlo, pero ella no necesitaría contratar matones como Pithos para hacerlo. Ciertamente no es tan tonta como para enredarse contigo".

"Eso dices. Puedes entender por qué soy reacto a creerte". Hades entrecerró los ojos mientras la

estudiaba. Tal vez un toque más amable le soltaría la lengua. Él no sabía lo que ella sabía, pero era *algo*. Hubo un destello de reconocimiento en sus ojos cuando él mencionó la palabra Pithos.

"Mira, Hades, no te mentiría sobre algo como esto. Tal vez necesites hablar con Demeter sobre la desaparición del dinero-"

"¿Sobre qué me mentirías?" -interrumpió.

"¿Qué?"

"Dijiste que no me mentirías sobre esto. Eso implica que mentirías sobre otras cosas".

Las cejas de Perséfone se juntaron. "Una chica tiene que tener sus misterios."

"Me gustaría saber el misterio de cómo la hija protegida de Deméter logró escapar de su prisión en la colina Licabeto, para poder ir a bailar y besar a hombres extraños", dijo Hades.

Perséfone sonrió. "Me gustaría un baño y una cama adecuada para dormir."

"¿Quieres negociar conmigo, niña?"

"Parece justo."

Hades se cruzó de brazos. "Y supongo que crees que eso me hará bajar la guardia para que puedas escapar".

"¿Te parezco estúpido? Sé que no podré salir de este lugar sin tu bendición. Estos guardias humanos son sólo para mostrar. Tu poder protege este lugar, así que estaré atrapado detrás de sus límites hasta que me dejes". Vete", dijo Perséfone con un gemido exasperado. Hades tuvo que admitir que estaba impresionado de que ella los hubiera sentido.

"Aunque no puedes escapar, ¿prometes comportarte si acepto este trato? ¿Te trato como a un invitado y respondes mis preguntas?" preguntó Hades.

"Por mi honor como diosa, juro responder a tus preguntas, si a cambio mantienes las sagradas leyes de hospitalidad de *xenia*".

"Hecho." Hades extendió su mano para estrecharla, pero ella retrocedió.

"No voy a morder", mintió.

"Pero podría hacerlo", dijo Perséfone, mirando su mano extendida. "Viste lo que mi magia le hizo a la silla. No quiero lastimarte".

"No parecía importarte tocarme esa noche en Atenas".

"Estaba usando mis guantes", dijo mientras sus mejillas enrojecían.

"No seas ridículo. Dame tu mano", exigió Hades. Ella lo fulminó con la mirada mientras lo extendía. La mano de Hades se tragó la de ella y sintió la creación salvaje ardiendo bajo su piel. Se dio cuenta de que ella estaba haciendo todo lo posible para mantenerlo bajo control, así que lo sacudió una vez y lo soltó.

"Tenemos un trato", dijo triunfante. Perséfone acababa de cometer el error más estúpido de su vida.

4

Hades acababa de cometer el error más estúpido de su vida. Perséfone mantuvo la cabeza gacha mientras lo seguía fuera de la celda para que no viera la sonrisa en su rostro. Hades ahora tendría que tratarla como a una invitada de honor con toda cortesía, mientras ella tenía la oportunidad de encontrar los límites de sus barreras y usar su magia para romperlas. Él no sabía nada de su mano derecha y ella necesitaba escapar antes de que él tuviera tiempo suficiente para darse cuenta.

Cuando Hades apareció en su celda esa noche, esperaba amenazas y tal vez incluso algo de tortura. Lo que no esperaba era un sándwich al que le habían cortado la corteza. Podría haber sido una táctica para alterar su cabeza, pero había tenido demasiada hambre como para importarle. Por las historias que había escuchado, Perséfone esperaba que él irrumpiera en su mente y le arrancara todos sus secretos. Sus ojos plateados estaban llenos de preguntas, ella podía sentir su curiosidad y frustración, pero él logró mantener los estribos. Ella no sabía qué hacer con nada de eso.

"¿Supongo que tu novia no tiene ropa que pueda prestarme?" Preguntó Perséfone mientras subían en el ascensor.

"No tengo novia", respondió Hades con frialdad.

"¿En serio? ¿Ni siquiera como un amigo de mierda que dejó algo atrás?"

"No."

"Eh." *Nunca lo hubiera imaginado.* Perséfone imaginó que tendría al menos uno de guardia. La mayoría de los directores ejecutivos que ella conocía lo hacían.

Hades arqueó una ceja oscura. "¿Eso te sorprende?"

"Un poco."

"Y tienes..." luchó por decir las palabras. "Que se jodan amigos, ¿listos y esperando cuando los necesiten?"

Perséfone se enfrentó a las puertas de acero, deseando que se abrieran. "Eso no es asunto tuyo, Acheron."

"Ya veremos", susurró, tan bajo que ella casi se lo perdió.

"¿Eso significa que *no* tienes ropa que pueda prestarme?" —preguntó, sin gustarle en lo más mínimo su tono crítico.

"Encontraré algo que puedas ponerte para esta noche, y mañana haré que uno de mi gente te traiga algo adecuado de Styx", dijo Hades mientras las puertas se abrían.

El suelo de mármol pulido estaba tan impecable que Perséfone dudó en pisarlo con sus sucios pies. Entonces recordó que era una prisionera y caminó sobre ella, esperando dejar marcas dondequiera que pasara.

Perséfone había crecido en una casa de pasteles descoloridos y dorados apagados que eran femeninos y favorecidos por Deméter. La villa de Hades era casi discordantemente masculina con sus azules joya, rojos intensos y detalles en negro. El arte de las paredes era abstracto o impresionista, y Perséfone quería tomarse su tiempo para estudiarlos. Luego los pasillos se abrieron a una vista panorámica del mar.

"Oh, vaya", respiró ella.

"Ni se te ocurra saltar de la cubierta y alejarte nadando. Las barreras también se extienden a través del agua y te ahogarás antes de atravesarlas", advirtió Hades.

"No es eso. No he salido de la ciudad de Atenas en mucho tiempo y he extrañado el océano", admitió Perséfone, resistiendo la tentación de salir corriendo y mirar las olas rompiendo debajo de ellas.

"Deméter realmente te mantuvo a raya, ¿no?" Hades sacudió la cabeza con desaprobación.

"Ella hizo lo mejor que pudo", respondió diplomáticamente. "Tu casa es muy hermosa".

"Pareces sorprendido."

"Lo soy. Tómallo como un cumplido, Acheron. Veo muchas casas bonitas, y que una de ellas destaque lo suficiente como para que yo la note es un logro".

Hades se metió las manos en los bolsillos con expresión genuinamente curiosa. "¿Puedo preguntar por qué se destaca?"

"Eres muy... tú. ¿Tiene eso sentido? En muchas de las casas que veo, se nota que un decorador ha hecho todo para mostrar la riqueza del propietario. Tengo la sensación de que tú mismo escogiste cada pintura y cada mueble. simplemente porque te gustó."

"Por supuesto que sí. Esta es mi residencia privada, así que no quería que pareciera un edificio de oficinas". Hades inclinó la cabeza, estudiándola. "Tengo la impresión de que tus habitaciones no serían tan pastel como el resto del palacio de Demeter".

"Nunca lo sabrás", dijo Perséfone dulcemente. Parecía que Hades iba a responder cuando fueron interrumpidos por un ladrido profundo que resonó en la villa.

"¿Tienes un perro?" preguntó Perséfone.

"Sí. Él es otra razón por la que debes tener cuidado al intentar salir del recinto. Él los patrulla y le gusta morder-"

"¡Cachorro!" Perséfone chilló de emoción cuando un perro enorme que parecía un mastín cruzado con un dóberman entró trotando en la habitación. El perro se quedó helado mientras la estudiaba con agudos ojos color ámbar.

"Vamos, bebé grande, no te haré daño", le canturreó y le tendió las manos para que las oliera.

"Oh, mira lo guapo que eres. Un cachorro tan grande y orgulloso". El perro avanzó y su cola empezó a moverse mientras le lamía los dedos. "Bebé, eres tan lindo, pero ¿qué es esto? ¿Tu papá te ha puesto glamour! ¿Por qué tendría una cara tan mala?" Perséfone sintió los hilos mágicos del glamour y le dio un fuerte tirón.

"¿Acabas de llamarme cara mala?" Hades preguntó con incredulidad.

El aire alrededor de la cabeza del perro brilló y aparecieron otras dos cabezas, todas con las mismas sonrisas felices.

"¡Woah! Tres cabezas significan el triple de palmaditas. Ven aquí, cariño, debes tener mucha picazón por esa atadura". Perséfone lanzó una mirada acusadora por encima del hombro hacia Hades. Parecía completamente atónito, lo que la complació inmensamente.

"¿Sabes que a los animales no les gustan los glamour? ¿A ti, bebé? ¿Cómo te llamas? Será mejor que sea algo noble-"

"Cerbera", dijo Hades, aclarándose la garganta. "Es un perro guardián aterrador".

"Claro que lo es. Cerberus... ¿en serio llamaste Spot a esta gloriosa criatura?" Perséfone demandó mientras su cerebro se ponía al día con el griego antiguo. Hades señaló el parche

dorado cerca de la cola del perro. Perséfone se rió y lo rascó. "Eso es tan tonto. ¿Por qué le pones glamour? Oh, puedo sentir otro-"

"No lo logres", ordenó Hades, haciendo que la mujer y el perro se congelaran. "Él es... muy grande en su verdadera forma. El otro glamour en las cabezas era para no asustar a los humanos más de lo necesario".

Perséfone volvió a intentar acariciar tres cabezas de perros felices a la vez. "¿La gente te tiene miedo? Son tan tontos. Eres simplemente un blando, ¿no? No das miedo en absoluto-"

"Deja de hablarle así. Lo estás avergonzando", dijo Hades torpemente. "Realmente debería mostrarte tu habitación."

"Ven a buscarme más tarde, cariño, cuando papá no esté cerca para hacer pucheros", susurró Perséfone, dándole una palmadita más antes de volverse hacia Hades.

Entrecerró los ojos mientras miraba a Cerberus. "¿Sabes lo que les hago a los traidores?" Cerberus le dedicó tres sonrisas tontas y Perséfone se rió.

Hades la condujo hacia otro pasillo y ella sonrió cuando Cerberus la siguió. "Las habitaciones de huéspedes están así. Entonces te gustan los perros".

"Los amo. Demeter no puede soportar su cabello o la idea de que muerdan sus muebles, así que nunca me permitieron tener uno".

"No parece que te permitieran hacer mucho. Nunca sabré cómo no te has vuelto loco o huido".

"Podrías intentarlo y nunca acercarte", dijo Perséfone, pensando en su alijo de semillas.

Hades abrió la puerta a un conjunto de habitaciones con su propio baño y, gracias a los dioses, una bañera profunda. "¿Puedo confiar en que te quedarás aquí un momento mientras te consigo algo que ponerte?"

"Supongo que lo descubrirás", respondió Perséfone mientras retiraba una cortina azul oscuro y suspiraba ante la vista.

Perséfone estaba llenando la bañera cuando él reapareció en la puerta de su dormitorio con una bata negra y una camiseta doblada.

"Estos deberían servirte para dormir hasta tarde. Debería haber pensado en esto antes", dijo, ofreciéndoselos.

"Servirán. Estaré feliz de estar limpia y no necesito ropa interior porque no duermo con ella. Buenas noches, Hades", dijo Perséfone y cerró la puerta ante su expresión confusa.

Sumergida hasta el cuello en agua humeante, Perséfone reflexionó que tal vez no era la forma más educada de decirle buenas noches a su anfitrión. Puede que estuviera tratando de ser civilizada en lugar de francamente hostil, pero no estaba dispuesta a olvidar que él la había secuestrado y ahora la tenía como rehén.

Tal vez deberías contarle lo que sabes sobre Pithos y volver a casa, dijo la parte razonable de ella. Si lo que dijo sobre el robo de dinero de Morning Harvest para financiar a Pithos era cierto... santos, apenas podía comprender la idea. No había forma de que Deméter diera dinero a sabiendas a personas que intentaban iniciar una guerra con Hades. Tendrían que estar locos para intentar meterse con él. Perséfone sabía que era más sensible a su aura y magia que el humano promedio, pero santos dioses, él *irradiaba* poder.

Incluso con esa apestosa capucha negra sobre sus ojos, supo que Hades estaba allí en el momento en que abrió la puerta de su celda. Su magia había tocado la rama de la silla, y todo dentro de ella

se había paralizado bajo el golpe de su magia. Había irradiado a través de ella y le hizo querer caer de rodillas frente a él. Deméter era un dios antiguo y su magia se sentía como una gota en un balde en comparación con el poder de Hades. Su mano derecha había anhelado tocar las cenizas de las ramas muertas, sólo para sentir sus ecos que se desvanecían.

"Tranquilízate, él no es tan impresionante", resopló ante los montículos de burbujas que flotaban frente a ella.

Perséfone sabía que eventualmente se volverían a encontrar y él la reconocería. Ella pensó que él le daría más importancia que a él. Esa noche él había estado metido en eso tanto como ella y, sin embargo, no podía fingir que la forma en que la había llamado bebé semidiosa no la había afectado. Como si fuera una niña tonta y no una mujer capaz de defenderse de los hombres más poderosos del mundo. *Ni siquiera debería importarte.*

Perséfone se deslizó bajo las burbujas, conteniendo la respiración todo lo que pudo para dejar de pensar en su orgullo herido. Tenía cosas más importantes de qué preocuparse, como que Pithos asomara sus feas cabezas. Si estaban detrás de Hades y su Corte, todos seres mágicos, ¿eso la ponía a ella también en riesgo? *El enemigo de mi enemigo es mi amigo.*

Perséfone se lavó el cabello dos veces y contempló todo el lío en el que se encontraba. Estaba demasiado cansada para decidir si podía confiarle a Hades lo que sabía sobre Pithos. Se sacó la suave camiseta por la cabeza, ignorando obstinadamente el fantasma de su loción para después del afeitado que estaba atrapado en el algodón y envolvió su cabello en una toalla.

Se metió en la enorme cama que era casi demasiado blanda después de sus días en un colchón estrecho y finalmente apagó la luz.

Estás en la casa de Hades. Deberías tener miedo de irte a dormir. Por extraño que parezca, no lo era. Había algo en las cortezas cortadas de su sándwich y en el hecho de que él había tenido mucho cuidado de no tocarla desde que le quitó las esposas que le aseguró que no estaba en peligro inmediato.

En cualquier caso, Hades también había dejado claro lo que pensaba de ella. Recordar cómo había soñado despierta con su encuentro en el club a lo largo de los años la hizo estremecerse de vergüenza. Estaba a punto de esconder su cabeza debajo de la almohada para ocultar su vergüenza residual cuando vio sombras parpadeando afuera de su puerta. Parecieron dudar durante un largo y trepidante momento antes de finalmente seguir adelante. Con un gemido, se cubrió la cabeza con las mantas y se quedó dormida en cuestión de minutos.

5

"Sabes, siempre sospeché que habías perdido la cabeza con el paso de los años, pero ahora sé que estás jodidamente loco". Medusa estaba mirando a Hades desde la pantalla del portátil.

"Esto lo dice la mujer que no sólo se enamora del hombre que le robó, sino que comienza a jugar en familia con él. ¿Quién es realmente el loco aquí?"

"No, sigues siendo tú. Tú. Robaste. La hija de Deméter. ¡Sabes que ese terremoto antinatural en Atenas fue ella! Podrían haber matado personas. Pensé que te había dicho que no hicieras nada precipitado hasta que tuviéramos más información".

"Lo hiciste. Luego hablé con Ariadne después de ti, y ella dijo que lleváramos a Perséfone para interrogarla, y me gustó más su idea".

"Ariadne es una ex asesina y una psicópata que no piensa como una persona racional. ¡Nunca tomas sus consejos antes que los míos! No robas gente porque quieres. No eres el jodido Zeus".

"Golpe bajo, Medusa. Te haré saber que Perséfone no es mi prisionera, como tal. La tengo bajo *xenia* y ella va a responder mis preguntas. Si estoy satisfecho con las respuestas, Envíala a casa con Deméter", dijo Hades con calma. Dos de las serpientes de Medusa se deslizaron entre sus rizos y sisearon.

"No importa cómo lo mires, Hades. Tú la secuestraste. Eres un tonto si crees que ella no va a querer venganza por eso, y mucho menos lo que Demeter te hará", dijo Medusa con tristeza.

"Te dije que obtendría respuestas sobre Pithos por cualquier medio a mi disposición, y eso es lo que he hecho". Hades se removió incómodo en su silla. "Hay algo más."

"¿Hablas en serio? ¿Es peor de lo que me acabas de decir?" exigió.

"Sí."

"¿Y bien? Escúpelo. Necesito estar filmando en veinte minutos-"

"Ella es la chica".

Medusa se quedó inmóvil y acercó la pantalla a su cara. " *Qué* chica."

"La chica que conocí... en Atenas".

"¿El que te abandonó y te dejó drogado y seco como un tonto hace seis años? ¿La verdadera razón por la que odias tanto a Atenas es que ahora te quedas bajo tu techo?"

Hades puso los ojos en blanco. "Sabía que no debería habértelo dicho a ti ni a los trillizos".

"No pude encontrar ni rastro de ella cuando me pediste que mirara. Yo . Tiene sentido que ella estuviera fascinada por la captura de su imagen". Medusa enarcó una ceja roja. "Supongo que esto complica las cosas".

La incómoda sensación de Hades se enfrió al instante. "Por supuesto que no. Ella sigue siendo mi prisionera, bajo mi protección, ¡como quieras darle la vuelta! Necesito información de ella y luego nuestro negocio estará terminado. Ella puede irse a casa y yo puedo masacrar a Pithos de la faz de la tierra".

Medusa se rió profunda y suciamente. "Si tú lo dices, cariño. Te avisaré si Deméter me llama para desahogar su furia".

"Detenla si puedes. Sólo necesitaré uno o dos días, y luego Perséfone volverá a casa", le dijo Hades.

"Ajá. Buena suerte con eso." Medusa cortó la llamada, dejando a Hades aún más descontento. Entonces oyó una risa femenina resonando por toda la casa y su curiosidad aumentó. Era un sonido tan extraño de escuchar. Perséfone no iba a ponerse de mal humor, y a Hades eso le gustaba. Se levantó de la silla de su oficina y fue a averiguar qué estaba pasando para que ella se riera tan fuerte.

"¡Dios mío, es tan difícil!" Dijo Perséfone, haciendo que Hades se congelara.

"Por supuesto que lo es, muñeca", respondió Caronte.

"¿Puedes mostrármelo otra vez? Esta vez más lento, necesito estudiarlo".

La risa de Caronte fue cálida y ronca. "Está bien, pero tenemos que ser rápidos antes de que salga el jefe".

La visión de Hades se puso roja y cargó hacia la cocina, lista para destripar al titán. Perséfone dejó escapar un grito de sorpresa y la moneda que sostenía en equilibrio sobre sus nudillos golpeó la encimera de mármol.

"Buenos días, jefe, ¿te sientes bien?" preguntó Caronte, sensible a la furia de Hades.

"Sí. No quise asustarte. ¿Qué es todo esto?" Preguntó Hades, forzando su voz a ser neutral.

"Caronte me ha estado enseñando trucos con las monedas", dijo Perséfone, agarrando la moneda nuevamente. "Tenía que hacer algo para entretenerme a pesar de que soy terrible con ellos".

"Es sólo práctica, muñeca, lo entenderás", dijo Charon, quitándose uno de detrás de la oreja y haciéndola reír de alegría.

Perséfone vestía la túnica de satén negro de Hades y, por alguna razón insondable, no podía dejar de mirarla. Nadaba sobre ella, pero parecía perfectamente cómoda, sentada en un taburete, con sus ondas de cabello color miel sobre un hombro y con un café humeante en su codo. Cerberus estaba acostado debajo de su silla, mirándola con grandes ojos enamorados, y Hades le frunció el ceño. Caronte le dio a Perséfone una rara sonrisa, pero luego captó la mirada en los ojos de Hades y desapareció. "Fue un placer conocerte, Perséfone, pero el deber llama".

"Gracias por la ropa", dijo, su aguda mirada yendo de Hades a Caronte. "No quería usar *el suyo* por mucho más tiempo, y estoy seguro de que tu gusto es mejor de todos modos". Le devolvió la moneda a Caronte, pero él negó con la cabeza.

"Guárdalo para practicar. Volveré y comprobaré tu progreso", dijo. Hades le levantó una ceja negra. Caronte, su jodido y despiadado barquero, nunca *regaló* ninguna de sus monedas.

"Es bueno saber que una persona de la Corte es un amor".

"No somos tan malos, pero definitivamente soy el más dulce".

Perséfone le golpeó con sus largas pestañas. "Sin duda. Te veré pronto, Caronte", dijo.

"Lo espero con ansias, princesa."

Perséfone recogió las bolsas del sofá y pasó junto a Hades con una pequeña sonrisa sarcástica en su rostro, Cerberus siguiéndola fielmente mientras regresaba a su habitación.

"Es bastante encantadora cuando no hace que los muebles cobren vida", dijo Charon. "Veo que ustedes han llegado a un acuerdo".

"La ató con las leyes de *xenia* ", respondió Hades.

"Buena. Hay muchas lagunas y ella no pensará que es una prisionera cuando lo sea. Estoy bastante seguro de que tomé sus medidas correctas, aunque tiene un cuerpo increíble", dijo

Charon, con una sonrisa apreciativa en su rostro.

"Concéntrate. Después de todo, Perséfone es la hija de Deméter y seguramente será traicionera", respondió Hades. "Necesitamos que ella renuncie a lo que sabe sobre Pithos, y luego la enviaremos de regreso a Atenas".

"Tiene mucho coraje y poder, se lo concedo. Hay algo en ella que me hace sentir muy excitable", dijo Caronte, y sus ojos oscuros brillaron. "¿Quieres que trabaje en ella y descubra algunos de esos secretos con un poco de miel? Estaría más que feliz de seducirla para nuestra causa-"

"Caronte, ella es la chica que conocí en el club de Atenas", admitió Hades, aunque le daba vergüenza hacerlo.

Charon se atragantó con el café. "Tienes que estar bromeando. Me preguntaba por qué parecía que ibas a volverte nuclear cuando entraste". Palideció levemente. "No quise decir nada con eso... sólo estábamos hablando, Hades."

"Lo sé. Está bien."

"Sí, no creo que lo sea. Sé lo mucho que la buscaste. Me aseguraré de que todos sepan que está fuera de sus límites, especialmente Erebus", dijo Charon.

"Ella es su propia mujer, así que si quiere prestarle atención a los hombres, ¿quién soy yo para decir lo contrario? He aprendido la lección", respondió Hades con irritación. Sabía que ella mintió sobre el comentario sobre el mal besador, pero aun así le molestaba. Claramente, él había pensado en esa noche de una manera muy diferente a la de ella. Charon no pareció creer en su acto de indiferencia ni por un segundo.

"Entonces, ¿qué planeas hacer con ella? No podrás cuidarla durante días", dijo.

"¿Por qué no? Tengo una oficina y puedo trabajar desde aquí. Hasta que comprenda claramente sus poderes, no quiero dejarla sin supervisión y no me siento cómodo dejándola sola en mi residencia privada. Quién sabe en qué se va a meter."

La sonrisa de Caronte era perversa. "Con suerte, la piscina. No le compré un traje de baño".

"Muy gracioso. No necesito que mis hombres estén más distraídos de lo que ya están", respondió Hades con una mirada aguda. "Cuanto antes le saquemos los secretos y regresemos a Atenas, mejor será para todos nosotros".

"Claro. Lo que usted diga, jefe", se rió Charon y agarró las llaves de su auto. "Avísame si la princesa necesita algo más".

Después de que Caronte se fue, Hades se quedó mirando durante unos buenos diez minutos la puerta de Perséfone. Podía oírla en la ducha, su leve olor primaveral todavía flotaba en el aire. Quería inmovilizarla y obligarla a revelar todos sus secretos. Quería devolverla a su celda. Quería saber por qué, por primera vez en su existencia, había conocido a alguien que al mismo tiempo lo enojaba furiosamente y lo excitaba increíblemente al mismo tiempo. *¿Qué tiene ella?*

Hades se había mezclado con dioses, había visto mujeres increíblemente hermosas y criaturas sobrenaturales en su época. Y esta maldita *chica* lo tuvo retorcido durante seis años seguidos. Tenía que ser ella quien se involucrara con su nuevo enemigo. Era como si las Parcas se estuvieran riendo a propósito de él porque, por primera vez, las perras se atrevían a hacerlo.

Hades quería matar a Perséfone. Él también quería besarla. Oh, no le gustaba este sentimiento ni un carajo.

Las leyes de *Xenia* aseguraban que él tuviera que proporcionarle comida y refugio. Pensó en lo

que Perséfone había dicho sobre las ridículas dietas a las que la sometía Deméter. Literalmente había gemido cuando comió mantequilla. Quizás Caronte tenía razón y la miel, en lugar de vinagre, era la forma de sacarle todos esos deliciosos secretos.

6

Perséfone pasó la página de su libro y trató de ignorar el ruido en su estómago. Estaba acostada en su cama y observaba cómo el sol se ponía lentamente sobre el océano. No recordaba la última vez que había tenido un día tan tranquilo. Deméter siempre había exigido un cierto nivel de excelencia a su hija, y eso significaba tener siempre una agenda diaria completa.

Después de que Charon le dio la ropa (el hombre *tenía* un gusto decente), Perséfone se dio una ducha y se vistió con unos cómodos jeans y una camiseta. Había robado un libro de las estanterías de Hades, después de asegurarse de que él no estuviera cerca para verla, y había estado en su cama desde entonces. *Estas podrían terminar siendo las vacaciones más fáciles que jamás haya tenido si juega bien sus cartas*.

Tenía hambre, pero estaba nerviosa por volver a encontrarse cara a cara con Hades. *Esto es ridículo porque has querido volver a verlo durante seis años enteros*.

"Estúpida de mí", murmuró Perséfone. Cuando se levantó esa mañana, estaba decidida a mantener un nivel de hostilidad baja hacia Hades, y todo había ido perfectamente hasta que lo escuchó hablar con Caronte.

Charon sabía sobre el encuentro de Perséfone y Hades en el club de Atenas, pero ese hecho no fue el que la dejó muda. Había sido Caronte diciendo: "Sé lo mucho que la buscaste..."

Hades la había deseado lo suficiente como para *buscarla*, y considerando los recursos a su disposición, Perséfone se sorprendió de no haberla encontrado. Lo trágicamente estúpido era que ella se había estado obligando a ir a todas las fiestas tontas de Demeter con la esperanza de toparse con él... y él había evitado todas y cada una de ellas.

"Malditos destinos", murmuró Perséfone, pasando la página de su libro antes de darse cuenta de que no podía recordar nada de lo que acababa de leer. Estaba maldiciendo y pasando páginas cuando alguien llamó a la puerta. Perséfone se quedó paralizada pero logró decir: "¿Quién es?"

"El lobo feroz, ¿eres decente?" preguntó Hades, y abrió la puerta. Parecía mucho más informal que esa mañana. Su chaqueta y corbata habían desaparecido, y lucía igual que la noche que lo conoció, un ligero desaliñado en los bordes con las mangas de su camisa blanca levantadas hasta los codos.

"No esperaste hasta que respondí, ¿y si hubiera estado desnudo?" dijo, tratando de ignorar la forma en que partes de ella se excitaban de repente.

"Entonces te habría visto desnuda. ¿Tienes hambre? ¿O has evolucionado tanto en tus extraños hábitos alimentarios que has decidido pasar directamente a morirte de hambre?" -Preguntó Hades.

Perséfone estaba a punto de insultarlo cuando su estómago gruñó con fuerza. "Podría comer", dijo, dejando el libro. Hades leyó el título.

"El segundo libro es mejor. Vamos, cariño, vamos a alimentarte", dijo antes de darse la vuelta y alejarse.

Perséfone se tomó el tiempo de pasarse los dedos por el cabello y alisarse la camiseta y luego se odió a sí misma por hacerlo. ¿Qué importaba su aspecto? Ella era su maldita prisionera, no su cita. Ella se puso un par de finos guantes de algodón y lo siguió. Encontró el camino a la cocina, su estómago gruñía mientras más olía a pan recién hecho y ajo. Esperaba encontrar un chef, pero en lugar de eso, encontró a Hades Acheron, Señor de los Muertos y Bastardo de Styx, sacando el

cordero del horno.

"Ahora, hay algo que nunca esperé ver", dijo Perséfone en voz alta antes de que pudiera controlarse.

"¿Qué?" Preguntó Hades, con el ceño fruncido.

"Pensé que tendrías un chef. Deméter no sería vista muerta en su propia cocina", dijo Perséfone.

"Me gusta cocinar, y no me gusta tener más gente en mi espacio de la que necesito. Además, tener un chef parece invitar a alguien a intentar envenenarme", respondió, cortando la carne y disponiéndola en una fuente. . "Abre la puerta, ¿quieres? Es una noche demasiado agradable para comer aquí".

Perséfone abrió la puerta de cristal que conducía a la terraza, donde se había dispuesto una mesa con el resto de la cena. La luna asomaba sobre el océano y la brisa era cálida y suave. Era una noche hermosa, pero no podía creer que Hades no estuviera tratando de jugar un ángulo .

"¿Por qué actúas tan bien?" —exigió ella, quitándose de su camino para que pudiera dejar la carne sobre la mesa.

"Invocaste *a xenia* , así que debes saber que eso significa que necesito ser hospitalario. Este soy yo haciendo eso", dijo Hades mientras acercaba una silla para ella.

Perséfone se sumergió en él. "Estoy bastante seguro de que ser hospitalario también implica vino".

"Por supuesto", respondió él, sin morder el anzuelo en absoluto. Le sirvió una copa de vino tinto que era tan oscuro que casi era negro. Se llevó el vaso a la nariz y lo olió.

"¿De qué está hecho esto? Puedo oler humo y especias, y no cerezas, sino algo más que uvas", dijo, mientras su mente luchaba por identificarlo.

"Son granadas. Es diferente, pero tú también lo eres, así que pensé que podrías disfrutarlo", respondió Hades mientras se sentaba frente a ella.

"Por diferente, ¿te refieres a una bebé semidiosa con mala actitud?" preguntó, todavía dolorida por el comentario. Para callarse, tomó un sorbo de vino. Estaba sorprendentemente bueno, dulce y suave en lugar de seco.

"Tu actitud no es la peor que he encontrado, y creo que ambos sabemos que no eres un bebé".

"Es bueno saber que te diste cuenta", respondió ella.

"Recibí una educación completa cuando nos conocimos", dijo Hades, y casi se chupa el vino por la nariz.

"Para ser justos, no sabía quién eras. De lo contrario, no habría sido tan atrevido". Perséfone cogió unas tenazas para no ensuciarse los guantes. Necesitaba llevarse comida a la boca, así que dejó de meter el pie.

"Aquí, permíteme." Hades tomó las tenazas de donde luchaba por agarrarlas y comenzó a servirla. "¿Por qué estás usando esos?"

"Porque no quiero que estos cubiertos cobren vida accidentalmente", dijo Perséfone, levantando su tenedor por su elegante mango de madera.

"¿Es realmente tan malo? Pensé que Demeter te habría entrenado para tener un mejor control sobre tu poder. Parece muy interesada en controlar todo lo demás sobre ti". Hades tenía un *tono* definido cada vez que hablaba de su madre, y aunque Perséfone no podía culparlo, también pensaba que era un poco extraño que a él le importara.

"Ella me entrenó un poco, pero quería que fuera lo más humano posible, así que realmente no lo uso excepto para liberar estrés. Cuando estoy reprimido, se escapa inesperadamente, así que ella Yo usando los guantes", explicó Perséfone antes de probar el cordero. Al igual que el vino, fue sorprendentemente bueno.

"¿Qué haces para liberar el estrés?" -Preguntó Hades. Era una pregunta bastante inocente, pero había un brillo en sus ojos que la hizo moverse incómoda en su silla.

"Cultivo cosas", respondió ella. *Y luego los mato lentamente*.

"Muéstrame", dijo Hades. Ella debió parecer incrédula porque él añadió: "¿Por favor?"

Fue el favor lo que la atrapó. Tomó una aceituna entera de su ensalada y se quitó el guante izquierdo mientras masticaba el exterior de la aceituna. Se sacó la semilla de la boca con cuidado y la sostuvo en la palma. Hacía mucho tiempo que nadie la veía hacer su truco con las semillas, y Hades la estaba estudiando con una intensidad que la hacía sudar. Dejó escapar un suspiro y liberó suavemente la más mínima cantidad de su poder. Corrió embriagador y rico por sus venas, y su corazón comenzó a acelerarse cuando la semilla se partió y un brote verde brotó de ella. Lo dejó crecer hasta que echó raíces y luego se lo tendió. Sus dedos rozaron suavemente los de ella mientras lo tomaba.

"Bien hecho", dijo Hades.

"Te mostré la mía", respondió Perséfone con una mirada fija a la semilla. Ella pensó que Hades diría que no, pero después de un momento de considerarlo, su boca se curvó ligeramente. Entonces lo sintió, una lamida ondulante de sombras y oscuridad y todas las cosas que se hacían en ella. Se le secó la boca y luchó por mantener los ojos en la plántula mientras se marchitaba lentamente antes de convertirse en cenizas. Un pensamiento la inquietó, pero lo mató antes de que tuviera la oportunidad de crecer.

"¿Satisfecho?" preguntó, quitando la ceniza.

No hasta dentro de seis años, pensó Perséfone, pero dijo: "Por ahora".

Pasó hasta la tercera copa del delicioso vino antes de que Hades decidiera mencionar a Pithos.

"¿Por qué no me cuentas lo que sabes de Pithos, cariño?" preguntó.

"¿Por qué no *me dices* por qué tienes tantas ganas de saberlo?" respondió ella, decidiendo que el tercer vaso probablemente fue un error.

"Mira, no estoy tratando de averiguar qué sabes para iniciar una guerra con tu madre, pero sí sé que Morning Harvest los ha estado financiando, ya sea que ella los apoye o no", dijo Hades.

"¿Tiene alguna prueba real que respalde esa afirmación?"

"Sí", respondió Hades, antes de volver a entrar.

Perséfone realmente no quería hablar de Pithos, porque significaría hablar de la peor noche de su vida e iba a necesitar muchísimo más vino. Hades regresó en unos momentos y colocó un fajo de papeles junto a ella. Eran informes financieros. Perséfone hojeó las primeras páginas.

"¿Cómo conseguiste esto?"

"Medusa es amiga de un hacker muy competente", dijo Hades. "¿Qué? ¿Sorprendido por la honestidad? No pareces entender lo mucho que deseo a estos bastardos".

"Aunque seamos honestos, ¿quieres contarme qué te hicieron?" ella preguntó. Quería ganar tiempo, pero también estaba interesada en ver cuánto le diría Hades. Ella había querido más información sobre ellos durante años.

"Bien. Esta es toda la verdad..." y Hades le contó todo. Sobre el asesinato de Asterion, la tortura de Ariadne y una jaula que robó el poder de Asterion. Perséfone sabía que Serpentine se había apoderado de ARGOS, pero enterarse de algunos de los horrores que Acrisio había escondido en su sótano le revolvió el estómago.

"Están persiguiendo a cualquiera que sea como nosotros, Perséfone. Eso significa que es sólo cuestión de tiempo antes de que lleguen a ti. Tu compañía los está financiando para perseguir a mi Corte, y es por eso que te tomé. Realmente no tiene nada que ver". por hacer un movimiento para hacerse cargo de Morning Harvest o por lo que pasó entre nosotros en Atenas, había estado bebiendo mucho, eres una mujer hermosa, y por eso tampoco sabía quién eras. aunque debería pensar que era obvio. No hay ninguna motivación oculta. Quiero tu información y luego puedes irte", finalizó Hades, sus ojos plateados tan serios que eran casi grises.

"Estás preocupado por ellos, ¿no?" dijo Perséfone.

"Por supuesto, estoy preocupado por ellos. La Corte es mi familia. Me tomó tanto tiempo conseguir uno que realmente me gusta, y haré cualquier cosa para protegerlos, incluso arrojarte a mi cárcel de abajo", respondió Hades. "Me gusta pensar que ya hemos superado eso".

Perséfone se reclinó en su silla y consideró al dios frente a ella. Había una seriedad ardiendo bajo su tono tranquilo, y ella se dio cuenta de cuánto se estaba conteniendo por cortesía. El viento había alborotado su cabello oscuro haciéndolo parecer un poco menos intimidante y mucho más real y absolutamente sincero. *Quizás puedas confiar en él un poco.* La cabeza de Cerberus chocó contra su regazo y le dio unas palmaditas, resistiendo el impulso de quitarle el glamour. Ella dejó escapar un profundo suspiro.

"Está bien, te diré lo que sé. No es mucho, así que no sé si ayudará. Me gustaría revisar estos registros bancarios, pero puedo *garantizar* que no hay manera de que mi madre sepa sobre el dinero va a Pithos", dijo Perséfone.

"¿Cómo puedes estar tan seguro?"

"Porque Pithos mató a mi padre", respondió Perséfone. "Voy a necesitar más vino para decirte esto".

Hades abrió expertamente otra botella oscura sin etiqueta y volvió a llenar su vaso. "Pensé que tu padre fue asesinado en un atraco".

Perséfone tomó un gran sorbo de vino. " *Fue* un atraco, pero es mi culpa que esté muerto". Debería haber sabido que Hades jadearía ante eso, pero tampoco esperaba que su mirada se suavizara, y así fue, y por alguna razón eso hizo que su corazón doliera más.

"¿Quieres contarme sobre eso?"

"En realidad no. Pero voy a hacerlo." Levantó un dedo durante un minuto antes de vaciar su vaso. La empujó a sentirse lo suficientemente agitada y entumecida. "Está bien, ¿recuerdas la noche que nos conocimos en Atenas?"

"Inolvidable", dijo Hades, volviendo a llenar su vaso.

"Solía tener noches como esa para desahogarme. Conociste a Demeter. Ella es tan perfecta *todo el tiempo*, así que puedes imaginar lo que es tratar de estar a la altura cuando eres bajita y regordeta con poderes extraños. No lo entiende. Solía escaparme cada dos meses. Iba a la ciudad, hacía cosas estúpidas como beber en lugares poco fiables y hacerme tatuajes. Fue una de esas noches que mi papá descubrió adónde iba y vino detrás de mí." Perséfone sabía que no debía beber otro trago de vino, pero lo hizo y sabía a lágrimas.

"Me encontró en un club y me arrastró fuera de allí. Estaba borracho y petulante y estaba harto de la mierda de mi madre. Papá sabía cómo podía conseguirlo. Mientras discutíamos, aparecieron hombres en la calle. No eran unos aspirantes a matones. Estaban vestidos de traje y mi papá reconoció a uno de ellos. Les dijo que no quería ser parte de su culto a Pithos, que no apoyaría lo que estaban planeando. Tomó un arma y me apuntó. Papá se interpuso en mi camino y sacó la bala que estaba destinada a mí. Me dijo que corriera, y... y lo hice". Perséfone volvió a vaciar su vino, esperando que Hades no detectara las partes que estaba dejando afuera. Era *mayoritariamente* cierto y eso era lo que importaba.

"Mamá me culpó, y tenía derecho. Después del funeral, traté de descubrir lo que pude sobre Pithos, y cuando se enteró, se volvió lo suficientemente loca como para asustarme y hacer que lo dejara caer. He estado atento desde entonces, pero "Realmente no me he encontrado con nada más. Hice lo mejor que pude para comportarme y no escabullirme después de eso, pero necesitaba escapar demasiado porque no se me permitía usar mi magia".

"Eso es lo que estabas haciendo esa noche en el club", dijo Hades lentamente.

"Sí, me habían preparado para ser presentada a los amigos especiales de mamá esa noche como un cerdo preciado. Ella había pasado meses y meses entrenándome para poder demostrarles a todos que su hija perfecta era tan perfectamente perfecta como ella y que yo Era intocable y ni siquiera te molestaste en aparecer". Perséfone se rió borracha y se puso de pie para caminar. Sintió que la perorata brotaba de ella y no pudo detenerla. "Y luego me enojé tanto porque Lord High and Terrible no apareció, arruiné esa fiesta y te encontré de todos modos y casi te jodí los sesos. Malditos Destinos. Malditas fiestas. Jodido... *a ti* . Deméter pasó toda mi vida guardando Me alejé de todos, pero *especialmente* de ti. Luego te encontré y puse mi lengua en tu boca, y desapareciste durante seis años".

"Tú desapareciste primero", dijo Hades, en voz muy baja.

Perséfone emitió un sonido de exasperación y se tambaleó de forma inestable. "Habrías hecho lo mismo si hubieras sabido quién era yo. Probablemente nos hice un favor a ambos".

"Lo que sea que necesites decirte a ti mismo", dijo Hades, levantándose de su silla. Perséfone olvidó lo alto que era y se tambaleó hacia atrás. Su mano salió disparada y la atrapó antes de que pudiera caer.

"He bebido demasiado", murmuró y luego se desplomó hacia él. Había olvidado lo bien que olía. No había *logrado* olvidar la sensación de su pecho contra ella y odiaba que todavía fuera igual de agradable.

"Está bien, niña soleada, vamos a llevarte a la cama", susurró con una voz de noche y sueños oscuros. Perséfone no luchó contra él mientras él la levantaba suavemente y la llevaba de vuelta a través de la casa. La colocó suavemente en su cama y la cubrió con una manta.

"¿Por qué Deméter quería mantenerte alejado de mí más que nada?" Hades le susurró al oído. Perséfone levantó la mano y le tocó el pelo con sus manos enguantadas, encontrando otra forma de resentirse por las cosas estúpidas.

"Porque eres oscura y hermosa y todas las cosas malditas te pertenecen", suspiró Perséfone mientras el sueño comenzaba a alejarla. "Y estoy muy, muy maldecido".

7

Perséfone no sabía qué hora era cuando finalmente abrió los ojos con resaca al día siguiente. Alguien había cerrado las cortinas oscuras y tenía vagos recuerdos de cómo la llevaban a la cama. *¿Cuánto bebí anoche?* ¿Cuatro vasos? ¿Cinco? Ciertamente no lo suficiente como para justificar la resaca que estaba experimentando en ese momento.

"Maldita sea, Hades, ¿qué tan fuerte era ese vino?" Murmuró Perséfone mientras bebía el vaso de agua que estaba en su mesilla de noche y tomaba la aspirina que la esperaba. "¿Esperar lo?" Perséfone se quedó mirando el vaso de agua en su mano que ayer no tenía allí, lo que significaba... Hades otra vez. A través de su confusión mental, se sintió extrañamente conmovida porque él los había puesto allí como si supiera que los necesitaría.

En la ducha, Perséfone recordó que le había hablado de Pithos y estaba bastante segura de haberle gritado en algún momento. *Eres la peor, Perséfone la borracha*, se reprendió y apoyó la cabeza en las frías baldosas.

Cerberus estaba esperando afuera de la puerta de su habitación cuando finalmente decidió aventurarse a buscar comida.

"Eres un buen chico, ¿no?", canturreó y acarició su gran cabeza. "¿Papá todavía está en casa? ¿No? Bien, entonces vamos a asaltar su refrigerador, sí, lo estaremos".

Perséfone no era la mejor en la cocina, pero sabía hacer una tortilla cuando tenía resaca. Estaba rebuscando en el frigorífico cuando escuchó una voz clara detrás de ella.

"Tú debes ser Perséfone".

Ella gritó sorprendida y se dio la vuelta. Un hombre de pelo negro rizado y sonrisa de lobo estaba sentado al otro lado del banco de la cocina. No, no un hombre. La magia oscura de Perséfone casi ronroneó en su presencia. Él no era *absolutamente* humano.

"¿Cual eres tu?" preguntó, agarrando el cartón de huevos.

Él se rió, un sonido tan rico como el pecado. "Erebus. Caronte me habló mucho sobre ti. Es un placer conocerte finalmente, hija de Deméter".

"Y tú. ¿Qué haces merodeando por aquí?" Preguntó Perséfone, dejando sus ingredientes en el banco.

"Hades me pidió que viniera y te vigilara mientras estaba en la ciudad. No creo haberlo visto nunca tan agitado. ¿Qué le hiciste anoche?" Preguntó Erebus, levantando su cabeza con una mano. "Cuéntame todos los detalles sórdidos".

"Bebí todo su vino de granada, pero él siguió sirviéndolo, así que él solo tiene la culpa. ¿Tienes hambre? Estoy haciendo tortillas", ofreció Perséfone.

"Me encantaría uno. Espera, ¿estabas bebiendo Night Wine?" Preguntó Erebus, con los ojos oscuros muy abiertos por la sorpresa.

"No lo sé, no tenía etiqueta. Sabía bien. Creo que le grité a Hades. Oh, bueno, se lo merece". Perséfone buscó en los armarios de la cocina un cuenco para mezclar. *"Ese hombre es demasiado organizado"*, pensó, mirando todos los utensilios de cocina y tazones para mezclar extrañamente dispuestos y almacenados en orden de tamaño.

"¿Le gritaste a Hades? No es de extrañar que estuviera todo enojado. Las sartenes están a la derecha", dijo Erebus amablemente. "¿Por qué le gritaste?"

"No lo sé, pero estoy segura de que se lo merecía", respondió Perséfone. Cortó cebolletas y queso rallado mientras Erebus la miraba con curiosos ojos negros. Le habría molestado mucho más si no fuera porque tenía tanta hambre que podría haberse comido todo el bloque de queso solo. "¿Quieres decirme qué estás mirando, titán?" preguntó cuando el silencio se volvió demasiado para ella.

"Nada. Tú. Una mujer en el lugar de Hades en general. Es todo un poco extraño", dijo Erebus mientras rodeaba el mostrador y encendía la jarra de agua caliente. "¿Café?"

"Dios, sí", respondió Perséfone. Casi podía oír a Deméter gritar desesperada en Atenas ante la idea de consumir caféina y lácteos en la misma comida. "¿Por qué es raro que haya una mujer en el lugar de Hades? Estoy seguro de que ha tenido un montón de mujeres cerca, probablemente muchas a la vez. Él es el gran jefe, después de todo".

"Lo es, pero no, nunca he visto a una mujer aquí. Caronte dijo que te habías mudado aquí, pero no iba a creerlo hasta que te vi yo mismo", respondió Erebus. "También dijo que si te miraba raro, Hades me arrojaría de regreso al Tártaro".

"Lo dudo. Hades es un tipo raro que organiza demasiado su cocina incluso si es un buen cocinero, pero dudo que te arroje al Tártaro", dijo Perséfone, mientras vertía la mezcla de huevo en la sartén chisporroteante. .

"¿Él también cocinó para ti? Ahora me estás asustando".

"Él fue lo suficientemente tonto como para enamorarse de *xenia* . No es como si yo fuera una invitada aquí. Soy una *prisionera* hasta que Lord High and Mighty decide liberarme", dijo Perséfone con irritación. Había algo en la aspirina, las cortinas cerradas y *la amabilidad general* de la noche anterior que la molestaba por razones que estaba segura de entender si no tuviera tanta resaca. Ahora tenía *a otro* apuesto titán preparándole café y no sabía cómo tomar tantos inmortales en una semana.

"Por lo que tengo entendido, te quedarás aquí", dijo Erebus y le dio un guiño coqueto. "No es que me esté quejando de la presencia femenina, hay demasiados chicos por aquí".

" No me quedaré aquí. Hades quería lo que sabía sobre Pithos, y se lo dije. Tan pronto como se molestó en aparecer, tengo la intención de regresar a Atenas", dijo Perséfone, volteando las tortillas y sin mirar. el titán a su lado.

"Sabes que Hades puede detectar una mentira. Si todavía estás aquí, es porque no cree que hayas dicho todo lo que sabes", respondió Erebus. A Perséfone no le gustó eso, ni un poco. Ella le había contado las cosas importantes, las partes que le importaban. *Come primero y desenreda el resto después*, se impulsó.

Era extrañamente fácil sentarse a desayunar con una de las criaturas más temidas de Grecia. Nadie podría ser más intimidante que Hades.

"¿Es cierto que ayudas a Demeter a administrar su imperio? No pareces del tipo socialité tonto", dijo Erebus mientras comía un bocado de huevo. "Maldita sea, esta es una buena tortilla".

"Gracias. Y sí, Demeter siempre ha estado bastante decidida a que yo la ayude a administrar las cosas. Sobre todo, le gusta llevarme a las reuniones porque me veo bien", respondió Perséfone y se estremeció. Nunca antes había sido tan honesta al respecto. El tiempo que pasó fuera no ayudó a calmar la racha rebelde. En todo caso, lo estaba empeorando.

"Bueno, no puedes culparla. Distraes mucho. Distraes tanto que Hades necesitaba ir a Styx hoy solo para poder hacer un poco de trabajo". Erebus le sirvió café, con una sonrisa burlona en su

rostro.

"El viejo necesita salir más", dijo Perséfone.

"Estoy empezando a entender por qué está tan frustrado. Definitivamente hay *algo* en ti que no puedo identificar. ¿Estás seguro de que la naturaleza es tu único talento?" preguntó, sus ojos negros demasiado perceptivos.

"Soy buena con las finanzas, si eso cuenta, y buena bailarina, si bebo suficientes bebidas", dijo con una sonrisa para despistarlo. Puso algo extra detrás y la cabeza de Erebus se levantó como un perro lobo.

"Oh niña, no hagas esos trucos o me meterás en demasiadas cosas", la reprendió incluso si estaba sonriendo.

"No puedo pasarte nada, ¿verdad?"

"No, no de esa naturaleza. En cuanto a tus habilidades de baile, estaría feliz de extorsionarlos un poco en el club de Asterion si Hades decide dejarte salir", dijo Erebus, y comenzaron a hablar sobre el Minotauro y Medusa. y todos los demás miembros de la Corte de Styx. Erebus era tan chismoso como una vieja tía, y Perséfone pronto aprendió todo sobre Perseo, el nuevo y apuesto hijo de Zeus que había encontrado su camino hacia su pandilla después de enamorarse de Medusa. Era una novedad para Perséfone. A Deméter le habría interesado mucho saber que había aparecido otro semidiós.

"¿Por qué me cuentas todo esto? Parece muy imprudente", dijo Perséfone.

"No somos enemigos, ¿verdad? Tal vez sólo quiero que sepas algo de verdad en lugar de rumores sobre nosotros. No todos somos malos, ni siquiera Hades", respondió Erebus, y luego se levantó y lavó los platos.

"Vaya, un hombre limpiando en la cocina. Sigue siendo mi corazón latiendo", dijo Perséfone, abanicándose.

"¿Has visto este lugar? Hades me asesinaría si saliera de su cocina en este estado".

"Me di cuenta de que era un fanático del orden".

"Él y Asterion son tan malos el uno como el otro. Es una cuestión de control. Necesitan la rutina y la estructura para mantener sus cosas juntas".

"Entonces, si Hades me molesta, debería mover todo y verlo colapsar".

"Cariño, eres linda, pero no tan linda. Trata de no tocar a ese oso más de lo necesario. Un encuentro contigo y Hades ha sido un idiota para Atenas desde entonces".

"Oh, ¿sí? ¿Y qué es lo que crees saber sobre Atenas?" Preguntó Perséfone. Hades no le parecía del tipo que besa y cuenta.

"Sé que ustedes dos se estaban besando bastante bien. No te preocupes, me dijo Simon, no Hades. Él entró y no ha sido el mismo desde entonces. Hades no muestra ese lado de sí mismo.

"Muy a menudo, y eso asustó al pobre niño. Luego lo abandonaste, y desde entonces hemos tenido que pagar por su enojo cada vez que va a Atenas. Gracias por eso", dijo Erebus.

"Él me abandonó primero", respondió Perséfone. *No sabe lo calientes y pesados que éramos entonces.* "Es bueno saber que causé una buena impresión".

"Ojalá no lo hubieras hecho, pero ahora lo entiendo. Hay algo en ti. Un rompecabezas o un acertijo. Hades es un tonto para eso y no importa el trato que creas que has hecho con él, él no te lo permitirá. Continúe hasta que se dé cuenta".

Perséfone hizo todo lo posible por ocultar lo mucho que le preocupaba ese pensamiento. "Sólo necesita que yo haga sus impuestos y el misterio quedará resuelto".

"Se lo haré saber. ¿Crees que puedes comportarte mientras hago algunas llamadas? ¿O tengo que seguirte a todas partes como Cerberus para asegurarme de que te portes bien?" preguntó Erebus.

"Seré buena. Voy a revisar esas finanzas que Hades consiguió sobre Pithos. Quiero saber cómo esos bastardos están sacando dinero de mi empresa", dijo Perséfone, y cuando él no parecía convencido, ella suspiró. "Cálmate, de todos modos no es como si pudiera pasar sus protecciones". *Sin embargo*, añadió su lado salvaje.

"Es cierto, pero no pongas a prueba la buena naturaleza de Hades. Me gustas, así que odiaría arrojar tu excelente trasero a una celda", respondió Erebus. Él la miró largamente y salió a la terraza con su teléfono.

"No creo que estos chicos confíen en mí. ¿No son tontos?" Perséfone le dijo a Cerberus. El perro pareció aprovechar esto como una oportunidad para buscar su juguete para masticar y dejarlo caer en su regazo. Ella lo agitó hacia él y le quitó su glamour, dejando sueltas sus tres adorables cabezas. Cerberus se sentó y los rascó antes de mirarla expectante.

"Está bien, pero si rompemos algo, te culpo a ti". Arrojó el juguete por el largo pasillo y se rió cuando Cerberus trepó por los pisos pulidos para perseguirlo. En el tercer lanzamiento, golpeó el borde de una puerta y Cerberus la atravesó. Perséfone esperó a que apareciera, pero no lo hizo. *Oh, mierda, puede que no se le permita entrar en esa habitación.* Las palabras de Erebus volvieron a ella sobre la pulcritud de Hades.

"Maldita sea, perro." Perséfone corrió por el pasillo y se asomó a la habitación. Era un dormitorio. *El dormitorio de Hades*. La parte oscura de ella se incorporó con interés. ¿Se atrevió a husmear en el dormitorio del Señor de Styx? *No es husmear, es perseguir al perro para que no babe sobre las elegantes sábanas.*

"¿Cerberus? Sal de ahí", susurró, pero el perro estaba demasiado ocupado arañando algo. Perséfone miró hacia atrás para asegurarse de que Erebus todavía estuviera en el balcón antes de entrar al cuarto oscuro. Olía al aroma de Hades, la combinación de hombre sexy y especias amaderadas que atormentaban sus sueños. La cama era enorme y estaba hecha con sábanas que parecían gustarle al azul marino oscuro de Hades. Como el resto de la casa, había cuadros interesantes en las paredes y las lámparas al lado de la cama eran negras.

Perséfone encontró a Cerberus en el vestidor, tocando un cajón, con su juguete baboso descansando al lado.

"¿Qué te pasa? ¿Escondió algo tuyo allí?" Perséfone preguntó y abrió el cajón. Algo hizo clic y un panel cercano se deslizó en la pared junto a ella. Cuando no sonó ninguna alarma, miró lo que Hades prefería mantener encerrado y congelado. Un yelmo estaba expuesto sobre un soporte. Parecía un poco espartano y estaba hecho de metal negro. Estaba emitiendo un aura de tal poder que ella misma se levantó para recibirlo.

Antes de que pudiera pensarlo bien, Perséfone se quitó el guante de su mano derecha y lo tocó. Las imágenes inundaron su mente tan rápidamente que apenas podía distinguir una de la otra: Hades y otros dos hombres echando suertes, un bosque de árboles negros, un lago plateado. Retiró la mano con un movimiento brusco, pero ya era demasiado tarde. Había sentido a Hades a través de eso. Ecos de sus emociones, de ira, poder, aburrimiento y control. Uno destacaba más que todos los demás y era la soledad. Estaba familiarizada con ese sentimiento, como un eco profundo de su antiguo dolor. Le dolía que nunca podría jugar con otros niños, nunca tener una

cita, nunca poder tocar nada sin sus guantes en caso de que perdiera el control y los matara. *Igual que mataste a todos esos hombres de Pithos que le dispararon a papá.*

El molesto pensamiento de que Perséfone había estado apagada desde el día en que Hades había usado su poder en su celda finalmente se hizo realidad. *Él es como tú. Tu poder es el mismo. No estás solo.*

Perséfone se apartó del timón y trató de aclarar su cabeza. Fue entonces cuando vio la chispa de un pendiente plateado. "No puede ser", susurró. Fue. Cuidadosamente doblado debajo del soporte del timón estaba el guante de cuero negro que había dejado en el club de Atenas. Hades se lo había quedado.

"Si descubre lo que realmente eres, nunca te dejará ir. Hades Acheron es el único ser en la Tierra del que nunca podrás escapar. Te matará o algo peor si se entera de tu maldita mano derecha.", le había dicho Deméter, hace tantos años, cuando Perséfone luchaba tanto por contener su magia. Ella le había sugerido tontamente a Deméter que tal vez debería pedirle ayuda a Hades, y fue una de las únicas veces que su madre había usado la fuerza de su diosa para poner a Perséfone de rodillas.

Te mataré antes de dejar que Hades te tenga, había escupido Deméter, lleno de furia. Perséfone nunca había perdonado a su madre por hacerla arrodillarse frente a ella en señal de sumisión. Era la noche en que Perséfone había huido hacia Atenas, tan enojada e impotente. Su padre la siguió y encontró la muerte junto con ocho hombres sobre quienes Perséfone había desatado su terrible poder.

Necesitas salir antes de que Hades te lo saque. No puedes ocultarlo para siempre. El pánico se apoderó de Perséfone, anulando cualquier pensamiento racional, se giró y salió corriendo de la habitación.

"¿Perséfone? ¿A dónde llegaste?" Erebus llamó y ella corrió por el pasillo.

"A ninguna parte, solo busco al perro, eso es todo. No importa, jugaré con él más tarde", dijo Perséfone, odiando lo fácil que le resultó ponerse la tranquila máscara de mentira. "Voy a acostarme y leer esas finanzas cómodamente".

"¿Estás seguro? ¿Puedo traerte algo?"

"Estoy bien, pero la resaca me está matando. Maldito vino, uno pensaría que lo sabría mejor", dijo, moviéndose hacia su habitación.

"Oh, sí, esa bebida en particular fue hecha para los dioses, así que no me sorprende que haya borrado el piso contigo", respondió Erebus. "Estaré cerca si quieres la compañía".

Perséfone intentó no cerrar la puerta de su dormitorio demasiado rápido. Miró el montón de extractos bancarios que había sobre su mesilla de noche y sacó las páginas que enumeraban las empresas que sabía que eran propiedad de Morning Harvest. Sólo su madre, o quizás Vallis, su mano derecha, tendrían una mejor idea de cómo se estaba utilizando su dinero para financiar a Pithos. Esta vez no iba a permitir que Deméter la detuviera. Necesitaba respuestas y necesitaba salir de la puta casa de Hades.

Afuera, la tarde había caído y el sol se adentraba en el agua. *Hades es más fuerte por la noche, si vas a huir, ahora es la única oportunidad que tienes.* Perséfone dobló los papeles y los metió en la parte delantera de su sujetador. Las ventanas no estaban cerradas con pestillo, por lo que Perséfone abrió una y miró afuera. No había guardias debajo de la ventana, pero sabía que algunos debían estar patrullando en alguna parte. *No te olvides del titán que mira televisión en la*

otra habitación.

Perséfone se quitó los guantes y se los guardó en el bolsillo. No le gustaba la idea de lastimar a nadie con su poder, pero no podía quedarse y dejar que Hades le sacara la verdad poco a poco. Si era honesta, él también le agradaba demasiado, y tarde o temprano él sería capaz de sacárselo con sus encantos. *Entonces estarás realmente jodido porque te matará.* Una voz más pequeña le susurró: *Eres la misma.*

"No puedo arriesgarme", murmuró Perséfone, y luego pasó las piernas por encima del alféizar de la ventana y se dejó caer silenciosamente sobre la hierba. Se agachó, escondiéndose entre los arbustos y árboles decorativos mientras caminaba apresuradamente por los jardines. Sacó el dedo de su mano derecha y liberó parte del poder oscuro dentro de ella. Algo respondió y se sintió abrumada por la sensación de la oscura y embriagadora magia de Hades. *Sus pupilos.* Perséfone dio unos pasos apresurados cuando de repente Erebus se materializó entre las sombras frente a ella.

"¿Y adónde crees que estás huyendo?" preguntó, con voz suave y mortal.

"Lo siento, no puedo quedarme aquí. Le dije a Hades todo lo que necesita saber, así que me voy", dijo Perséfone.

"No puedo dejar que hagas eso, cariño. Lo siento, pero tendrás que esperar a que el jefe regrese primero", respondió Erebus, dando un paso hacia ella.

Perséfone levantó su mano derecha. "Por favor, no quiero lastimarte."

"Lo siento, vas a tener que pasar por mí. Cualquier cosa que te haya asustado, podemos hablar de ello con Hades. Él es un razonable-" trató de decir Erebus.

"Lo siento, pero intenté advertirte", susurró Perséfone, y desató su terrible poder.

8

Esa mañana, Hades echó un vistazo a la puerta de Perséfone antes de tomar sus llaves y dirigirse a Styx. Necesitaba alejarse de ella, así que no hizo algo increíblemente estúpido como iniciar una guerra o besarla. Había pensado que el vino de la noche anterior era una buena idea, ahora no estaba tan seguro. Se había mantenido lo más posible, pero quería sacudir físicamente a Demeter al final. ¿Cómo podía pensar que sofocar el poder de Perséfone era una buena idea? No podría haber pasado por un humano ni siquiera si lo hubiera intentado. Perséfone también había dicho "poderes" y no "poder" una vez que tomó unas cuantas copas. *¿Qué otra cosa podía hacer?*

La información de Perséfone sobre Pithos no había sido mucha, pero había sido suficiente. Habían estado en funcionamiento durante mucho más tiempo del que Hades había soñado, lo que no auguraba nada bueno para ninguno de ellos. ¿Qué más tenían escondidos sobre el lugar? La colección de armas jodidas en el sótano de ARGOS podría no haber sido su único almacén.

Hades sabía que sólo el trabajo podía mantener su mente ocupada y alejada de Perséfone, así que se puso a trabajar. Ya era tarde cuando recibió un mensaje de Erebus. **SOS, ella está tomando un descanso** . Hades le echó un vistazo y maldijo. Pensó que la cena de la noche anterior habría disminuido algo de su animosidad. *Aparentemente no* . Hades no se molestó en ir a buscar su auto, no habría tiempo suficiente para eso. Fijó su poder en Erebus y se entregó a él. Hades dio un paso fuera de su oficina y entró en una zona de guerra.

Los jardines de la villa quedaron destrozados, los guardias humanos quedaron enredados en árboles y enredaderas, y la tierra quedó negra quemada.

"¿Qué carajo está pasando?" Dijo Hades mientras miraba la carnicería. Iba a *matar* a Erebus por permitir que la situación se saliera de control.

"Hades, ayúdame", escuchó gemir al titán. Hades corrió entre los árboles y encontró a Erebus, atado en las sombras y de rodillas. El dolor tensó su hermoso rostro, partes de su cuerpo atrapadas entre la carne y la oscuridad. Hades rompió el extraño control que la magia tenía sobre él.

"¿Estás bien? ¿Qué carajo pasó aquí?" Exigió Hades, atrapando al titán antes de que colapsara.

"Tu nueva novia. Ella no es lo que piensas, maestro. Detenla antes de que vuelva locos a todos los hombres. Estaré bien. ¡Vete!" Erebus gritó y lo empujó. Hades salió corriendo, extendiendo su poder, buscando la firma de la primavera. No lo encontró. Todo lo que sintió fue la muerte. Fue entonces cuando escuchó los gritos. Hades corrió hacia el sonido y de repente se vio rodeado de sombras. Vio a Simon en el suelo llorando mientras la sombra del hombre mayor le gritaba. Hades desterró la sombra al inframundo al que pertenecía.

"Ella fue... por allí", jadeó Simon y señaló. Hades nunca antes había visto a nadie con este tipo de poder. Un dolor agudo lo golpeó en el pecho cuando algo arañó la protección.

"Te tengo", siseó Hades y corrió hacia allí. Perséfone estaba golpeando sus puños con enojo contra la barrera invisible que la mantenía encerrada.

"*Detente* ", ordenó Hades, y Perséfone se dio la vuelta.

"¡Déjame ir!" ella gritó.

"No hasta que obtenga respuestas. ¿Qué carajo les hiciste a mis hombres?"

"Les dije que se mantuvieran alejados de mí, como te lo estoy diciendo ahora", siseó Perséfone.

Literalmente se había quitado los guantes y, por primera vez, Hades vio las sombras persistentes como encaje alrededor de su mano derecha. *¿Qué es eso?*

"¿Crees que tienes el poder para enfrentarme, pequeña diosa?" Preguntó Hades, con voz suave como la seda. Perséfone se dio vuelta y corrió, y Hades salió tras ella. La tierra bajo sus pies hirvió y el rosal más cercano cobró vida, enredaderas espinosas desgarrando su piel mientras las zarzas intentaban detenerlo. Su propio poder arremetió para matarlos y se lanzó, agarrando a su presa por la cintura y tirándola al suelo. Perséfone se retorció en sus brazos y las zarzas lo envolvieron, pero Hades la sujetó mientras lo atravesaban.

"Quítate de encima", gruñó.

"No," siseó Hades y luchó por inmovilizarla.

"Tú lo pediste, idiota", respondió Perséfone y lo agarró por el cuello con su mano derecha. En lugar del poder crudo y rico de la primavera, lo envolvieron la dulce y gloriosa oscuridad y la muerte. Las sombras de su magia lo envolvieron y se estremeció al sentirla, tan perfecta, tan poderosa.

"Oh, cielo, me has estado ocultando", se rió Hades y miró a la belleza despeinada en el césped debajo de él. Sus ojos estaban muy abiertos por la sorpresa.

"N-no lo entiendo", tartamudeó. Hades dejó que su propia oscuridad surgiera y envolviera la de ella. Ella tembló debajo de él, un pequeño gemido escapó de sus hermosos labios.

"Sí." Hades le sonrió. "Tienes mi poder".

"¡No, no lo hago! Tienes que dejarme ir", gimió Perséfone.

"No te vayas. Déjame ayudarte. Este poder es la razón por la que Deméter te ha mantenido tan lejos de mí, ¿no es así?" dijo Hades. *¿Cómo se atreve?*

"Ella dijo que me lo quitarías o que sería tu esclava porque la Muerte es tu dominio y no hay manera de que alguna vez me dejes ser libre", dijo Perséfone, con los ojos llenos de lágrimas.

"La muerte es mi dominio, sí. Pero nunca serás mi esclava, Perséfone, te lo prometo, y nunca jamás *te* quitaré este poder. No es de extrañar que no haya podido liberarme de ti. ". Hades tocó su mejilla suavemente, dejando un rayo de icor dorado donde sus enredaderas habían desgarrado su piel en pedazos. "No corras, déjame ayudarte. Puedo enseñarte cómo controlarlo, para que nunca más tengas que usar esos malditos guantes".

"No lo entiendes. Maté *a* todos esos agentes de Pithos que dispararon a mi padre. Perdí el control por un segundo y ocho personas murieron. Estoy maldito, nadie puede ayudarme. Deméter no pudo. Nadie puede. "

" *Puedo* , cariño. Te lo prometo. Déjame demostrártelo. Por favor, no te vayas", susurró Hades. No le importaba estar rogando. Haría cualquier cosa para retenerla. Las enredaderas de los rosales los rodeaban, protegiéndolos incluso mientras los atrapaban. A Hades no le importaba que estuvieran destrozando la forma mortal que tomó. Lo único que importaba era la mujer debajo de él.

"¿Por qué? ¿Por qué me ayudarías? No me pondré de tu lado contra Deméter si eso es lo que quieres", dijo Perséfone, con la incertidumbre parpadeando en sus ojos verdes.

"Me importa un carajo Deméter. ¿No lo ves, cariño? Somos iguales ". Las lágrimas corrieron por sus mejillas y él se inclinó para besarlas. "No llores. Nunca te haré daño, Perséfone. Dame diez días y te demostraré que puedo ayudarte. Si no puedo, te dejaré ir. Lo prometo".

Perséfone se suavizó debajo de él y susurró: "Seis días".

"Todavía estoy tratando de negociar", se rió Hades suavemente.

"Por supuesto. ¿Algo más que quieras decir, Lord Alto y Poderoso?" ella preguntó.

Hades desató su poder oscuro, dejando que se derramara sobre ella mientras le sujetaba la cabeza con las manos. Perséfone gimió cuando su propia magia se enredó con la de él. Se llamaban y se alimentaban unos de otros, magnificando su fuerza e intensidad.

No soy un mal besador." Hades no sabía quién se movió primero, pero sus labios de repente se juntaron y todo se quedó quieto dentro de él. Había pensado en profundidad en la sensación de sus labios a lo largo de los años, convenciéndose a sí mismo de que era el alcohol que había consumido lo que le hacía pensar que eran tan buenos contra los suyos. Eso fue mentira. Los labios de Perséfone eran perfectos. No notó que su piel se rasgaba cuando la agarró por las caderas y la levantó para poder sentir toda su deliciosa suavidad contra él. Su lengua chocó contra la de él y él gimió. *Éste no es el lugar para hacer esto*, le recordó su sentido común. De mala gana, Hades retrocedió y controló su poder.

"Está bien", suspiró Perséfone.

"Está bien, ¿qué?"

"Está bien, me quedaré seis días... y no besas mal", dijo con una sonrisa tímida. "Y lo siento si lastimé a tus hombres. Intenté advertirles".

"Lo superarán. ¿Matar a alguno de ellos?"

"¿No me parece?" ella dijo.

"Entonces, estarán bien." Miró a su alrededor, hacia las zarzas en las que estaban atrapados. "¿Te gustaría hacer algo al respecto, o lo haré yo?"

Perséfone pasó los dedos de su mano derecha por su cuello y sus ojos primaverales se volvieron negros. "Muéstrame cómo lo haces".

"Como desee la dama", dijo Hades, y una sombra comenzó a salir de él. En todas partes que tocaba, las zarzas morían, reduciéndolas a cenizas. La respiración de Perséfone se aceleró debajo de él, y no fue por miedo. Pasó sólo un momento antes de que las enredaderas desaparecieran y Hades se alejara de ella. Perséfone emitió un pequeño sonido de alarma. "Estás herido. Oh, mierda, nunca quise-"

Hades miró su ropa manchada de icor dorado. "Estoy bien, Perséfone."

Erebus apareció mientras Hades ayudaba a Perséfone a levantarse del césped. "Bueno, eso fue emocionante", dijo, mirándolos a ambos con recelo. "¿Estamos bien o puedo devolverla a una celda?"

Perséfone estaba cubierta de tierra e icor, y todavía le sonreía amenazadoramente. "¿Crees que podrías?"

"Me has adelantado, no me sorprenderé otra vez", argumentó.

"Eso no será necesario, Erebus. Perséfone y yo hemos llegado a un nuevo acuerdo", respondió Hades.

"Pensé que podrías haberlo hecho. Caronte está en camino con Selene para ayudar con la limpieza. Dulce diosa, si no te importaría liberar a los hombres, te lo agradeceríamos", dijo Erebus.

Hades no se apartó del lado de Perséfone mientras caminaba de regreso por los jardines,

disculpándose con la gente y haciendo que el jardín liberara cualquier trampa en la que los tuvieran.

Thanatos llegó entre la multitud de sombras, su cabello plateado brillando en la noche.

"Debes serlo, Lady Perséfone", ronroneó, tomando su mano y besándola. "¿Quieres que te ayude con todos estos tonos?"

Perséfone se hundió aliviada y le dedicó a Tánatos una gran sonrisa. "Por favor. No sé cómo hacer que desaparezcan. Nunca he podido entender esa parte".

Thanatos miró a Hades pidiendo permiso y él asintió. "Yo me encargo de esto mi señora, ve con Hades y cuida tus heridas. Te mostraré otra noche".

"Gracias, me gustaría eso. Me siento un poco mareada..." dijo Perséfone y se balanceó sobre sus pies. Hades la alcanzó antes de que pudiera caer al suelo.

"Está bien, cariño. Entremos".

"Puedo caminar", dijo obstinadamente. "Esta es la segunda vez que me cargas en dos días, es vergonzoso. Tus titanes van a pensar que soy débil". Perséfone estaba haciendo que sus titanes pensaran algo, pero no era que fuera débil. Los tres tenían expresiones soñadoras y embrujadas en sus rostros cuando la miraban, incluso Erebus, quien literalmente había sido arrodillado por ella. *Otro misterio más por resolver*.

Hades la llevó al salón y la dejó. Sus rodillas y antebrazos sangraban por donde él la había tacleado, manchas de hierba y tierra por todas partes.

"¿De qué estás sonriendo?"

"Pareces un asqueroso demonio", dijo, sentándose frente a ella.

"Como si pudieras hablar. Tú eras el que quería jugar a los leones como una maldita bestia", argumentó, con el comienzo de una sonrisa.

"Fue divertido. Deberíamos volver a jugar algún día", dijo Hades, refiriéndose a cada palabra.

"Desearías, viejo, que te aniquilara", respondió Perséfone, riendo.

Charon y Selene los interrumpieron momentos después. La enfermera echó un vistazo a Hades y la línea del ceño entre sus ojos se hizo más profunda.

"No me mires así, estoy bien. Perséfone primero", dijo Hades, despidiendo a la enfermera.

"¿Me atrevo a preguntar cómo sucedió esto?" Selene sacó toallitas antisépticas. "¿Caronte? ¿Podrías traerme un recipiente con agua caliente y algunas toallas limpias?"

"Claro, muñeca", dijo y se alejó rápidamente.

"Hades tuvo una rabieta; así es como sucedió esto. Por cierto, soy Perséfone", dijo.

"Selene. Soy a mí a quien llaman cada vez que uno de estos chicos se lastima", respondió la enfermera y con cuidado comenzó a limpiar los cortes en los antebrazos de Perséfone.

"No dejes que su mirada inocente te engañe, Selene. Ella fue la que tuvo la rabieta primero. Simplemente le puse fin", explicó Hades.

"Bueno, estoy segura de que te lo merecías", murmuró Selene.

La sonrisa de Perséfone se amplió en dirección a Hades. "Realmente lo hizo. Me gustas, Selene." Hades solo se rió, lo que hizo que Selene le dirigiera una mirada extraña. No fue hasta que Perséfone fue limpiada que le dio permiso a Selene para cuidar sus propias heridas.

"¿Dónde te duele más?" Selene preguntó con las manos en las caderas.

"Mi costado es irritante".

"Quítate la camisa, así puedo ver con qué estoy lidiando", exigió. Hades se aseguró de no mirar en dirección a Perséfone mientras se quitaba la camisa hecha jirones.

"Oh, Dios mío", jadeó Perséfone, pero no fue en éxtasis.

"¿Qué?" Hades miró hacia abajo y vio que una enredadera rosa lo había atravesado y había salido por el otro lado. Estuvo a punto de decir que no era nada, pero ella se levantó del sofá en un abrir y cerrar de ojos.

"Lo siento mucho, no era mi intención hacer eso", dijo, con las yemas de los dedos descansando sobre su piel.

"Así lo hiciste", respondió Hades, y su preocupación se convirtió en travesura.

"Tal vez un poco, pero fuiste tú quien saltó sobre mí".

"¿Puedes sacarlo? La única manera que puedo es cortarlo", dijo Selene, mientras estudiaba el trazado de las enredaderas antes de alejarse de él.

"¿Qué piensas, sol? ¿Quieres tener la oportunidad de lastimarme otra vez?"

"Sólo porque lo pediste tan amablemente", dijo Perséfone, sus dedos acariciaron la línea de tatuajes que recorría su espalda. "Estos son inesperados".

Hades estuvo a punto de darle una respuesta encantadora, pero ella tomó el extremo expuesto de la enredadera entre los dedos de su mano izquierda y el dolor lo hizo callar. "No sé si esto funcionará, así que quédense quietos", dijo.

"Lo hará. Confío en ti", dijo Hades con los dientes apretados.

"Tu error, Acheron", dijo Perséfone, y Hades maldijo mientras la enredadera giraba bajo su piel y ella la liberaba.

"Podrías haberme advertido", dijo cuando finalmente dejó de decir malas palabras.

Perséfone tuvo el descaro de estirar la mano y pellizcarle la mejilla. "¿Dónde estaría la diversión en eso? ¿Todavía me necesitas? Porque quiero una ducha".

"Todo estará bien, puedo manejarlo desde aquí", dijo Selene sacando agujas e hilo. "Date una ducha y luego ponte unas tiritas para cubrir esos rasguños".

"Lo haré, gracias, Selene."

Hades observó a Perséfone alejarse, con la perfecta huella dorada de su mano en el trasero de sus jeans. *Justo donde pertenece*.

"Tenga cuidado de no morder más de lo que puede masticar con ese, jefe", aconsejó Selene.

"Ella no tolerará ninguno de tus planes".

"Sabia Lady Selene, ¿estás preocupada por mí?" preguntó Hades. Ella arqueó una ceja oscura y volvió a coser.

"Ustedes me conocen, me preocupo, y todos ustedes se han lastimado demasiado últimamente. Tengo otro trabajo, ¿sabes?", dijo.

"Te ofrecí trabajar para mí a tiempo completo, pero sigues diciendo que no".

"Hay otras personas en esta ciudad que también necesitan ayuda, personas que no son tan privilegiadas como tú. Me agradas tú y la Corte, lo sabes. Pero no me necesitas como ellos",

respondió Selene, atando Quitar los extremos de un nudo y cortarlo. Buscó en su bolso y sacó una lata de color aguamarina. "Después de la ducha, frota esto en tus heridas y te curará más rápido. Juega al médico con Perséfone si siente dolor. Es una semidiosa, así que también la ayudará".

"Gracias, Selene. Te prometo un bono por esto".

"Solo compórtense bien por una semana, ¿quieren? Me canso de curarlos".

Hades asintió con la cabeza a Caronte y ayudó a Selene con su equipo. Le gustaba la enfermera; Había algo de los viejos curanderos en ella, pero no importaba cuánto le ofreciera él, ella todavía se negaba a unirse a ellos a tiempo completo. *Ella sabe que no debe involucrarse en esta mierda.*

Hades se puso de pie y se dirigió al baño. Tenía cosas más importantes de qué preocuparse... como cómo enseñarle a una diosa a usar sus poderes en seis días sin que se mataran entre sí.

9

Perséfone decidió que nunca le había dolido tanto como cuando estaba parada bajo la ducha humeante. Estaba cubierta de cortes y raspaduras, con mechones de tierra cayendo de su cabello y icor dorado por toda ella. A pesar de eso, ella estaba... sonriendo. Por primera vez, en mucho tiempo, la presión constante y el miedo que vivían dentro de ella desaparecieron. Hades finalmente supo de su mano derecha: había sucedido lo peor y no tenía nada que temer.

Tienes seis días para resolverlo . Perséfone no sabía si alguna vez renunciaría a sus guantes, pero ¿la idea de algún día no necesitarlos? Estaba casi mareada ante la posibilidad de ello. Ahora sólo necesitaba descubrir cómo iba a mantener la cara seria cuando Hades usara su poder para enseñarle sobre el suyo. Era una distracción, embriagadora y le daba ganas de correr en la otra dirección y frotarse sobre él simultáneamente. Eso era algo con lo que tendría que aprender a vivir.

Perséfone también iba a atribuir su beso al calor del momento. Fue más por ira que por pasión. Sus labios estaban tan calientes como ella recordaba de su noche en el club, lo que no la ayudó en lo más mínimo. *Magia primero, besos después. Una cosa a la vez* . Ella también quería saber sobre los tatuajes hechos en la espalda de Hades. No se parecían a nada que hubiera visto antes, como palabras o símbolos que no podía leer. Quería saber qué querían decir. Quería saber a qué sabían... Perséfone abrió los grifos y se quedó bajo el agua helada hasta que no pudo soportarlo más.

Perséfone logró ponerse pantalones cortos de pijama y una camiseta antes de que los dolores del hambre casi la doblaran. "¿Ahora que?" ella se quejó. Ella nunca había tenido hambre después de usar su magia. *Tampoco nunca has usado tanto a la vez*. Se envolvió el pelo en una toalla y fue a buscar comida.

Selene se había ido y los sofás estaban limpios y organizados una vez más. Hades la encontró minutos después con las manos en el refrigerador y metiéndose uvas en la boca.

"Sabía que te encontraría allí", dijo. Perséfone se levantó rápidamente, para no molestarlo. "Lo siento, me muero de hambre y no podía esperar para preguntar cortésmente".

"Está completamente bien, come lo que quieras. Usaste mucho poder hoy en tu intento de escapar, tu cuerpo necesita reponerse", dijo Hades. Llevaba un par de pantalones de pijama grises y una camiseta, y su cabello todavía estaba mojado y despeinado por la ducha. Perséfone tragó saliva.

"Supongo que no podría convencerte de que me prepares uno de esos sándwiches realmente deliciosos. ¿O eso sería presionar demasiado *a xenia* ?" ella preguntó.

"Si sales de mi cocina, yo lo haré", dijo, y ella salió del refrigerador.

"Estás un poco tenso con tu cocina, lo sabes, ¿verdad?"

"No me gusta que la gente se interponga en mi camino mientras cocino", dijo sin disculparse.

"Tus contenedores tienen todas sus tapas. Eso no es natural, Hades", bromeó Perséfone mientras se sentaba en uno de los sofás.

"No soy *natural* , Perséfone", argumentó. Ella observó cómo él preparaba sándwiches con intensa precisión. "Dijiste que mataste a todos los agentes de Pithos la noche en que dispararon a tu padre. ¿Te gustaría dar más detalles sobre eso?"

Perséfone se quitó la toalla de la cabeza y sacudió su cabello mojado. "Me preguntaba cuánto tiempo te tomaría preguntar."

Hades colocó un plato de sándwiches en la mesa de café frente a ella con un vaso de jugo. "Sólo dime, cariño, no voy a juzgarte".

Perséfone tomó la mitad de su sándwich y le dio un mordisco. "Después de que Pithos le disparó a mi padre, me dijo que corriera, pero no pude. Fue como si la oscuridad brotara de mí, esta rabia loca y desesperada. No pude detenerla. Intentaron correr, pero los envolvió. y los mataste. No fue como cuando mataste las zarzas y las convertiste en cenizas. Fue lento. Murieron con mucho dolor *antes de que* se convirtieran en cenizas, y luego no quedó nada.

"¿Qué hizo Deméter cuando se lo dijiste?" Preguntó Hades, sentándose en el otro extremo del sofá.

"¿Qué piensas? Ella realmente amaba a mi papá, y él estaba muerto por mi culpa. Ella perdió la puta cabeza". Los hombros de Perséfone se encorvaron lentamente. Deméter había usado su poder sobre Perséfone con ira por segunda vez ese día, y si no fuera por el hecho de que era una semidiosa, estaba segura de que habría muerto. El poder dorado la había rodeado como enredaderas y lentamente la había aplastado hasta que se quemó hasta los huesos. Perséfone se había desmayado y, cuando despertó, Deméter la había curado, pero ella nunca se había disculpado por hacerlo.

La voz de Hades era apenas un susurro. "¿Qué te hizo ella?"

"No importa", dijo Perséfone, comiendo más de su sándwich. "Traté de descubrir qué era Pithos después de eso. Tenía la esperanza de que, si los encontraba, tal vez compensaría la muerte de papá. Que podríamos obtener algo de justicia. Deméter se enteró y me hizo dejarlo. . Ella se iba a encargar de ello, dijo." Deméter no había usado su poder sobre Perséfone en ese momento, pero cuando Deméter amenazó con hacerlo de nuevo si Perséfone no abandonaba su búsqueda, ella obedeció rápidamente y sin discutir.

"No lo entiendo. Si Deméter supiera que Pithos mató a tu padre, ¿por qué les daría dinero?" preguntó Hades.

"No creo que ella lo sepa, lo que significa que tiene que haber alguien en su compañía haciéndolo. No hay manera de que ella los apoye, y no hay manera de que Vallis, su jefe de seguridad, traicione a Demeter o haga algo que ponga en peligro a Demeter". "Deméter es una perra, pero no apoyaría a nadie que provoque problemas contigo. Tú eres lo único que teme", respondió Perséfone. "Lo siento, no puedo decirte más. De verdad, lo soy".

"Ya me has dicho suficiente. Pithos vendrá tras nosotros otra vez, es sólo cuestión de tiempo. Medusa todavía está buscando pistas. Los encontraremos, no tienes que preocuparte por eso". Hades sacó una lata de color agua de su bolsillo. "Selene dijo que pusieras un poco de esto en tus heridas antes de ir a la cama".

"¿Qué es?"

"Un ungüento que ella hizo. Es enfermera, pero sus remedios naturales funcionan mejor que cualquier cosa que haya visto. Te curarán", explicó. Perséfone puso su pierna raspada en el sofá entre ellos.

"Estoy comiendo, ayuda a una chica", dijo. "Estoy bastante seguro de que está bajo las leyes de *xenia*".

"Estás tentando tu suerte, ¿lo sabías?"

"Está bien, encontraré a uno de los trillizos para que lo haga. Todos parecen muy encantadores y serviciales", dijo Perséfone, pero cuando iba a mover su pierna, la mano de Hades bajó alrededor de su tobillo y lo sujetó al sofá. .

"Quédate quieta", refunfuñó él, y ella ocultó su sonrisa. "¿Por qué insistes en provocarme?"

"Simplemente estoy aprovechando al máximo este trato con *xenia* . Tú fuiste lo suficientemente tonto como para aceptarlo". Perséfone movió los dedos de sus pies hacia él. "Además, creo que te gusta hacer una fiesta de pijamas conmigo."

"¿Es eso lo que estamos haciendo?" Preguntó Hades, desenroscando la tapa de la lata. El ungüento era de color amarillo pálido y olía a miel y lavanda.

"Ambas estamos en pijama, ¿no? Si tienes esmalte de uñas a mano, te haré..." Perséfone perdió el hilo de sus pensamientos mientras Hades masajeaba suavemente el ungüento en su piel agrietada. Suspiró cuando el escozor se adormeció y se reclinó en el sofá. "Vaya, eso funciona rápidamente".

"Selene es la mejor, por eso está en mi nómina", dijo Hades y señaló su otra pierna.

Perséfone se retorció y se puso cómoda mientras él trabajaba en sus otros rasguños. "¿Infierno?"

"¿Sí, Perséfone?" dijo, sin mirar hacia arriba.

"Gracias por cuidar de mí", respondió ella.

"De nada. A continuación, brazo", dijo, y frotó el ungüento en sus antebrazos cortados.

"¿De verdad crees que puedes ayudarme a controlar mi poder? Viste lo que hice hoy. Llamé a todas esas pobres sombras y no tenía idea de cómo liberarlas".

"¿Ha pasado eso alguna vez antes?"

"Una vez, cuando tenía unos diez años. Estuvo rondando por la casa durante dos años antes de que finalmente desapareciera. Sólo yo podía verlo", dijo Perséfone en voz baja.

"Deméter debería haberse tragado su orgullo y pedirme que te ayudara. Eras sólo una niña. Nunca deberías haber tenido que sufrir eso", respondió Hades con los dientes apretados. " Te ayudaré , Perséfone. No sé cómo no estás enojada".

"Semillas principalmente."

"¿Qué quieres decir?"

"¿Sabes cómo cultivé el olivo? Ese es mi mecanismo de supervivencia. Cultivar flores con una mano y luego matarlas con la otra", explicó Perséfone.

"Me sorprende que fuera suficiente para mantenerlo bajo control. Sentí lo que ejerciste hoy, Perséfone, ese poder era profundo. Algo que desafiaría el de Deméter y algo más. Ella te ha mantenido bajo su perfecto tacón alto, no porque tenga miedo. de mí, es porque ella *te tiene miedo* ", dijo Hades.

"Eso no es cierto. Ella es una atleta olímpica y yo soy mestiza, Hades. Ella no me tiene miedo", argumentó Perséfone. Ella no quería creerlo. Su madre podía ser una perra, pero aún así la amaba a su manera.

"Solo ten cuidado cuando regreses a casa. Deméter siempre estuvo hambrienta de poder, incluso en los viejos tiempos. No le gustará que su hija pueda desafiarla, y cuando termine de enseñarte, estarás más que feliz". un rival para ella." Hades levantó la barbilla. "Y nunca podrá volver a hacerte daño como lo hizo después de la muerte de tu padre".

"N-ella no quiso decir eso", dijo Perséfone, alejando la cara.

"Sí, lo hizo. Lo siento si te duele escuchar la verdad, pero ningún inmortal libera su poder por accidente. No necesito saber detalles. Puedo ver en tus ojos cuánto te dolió". Ella te ha mantenido asustado y encadenado como un maldito caniche entrenado".

"¿A diferencia de ti? ¡Me tienes prisionera aquí, Hades!" Perséfone argumentó.

Sus ojos se entrecerraron. "Aceptaste quedarte."

"Entonces, puedes entrenarme para contener mi magia, para que no pierda el control, tal como Demeter dijo que iba a hacer".

Hades la agarró por los hombros, la ira ardiendo en sus ojos plateados. "No estoy interesado en enseñarte a contener tu poder, Perséfone. Voy a desatarte *para* que puedas ser quien debes ser".

"¿Qué pasa si lo haces y destruyo algo más que tu jardín? ¿Qué pasa si destrozo todo lo que me rodea?", preguntó Perséfone. Había tenido pesadillas sobre la energía nuclear y la destrucción de Atenas.

"Entonces lo reconstruiré", dijo Hades, como si fuera tan simple como eso. Él aflojó su agarre pero no la soltó. "Y puedes crearme un jardín nuevo. De todos modos, me estaba cansando del viejo".

Perséfone intentó no sonreír. "¿Qué pasa si hago uno que es súper feo y no está perfectamente ordenado como a ti te gusta?"

"Entonces lo mataré y te obligaré a hacerlo de nuevo. Será una buena práctica para ti", respondió Hades, sentándose nuevamente en el sofá. "¿Puedo hacerte una pregunta?"

"Claro", dijo Perséfone.

"¿Por qué corriste hoy? ¿Soy un anfitrión tan terrible?" preguntó suavemente.

Miente, Perséfone. No arruines este momento de paz, le ordenó su sentido común mientras su boca decía: "¿Por qué te quedaste con mi guante?"

La expresión de Hades se cerró de golpe. "¿Revisaste mis cosas?"

"No, estaba jugando con Cerberus y él no salía de tu habitación. Fui a perseguirlo y lo vi. No revisé tus cosas, Hades, no soy así". dijo rápidamente, mientras él se ponía de pie y se dirigía hacia el pasillo. "No te alejes. ¡Solo dime por qué lo guardaste!"

Hades no se dio vuelta. "Para recordarme que sucedió", dijo, y luego se fue, con la puerta cerrada firmemente detrás de él.

10

A la mañana siguiente, Perséfone se despertó en una villa tranquila. No vio a Hades por ninguna parte, aunque dudaba que la hubiera dejado sola después del día anterior.

Deberías haber mantenido la boca cerrada respecto al guante, se reprendió por enésima vez. La noche anterior había permanecido despierta durante horas, preguntándose si debería ir tras él. *¿Y decir qué? No tienes nada por qué disculparte*. Así que dejó en paz ese momento incómodo y se familiarizó íntimamente con las molduras de yeso del techo de su dormitorio. Perséfone preparó un café lo más silenciosamente que pudo y salió por la puerta hacia los jardines.

A la luz del día, Perséfone quedó atónita ante la devastación que había causado. Enormes surcos de tierra atravesaban el césped bien cuidado como si fueran latigazos, los árboles se partían por la mitad, los setos y parterres explotaban y, de vez en cuando, el suelo se quemaba hasta quedar negro. Estaba pensando dónde empezar las reparaciones cuando un Ferrari rugió por el camino de entrada y Medusa salió. Vio a Perséfone y sus labios rojos sonrieron.

"Tengo que decir que me encanta lo que has hecho con el lugar", dijo Medusa mientras se unía a Perséfone en el césped y no se levantaba las gafas de sol. *Entonces ella no quiere matarme todavía, eso es una buena señal*.

"Hola, Medusa, encantado de conocerte por fin", respondió Perséfone, y se dieron la mano.

"Tú también. Desearía que fuera en circunstancias más agradables, pero Hades ignoró *mi* consejo." La desaprobación de Medusa irradió de ella cuando observó los antebrazos raspados de Perséfone. "Por favor, dime que él no te hizo eso o realmente voy a perder la cabeza".

"Si te hace sentir mejor, di todo lo que recibí", dijo Perséfone.

Medusa miró a su alrededor. "Puedo verlo. Estoy bastante seguro de que Erebus está enamorado de ti, Thanatos quedó completamente impresionado y Caronte, bueno, te dio una de sus monedas. Pensé que ya era hora de salir y verte por mí mismo y "Te daría compañía femenina. También habría traído a Ariadne, pero ella fue la que sugirió que Hades te secuestrara a ti y a Asterion... digamos que es protector con su pequeño asesino".

"Comprensible pero innecesario. No lastimaría a Ariadne por algo que Hades hizo. Después de las historias que me contó Erebus, en realidad tengo muchas ganas de conocerla", dijo Perséfone. Eso era cierto. ¿Nunca antes había conocido a un asesino y poder enfrentarse al Minotauro? Eso fue impresionante.

"¿Es así? No puedo evitar preguntarme qué dijo el pequeño titán chismoso sobre mí", respondió Medusa.

"Que eres formidable, lo cual lo sabía, y que estás saliendo con un pintor semidiós que tiene un trasero increíble", dijo Perséfone, haciendo reír a Medusa.

"Bueno, eso es cierto. El trasero de Perseo es perfecto. ¿Supongo que le vas a contar a Deméter sobre su naturaleza de semidiós?" preguntó, un desafío en su tono que Perséfone no dejó de pasar por alto.

"Ella lo descubrirá eventualmente, especialmente porque conocía a Zeus y reconocerá a uno de sus hijos cuando lo vea. No creo que tengas que preocuparte por el interés de mi madre en él, tan pronto como Deméter sepa dónde estoy". "Estoy demasiado ocupada teniendo una crisis para preocuparse por tu sexy artista", dijo Perséfone.

Medusa se cruzó de brazos. "¿Crees que ella intentará desafiar a Hades por ti?"

"No importará si lo hace. Acepté quedarme otros seis días con o sin su permiso", respondió Perséfone, enderezando los hombros.

"¿Es así? Sabía que Hades debía tener un hueso encantador en algún lugar de ese cuerpo suyo-"

"No me acostaré con él", dijo Perséfone, demasiado rápido. "Él me va a ayudar con mi poder".

"Qué inusualmente generoso de su parte", respondió Medusa lentamente y miró hacia el jardín.

"¿Quieres mostrarme lo que tienes? Tengo que admitir que tengo curiosidad después de que los trillizos hablaron efusivamente de ti".

"No son tan aterradores como su reputación los hace parecer", dijo Perséfone riendo.

"En realidad, lo son. ¿Por qué crees que se sienten tan atraídos por ti? ¿Porque eres tan bonita? Es porque eres un portador de la muerte y ellos son criaturas de la oscuridad", dijo Medusa.

"Bueno, primero debería intentar arreglar parte de este daño", respondió Perséfone con una sonrisa. "Antes de que lo mate de nuevo de todos modos." Intentó no pensar en su audiencia mientras se inclinaba y colocaba su mano izquierda sobre la tierra húmeda. Perséfone cerró los ojos y se concentró en todas las cosas verdes y en crecimiento, la dulce savia y las semillas en flor. El suelo se estremeció y ella abrió los ojos mientras las fisuras rotas se sellaban, la hierba crecía, los árboles sanaban y florecían.

"Esto es... increíble", respiró Medusa, y Perséfone controló su poder. "¿Estás tenso en absoluto?"

"En realidad no, no", admitió Perséfone tímidamente.

"¿Alguna vez has puesto a prueba tus límites?"

"Um, ¿no? Deméter nunca lo permitiría, y no es como si yo pudiera simplemente caminar hacia un desierto sólo para ver si podía hacerlo florecer".

Medusa puso su mano en su cadera. "¿Por qué no?"

"Llamaría demasiada atención", dijo Perséfone. Era algo que Deméter odiaba y había luchado duro para proteger su privacidad.

"También podría salvar a una nación afectada por la sequía", argumentó Medusa, mirando los árboles silvestres que los rodeaban. Perséfone estaba a punto de responder cuando lo sintió; una ráfaga de sombras oscuras y susurros de muerte recorriendo el terreno. Medusa no dio ninguna indicación de que sintiera el cambio, pero Perséfone sabía que Hades venía.

También podría hacerlo sentir bienvenido. Perséfone extendió su mano derecha y dejó salir el poder de la muerte. Medusa maldijo, pero Perséfone no se detuvo cuando el suelo a su alrededor se marchitó, abriendo un camino hacia donde sintió que Hades se movía. Su poder envolvió el de ella, suave como un beso, y todo se convirtió en cenizas, dejando solo al Dios del Inframundo caminando hacia ellos bajo el sol de la mañana.

Hades vestía sus habituales pantalones negros perfectamente planchados y una camisa abotonada, y Perséfone realmente deseaba poder quitarse de la cabeza la imagen de su cuerpo tatuado. Se habría sentido mucho más estable si él hubiera estado usando corbata, y no podía ver la curva de su clavícula entre los pocos botones superiores desabrochados de su camisa, pero no, las Parcas simplemente no querían tirarla. un hueso. Hades la miró fijamente con sus ojos plateados y su corazón se aceleró cuando el sabor de su poder ardía en su boca.

Dios, no tienes esperanza para él. Perséfone lo sabía, pero aun así obligó a su rostro a adoptar una agradable neutralidad y se negó a bajar la mirada por un segundo. Ella no iba a darle la

satisfacción. Si quisiera una competencia de miradas, podría provocarla.

"Bueno, esto es incómodo", susurró Medusa.

"Susa, no te esperaba esta mañana. ¿Tuvimos una reunión?" Preguntó Hades, finalmente moviendo sus ojos hacia la gorgona. Perséfone no pudo detener la pequeña sonrisa victoriosa de que había perdido su pequeña mirada. Hades lo notó y le frunció el ceño diciendo: *No me pongas a prueba, bebé semidiosa.*

Perséfone emitió un sonido divertido que hizo que se le dilataran las fosas nasales. "Te dejaré hablar de negocios", dijo, alejándose. "Vamos a ponernos al día pronto, Medusa."

"Primero arreglarás mi maldito jardín", respondió Hades.

Perséfone levantó su dedo medio mientras se alejaba, dejando flores floreciendo a su paso.

* * *

Hades reprimió su frustración cuando Perséfone desapareció entre los árboles. Ese maldito dedo le recordó la noche en el club, y su actitud le hizo querer abalanzarse sobre ella otra vez y darle algunos modales.

"De la Tierra al Hades. Si sigues mirándola así, se va a incendiar", dijo Medusa, chasqueando los dedos en su cara.

"Bien", murmuró Hades, concentrándose en ella. "¿Qué estás haciendo aquí?"

"Los trillizos me contaron lo que pasó anoche y pensé que sería mejor venir y comprobarlo por mí mismo".

Hades se cruzó de brazos. "Tengo la situación bajo control."

"Hmmm. No lo parece", respondió Medusa, contemplando el paisaje destrozado.

"No me hagas ese sonido. Perséfone está bien. No la estoy maltratando incluso si a ella le gusta irritarme deliberadamente".

Medusa rió suavemente. "No creo que sea irritación lo que sientes, viejo amigo. Ella era perfectamente agradable hasta que apareciste y comenzaste a usar tu poder y miradas sexys alrededor. Los trillizos dijeron que su poder era como el tuyo. Pensé que estaban exagerando. ¿Cómo? ¿Es posible?"

"No lo sé. Su padre era humano. Las habilidades elásticas de Perséfone podrían haber sido heredadas fácilmente de Deméter, pero ¿ese poder de muerte? Siento que el Destino me está jodiendo", dijo Hades.

"Eso explica por qué habéis estado obsesionados con ella durante los últimos seis años y, para empezar, por qué os sentís tan atraídos el uno por el otro", respondió Medusa.

"Deméter debería haber venido a mí para ayudar a Perséfone, no para esconderla de mí", gruñó.

"Tal vez ella sabía que actuarías así y tratarías de reclamarla como una de los tuyos".

"Ella es una de las mías", espetó Hades antes de que pudiera detenerse. "Toda la muerte me pertenece."

Medusa le dio una palmadita en el brazo. "Buena suerte diciéndole eso a Perséfone. Ella no es sólo muerte, amigo, está irradiando vida".

"Lo sé, y Demeter tampoco le ha enseñado a usarlo. Sólo la mantuvo encerrada y esperó que desapareciera". Quería estrangular a la diosa tanto que le dolían las manos.

"Por eso hiciste el trato de seis días para ayudar a Perséfone. Realmente te gusta", dijo Medusa

con una sonrisa.

"Cuando ella no me está provocando. ¡La viste hace un momento! No le había dicho una palabra, y ella solo estaba-"

"¿Te jode el ojo?"

"Ella estaba usando su poder para hacerme enojar", corrigió Hades.

Medusa se encogió de hombros. "Ella estaba haciendo ambas cosas. No sé por qué no puedes coquetear sin matar todo en el proceso".

Porque se siente jodidamente bien cuando usa su poder. Hades no lo dijo, pero Medusa se rió como si pudiera leerle la mente de todos modos.

"No soy un experto en el amor, pero tal vez trates de perder la actitud si quieres ganártela. No olvides que no somos enemigos de Deméter, y no queremos serlo. Perséfone tendrá que regresar a casa para Atenas eventualmente, y no queremos que Demeter se retire de todos nuestros acuerdos", dijo.

"Si ha estado trabajando con Pithos contra nosotros, la aplastaré", respondió Hades.

"Perderás a Perséfone si lo haces".

"No tengo a Perséfone para perderla. Ella jura que Deméter no trabajaría con Pithos, lo que significa que necesitas profundizar en su círculo íntimo", instruyó Hades, y Medusa asintió.

"¿Puedo ofrecerte algún consejo femenino con respecto a la chica?"

"Si debes."

"No actúes como otra Deméter. No la mantengas encerrada y aislada de personas como ella. Entrena un poco con ella como prometiste y llévala al Laberinto. Está sola, Hades, como todos estábamos antes de tenerla. unos a otros", dijo Medusa. Ella le dio un apretón tranquilizador en el brazo. "Miraré a los compinches de Demeter y te haré saber lo que encuentro".

"Gracias, Susa", respondió él, y ella regresó a su Ferrari.

"¡Sé el bastardo encantador que sé que está ahí en alguna parte!" —gritó por la ventana antes de alejarse. Hades suspiró y se pellizcó el puente de la nariz. Podía sentir el poder de Perséfone al otro lado de la propiedad y, como un canto de sirena, cedió a lo inevitable y lo siguió.

Hades encontró a Perséfone riéndose mientras le lanzaba un palo a Cerberus, luego creó obstáculos en su camino para confundir al perro. Hades sabía que necesitaba encontrar a Pithos y terminar con aquel feo asunto. Necesitaba volver a su oficina y ocuparse del millón de cosas en su lista de tareas pendientes.

En cambio, Hades sonrió y se apoyó contra un árbol para verlos jugar. Perséfone gritó cuando un Cerberus demasiado exuberante la derribó y comenzó a lamerle la cara. Perséfone se limpió la baba de perro de la mejilla con el dorso de la mano.

"Eres el peor, perro, deja de hacer eso", se quejó.

"Déjala en paz", le dijo Hades al perro y se movió para ayudarla a levantarse del césped. Perséfone vaciló. "Permíteme", dijo, y ella tomó su mano.

"Gracias, es enorme pero adorable. ¿Qué pasó con Medusa?" ella preguntó.

"Tenía que volver al trabajo", respondió Hades, y luego, recordando la sugerencia de Medusa, añadió: "La verás en el club esta noche".

"¿El club?"

"Ella quiere invitarte a salir por la noche con la Corte", dijo. "Sólo si quieres. No te voy a obligar a socializar con ellos, especialmente con los trillizos".

"Me *gustan* los trillizos, todos son guapos y encantadores", dijo Perséfone, quitando lentamente su mano de la de él. Hades ignoró ese comentario y miró hacia el océano.

"¿Vas a mostrarme cómo usar mi poder o simplemente buscarás pelear conmigo?" preguntó finalmente.

"Todo depende de si te vas a comportar".

"Estarías demasiado aburrido si hiciera eso", dijo Perséfone.

"Estoy demasiado ocupado para aburrirme".

Perséfone lo miró. "Te mantienes ocupado *porque* estás aburrido y lo odias. Pude verlo encima de ti la noche en el club, y seis años después, sigues siendo el mismo".

"¿Y tienes tal idea de mi personalidad?" dijo irritado.

"No, sólo hace falta conocer uno", respondió Perséfone en voz baja.

La expresión de Hades se suavizó. "¿No te gusta ser el CEO de Demeter en formación?"

"Tiene sus momentos, pero es... tedioso. En serio, no sé por qué volviste y te revelaste al mundo sólo para convertirte en CEO", dijo y luego se sonrojó. "Lo siento, eso salió más crítico de lo que pretendía".

"Está bien. Realmente no planeaba crear un imperio, pero luego se hizo necesario proteger la Corte, y aquí estamos", dijo.

"¿Por qué *volviste* ?" ella preguntó. "Pensé que no podías abandonar el inframundo".

"¿Qué tal si entrenas un poco sin pelear conmigo y te lo diré?" dijo Hades. Estaba disfrutando el momento y no quería que ella lo mirara con miedo cuando le dijera la verdad de lo que tenía que hacer para liberarse.

"Te encantan tus ofertas, ¿no?" dijo Perséfone.

"Es bueno que ambas partes tengan un entendimiento claro de lo que cada uno obtiene, para que no haya confusión", respondió, aunque cuando la miró, lo único que sintió fue confusión.

"Muy sensato de tu parte", dijo Perséfone con una sonrisa. Hades no estaba seguro si ella se estaba riendo de él o no, entonces decidió que le gustaba su sonrisa, así que no importaba. Metió la mano en su bolsillo y sacó un paquete de semillas.

"¿Debemos?"

11

Perséfone intentó poner su cara profesional cuando Hades le entregó el paquete de semillas. Parecían pepitas de limón secas y negras, pero no podía estar segura de en qué se convertirían.

"¿Qué tenías en mente?" ella preguntó.

"He querido cultivar un huerto de granadas especiales del inframundo y quiero que me ayudes. Ya hiciste la mitad del trabajo demoliendo un espacio en el lado occidental, así que comenzaremos allí". Respondió Hades, y sin esperarla, se dio vuelta y comenzó a caminar. Chasqueó la lengua y Cerberus abandonó su bastón y se puso a caminar detrás de él. Perséfone lo siguió, aunque fuera sólo para vigilarle el trasero y no porque él se lo dijera. Al menos habían dejado de discutir por el momento. Ella no sabía por qué él sacaba el moco que había en ella, pero le encantaba excitarlo. *Quizás porque quieres presionar más que sus botones.*

Hades se detuvo en el borde del césped donde habían terminado entre las zarzas. Perséfone miró el suelo chamuscado y pensó en su beso enojado cubierto de tierra e icor dorado. Hades no sonrió, pero la diversión iluminó sus ojos plateados como si supiera exactamente lo que ella estaba pensando.

"Este será un lugar excelente, ya que ya está casi claro. ¿Puedes hacerme seis filas, por favor?" preguntó, con una mano descansando casualmente sobre la cabeza de Cerberus.

"Claro, pero no puedo garantizar que queden perfectamente rectos", dijo Perséfone, agachándose.

"Eso no importará una vez que los árboles estén dentro", respondió. "Si es así, te obligaré a hacerlo de nuevo".

"Su método de enseñanza necesita mejorar".

"¿En serio? ¿Cómo te gustaría *que* te enseñara, cariño?" preguntó, mirándola. Ella ignoró la insinuación en su tono y colocó su mano izquierda sobre la tierra. Se concentró cuidadosamente en liberar una cantidad controlada de poder y trazó cuidadosamente seis líneas en la ceniza a su lado. Hades estaba a punto de decir algo, pero ella levantó la mano para silenciarlo. Entonces el suelo tembló y seis hileras se abrieron paso en el terreno frente a ellos.

"Muy bonito", dijo y le tendió la mano. "Dame la mitad de esas semillas".

"Estoy más controlada con la vida y el lado de crecimiento de las cosas. Es la mano derecha con la que tengo problemas", explicó Perséfone, sacándole semillas.

"Ya llegaremos a eso, créeme". Hades tomó las tres hileras más alejadas y Perséfone las otras, y silenciosamente dejaron caer las semillas de manera uniforme en los surcos.

"¿Ahora que?" Preguntó Perséfone, y Hades se acercó a ella.

"¿Puedo tocarte?" él dijo.

La boca de Perséfone se secó. "Si lo necesitas."

"Necesito sentir cómo usas tu poder", respondió él, y lentamente tomó su mano izquierda. Su mirada se detuvo en el sol en su muñeca. "Tus tatuajes tienen mucho más sentido ahora".

"Eso es lo que pasa cuando eres joven e impulsivo". Perséfone se centró en la tierra frente a ella y no en el cálido calor que bajaba por su espalda o en la mano que rodeaba la de ella.

"Quiero que hagas crecer los árboles, pero no hasta su plena madurez", instruyó Hades, mientras su aliento le hacía cosquillas en la punta de la oreja. "Suelta lentamente, para que pueda sentir tu

poder y cómo fluye".

Perséfone dejó escapar un suspiro y se concentró en el vínculo entre su mano izquierda y el suelo frente a ella. Podía sentir las pequeñas semillas en sus surcos y dejar fluir su poder.

Hades acarició su tatuaje de sol. "Más lento", dijo, "piensa en un chorrito, no en un río".

Perséfone hizo todo lo posible para dejar de distraerlo y hacer lo que le indicaban. Cerró los dedos lentamente, tratando de visualizar cómo asfixiaba el flujo de la vida y la creación. El sudor le brotó de la nuca mientras lo sostenía, y luego pequeños brotes verdes comenzaron a brotar y curvarse, antes de elevarse lentamente hasta convertirse en árboles jóvenes y espesarse hasta convertirse en árboles.

"Detente ahí", dijo Hades, y Perséfone cerró el puño. Todavía vibraba con poder y ella estabilizó su respiración hasta que la presión en su mano disminuyó.

"¿Por qué es más difícil hacer eso que simplemente publicarlo?" preguntó, sacudiendo su mano izquierda.

"Tener control no se trata de dejar de usar energía nuclear. El verdadero control es ser capaz de reservar ese poder, usarlo sólo tanto como sea necesario, para no agotarse en una confrontación o estar demasiado reprimido para no usarlo". todo menos es más, por lo que tienes una gran reserva para cuando lo necesites", explicó Hades.

"¿Como en una pelea?" ella preguntó.

"Sí. Lo creas o no, no quiero que Pithos te ponga las manos encima. Si te atacan, quiero que puedas defenderte para escapar. No entres en pánico y te lastimes a ti mismo o a los inocentes que te rodean. . Sólo los bastardos que están tratando de hacerte daño", dijo Hades, acercándose un poco más.

"Si sigues diciendo cosas así, empezaré a pensar que te gusto, viejo", respondió Perséfone.

La mano derecha de Hades se deslizó lentamente por su brazo y se envolvió alrededor de su muñeca, su pulgar acariciando el tatuaje de su calavera. "Ya sabes que me gustas. Probablemente demasiado. ¿Crees que me molestaría con algo de esto si no lo hiciera?"

"Supongo que no", dijo Perséfone.

La voz de Hades se volvió terciopelo negro cuando sus labios dijeron contra su oído.

"¿Realmente tienes que adivinar?"

Se le puso la piel de gallina por los brazos y esperó que él no se diera cuenta. Ella se aclaró la garganta. "¿Qué sigue? ¿Quieres matarlos?"

Hades levantó su mano derecha hacia los árboles jóvenes. "Sí, pero se aplica el mismo principio: elimina lentamente la vida gota a gota. Te diré cuándo parar".

Perséfone dejó ir el poder de su mano derecha y hilos de oscuridad se enroscaron alrededor de sus dedos como humo. Lo envió hacia los árboles jóvenes, y sus hojas comenzaron a caer lentamente, luego a curvarse y dorarse. Hubo una avalancha y comenzaron a volverse negros rápidamente, pero Hades envolvió sus dedos alrededor de los de ella.

"Vuelve a controlarlo", dijo, y Perséfone intentó frenar el poder oscuro. Le estaba rogando que se liberara lo más rápido que pudiera, que le succionara la vida y la destruyera, como una descarga de adrenalina y un beso rudo de un hombre malo. Hades sintió el cambio en ella y su poder se liberó lo suficiente para arrastrarla hacia atrás. Sus sombras se alejaron de los árboles y se enredaron alrededor de su brazo donde tocaba el de ella.

"Maldita sea, ¿por qué hace eso?" dijo Perséfone.

"Porque todavía soy un Dios de los Muertos y él lo reconoce", respondió Hades.

"¿Se siente igual que el tuyo? ¿O diferente?" Perséfone se reclinó un poco contra él y su mano izquierda se posó en su cadera.

"Es difícil de explicar. Es como el mío, pero se siente... como tú. Puedo sentirte en él, incluso si las habilidades son similares. ¿Cómo te sientes el mío?" -Preguntó Hades.

Como todas las cosas prohibidas que quiero, pensó Perséfone. Dejó salir un poco más sus sombras para tocarlo. "Es más grande, más profundo". Se lamió los labios demasiado secos y trató de encontrar las palabras. "Más fuerte, como una versión masculina mía. Es abrumador cuando lo usas". Sólo para atormentarla, Hades liberó un poco más de su poder, que subió por su brazo y bajó por su cuerpo. Su corazón latía salvajemente mientras la acariciaba.

"¿Cómo es abrumador? Explícamelo", dijo.

Perséfone cerró los ojos y su cuello desnudo se inclinó en una invitación silenciosa. "Son sensaciones más que nada. Sentimientos de cosas, como estar perdido en un bosque oscuro, o la emoción de cuando todas las luces se apagan en tu casa por la noche y necesitas encontrar el camino a tu dormitorio. Son sábanas de satén sobre sábanas desnudas. piel, y el brillo de un cuchillo plateado en las sombras, y esa llamada a salir por la noche para mirar las estrellas..." Los labios de Hades rozaron la curva de su cuello, y perdió el control del poder de la muerte. Salió de ella, diezmando los árboles jóvenes y la hierba bajo sus pies.

"Concéntrate, cariño, no necesito que pierdas el control y acabes con todo", dijo Hades.

"Me estás distraendo a propósito", se quejó mientras cerraba su mano derecha.

"Deberías poder manejar tu magia, sin importar lo que esté sucediendo. Querías que te entrenara, ¿no?"

"Sí", admitió, su voz no era tan fuerte como le gustaría que fuera.

"¿Quieres que pare?" Una pregunta... y una invitación. Perséfone sabía que jugar con Hades Acheron sería probablemente lo más peligroso que hubiera hecho en su vida, pero también sabía que él era la cosa que más la distraía y que si podía usar su poder correctamente cuando sus manos estaban sobre ella, podría manejar cualquier cosa. .

"No, no quiero que te detengas", dijo Perséfone en voz baja. Sintió, más que vio, la sonrisa de Hades, y sus propios labios se torcieron. Quizás a él le gustaba tocarla tanto como a ella.

"Entonces haz que los árboles vuelvan a crecer", respondió Hades. Levantó su mano izquierda y dejó que de ella brotara vida y primavera. Los árboles jóvenes ennegrecidos se desmoronaron cuando empezaron a brotar nuevos brotes. La mano de Hades se movió desde su cadera, los dedos se deslizaron bajo el dobladillo de su camiseta.

Perséfone intentó apagar todas las señales excitantes que llegaban a su cerebro mientras él acariciaba su piel, trazando las líneas de sus costillas y deteniéndose en el latido de su corazón. Frunció el ceño por el esfuerzo de mantener el lento hilo de vida que alimentaba la tierra a su alrededor. Su lado competitivo también estaba surgiendo y estaba decidida a no darle la satisfacción de hacerla perder el control. Además, tenía curiosidad por ver hasta dónde llegaría antes de darse por vencido.

Perséfone concentró su poder más ampliamente, haciendo que creciera un jardín junto a ellos y reparara la hierba, parche por parche. *Esto es más fácil de lo que pensaba*. Su confianza flaqueó cuando los dedos de Hades rozaron la suave copa de encaje de su sujetador, su pezón se

endureció mientras su pulgar se movía en lentos círculos sobre él. Hizo crecer los árboles jóvenes y se concentró en cada hoja que estallaba.

"Tu olor cambia cuando usas tu poder de resorte", susurró Hades, acariciando su cuello con la nariz. "Son cosas cítricas, florales, verdes y cálidas noches de verano. Es vida, creación y sexo bajo las estrellas. Solía soñar con ello. Pensaba que me estaba volviendo loco cada vez que iba a Atenas, y captaba tu aroma en el papeleo que me dio Demeter o en las salas de reuniones. Odié a Atenas desde el momento en que saliste del club. ¿Por qué te fuiste esa noche?"

Perséfone siguió haciendo crecer cada flor de los árboles. Sabía que él merecía una respuesta real de su parte. "Porque tenía miedo de quedarme. Te deseaba tanto, pero cuando descubrí quién eras, entré en pánico".

"¿Por qué? ¿Pensaste que te haría daño?" -preguntó, con la mano todavía sobre su pecho.

"No, nunca pensé eso, y ciertamente no lo hago ahora." Perséfone trató de ordenar todos los pensamientos y sentimientos complicados que tenía sobre esa noche y decidió hacerlo con honestidad.

"Me enseñaron desde la cuna a temerte. Cuando finalmente te conocí, no te tenía miedo como debería haber tenido. Desde el momento en que te vi sentado en el bar te deseé, y cuando me correspondiste, No podía quitarte las manos de encima. Entré en pánico, no porque no te quisiera de la misma manera una vez que supe que eras Hades Acheron. Fue por quién era yo , pensé. Ya no me querías y yo no habría podido soportarlo. Por eso nunca te llamé ni te revelé quién era".

"Y ahora sé exactamente quién eres", dijo Hades, su otra mano fue a su cadera y apretó su trasero contra él para que ella pudiera sentir lo duro que estaba. "¿Siento que ya no te quiero?"

El poder de Perséfone aumentó tan rápidamente que los capullos de los árboles pasaron de flores a frutos en un abrir y cerrar de ojos, y ella luchó por controlarlo. Hades se rió entre dientes con voz ronca, su poder tembló sobre su piel y hizo que los finos tirantes de la camiseta y el sujetador se deslizó por sus brazos.

"Juegas sucio, Acheron", se quejó Perséfone, una vez que su propio poder se estabilizó y pudo hablar de nuevo.

no tienes idea", dijo, mientras los dientes y la barba incipiente raspaban su hombro desnudo.

"Mata cosas por mí, Perséfone. Se siente jodidamente bien". Perséfone tardó unos momentos en dibujar la primavera y liberar sus sombras. En lugar de dejarlos salir al jardín, dejó que se enroscaran alrededor de Hades, extendiendo los zarcillos ahumados sobre él y metiéndolos debajo de su ropa.

"Ahora, ¿quién juega sucio?", dijo, y ella contuvo un grito ahogado cuando su mano apretó su pecho. "Concéntrate en el paisaje, semidiosa, en lugar de jugar este peligroso juego de la gallina conmigo, o podrías arrepentirte". Perséfone lo dudaba, su cuerpo se calentaba a cada segundo. Su otra mano fue hacia sus pantalones cortos y abrió el botón superior.

¿Realmente llegaría tan lejos cuando cualquiera pudiera atravesar los jardines y verlos?

Perséfone envió una parte de sus sombras para comenzar a matar las flores en los nuevos parterres del jardín, pero mantuvo una parte enredada alrededor de Hades. Pensó en dónde le gustaría tocarlo y las sombras se deslizaron por los surcos de su musculoso pecho, bajaron por sus abdominales y desabrocharon la hebilla de su cinturón.

"Ahora mira cuánto control estás usando en un período de tiempo tan corto. Tal vez solo necesitabas el tipo correcto de motivación", dijo Hades, con la más mínima vacilación en su voz

que no estaba allí un momento antes. A Perséfone le gustaba cada vez más este juego. El poder de Hades luchó con ella y logró volver a abrocharse el cinturón.

Perséfone reprimió una maldición mientras él se reía y volvió a matar cosas en los jardines. Estaba haciendo que los pétalos de rosa se ennegrecieran uno a la vez cuando su mano se deslizó por la parte delantera de los pantalones cortos y la ahuecó. No pudo detener el temblor que recorrió su cuerpo cuando sus dedos la acariciaron, recorriendo su raja. Su otro brazo la apretó contra su pecho.

"Puedes pelear conmigo, fingir que no me quieres, pero *esto* no miente. Estás tan, tan gloriosamente mojada, y es porque soy yo quien te está tocando, ¿no?", susurró Hades. sus dedos se movían en círculos lentos. " *Contéstame* , Perséfone."

"Sí", gimió ella, con la cabeza inclinada hacia atrás contra su hombro. Su mano se estiró detrás de ella hasta que tocó la curva tonificada de su trasero y lo agarró con fuerza.

"¿Pensaste en mí en los últimos seis años?" Preguntó Hades, sus dedos moviéndose suavemente alrededor de su entrada.

"Sabes que lo hice". Perséfone movió sus caderas, frotando su trasero contra la dura línea de su erección.

"¿Pensaste en mí cuando te tocaste así?" Hades deslizó dos dedos dentro de ella y sus muslos se juntaron. "¿Te imaginaste lo que se sentiría si te hiciera esto otra vez?"

"Joder... sí, lo hice, todo el tiempo", jadeó Perséfone.

"¿Te sentiste tan bien cuando te lo hiciste a ti mismo?" Preguntó Hades mientras empujaba sus dedos con más fuerza y áspera dentro de ella hasta que ella agarró su antebrazo, sus uñas rompieron su piel.

"N-no, nunca fue lo mismo sin importar lo que hice", dijo.

"¿Has dejado que alguien *más* te toque así desde que me conociste?" Preguntó Hades, su voz bajando a un susurro mortal.

"No", admitió Perséfone.

"¿Por qué no?" Los movimientos de Hades disminuyeron mientras sus dientes mordisqueaban su oreja. "No te *atrevas* a pensar en mentir para enojarme."

"P-porque no eran tú", gimió Perséfone. Hades le metió un tercer dedo y ella gritó. *Tan cerca. Oh, Dioses, ella estaba tan cerca.* "Sabía que nadie más podía hacerme sentir así".

Hades lamió el sudor que le corría por el cuello. "Es bueno saber que no era solo que yo tuviera noches de insomnio, pensando en las cosas que te habría hecho a ti y a este dulce y húmedo coño si no te hubieras escapado. No habría sido gentil y manso, pero eso es todo". No es el tipo de amante que te gusta, ¿verdad, Perséfone?

"No, no lo es", dijo, acercándolo más hacia ella mientras la presión entre sus piernas la hacía gemir. La mano de Hades se enredó en su cola de caballo, tirando de ella hacia abajo para que su boca se levantara.

"Bien", dijo Hades y la besó. Sus embestidas se aceleraron y mientras presionaba su pulgar con fuerza contra su clítoris, Perséfone gritó contra su boca antes de correrse sobre su mano.

Hades levantó su boca de la de ella y lentamente lamió su labio inferior. Ella estaba temblando cuando él sacó su mano suavemente de sus pantalones cortos.

"Me alegra *mucho* que hayamos aclarado eso. Ahora, tengo algunos asuntos que debo atender en

la ciudad, así que te veré esta noche en el club", dijo Hades, sus ojos plateados ardían mientras miraba. Levantó la barbilla con un dedo. "Ahora arregla mis malditos jardines, Perséfone. No hagas que te lo pregunte otra vez". Y luego desapareció. Perséfone tropezó sin él para mantenerla erguida y se inclinó para agarrarse las rodillas y evitar caer sobre su trasero.

" *Bastardo* ", gruñó mientras se subía los pantalones cortos con dedos temblorosos. "¿Quieres un jardín? Te daré un maldito jardín". Luego se tumbó en el césped, olvidando sus nuevas medidas de control mientras se desataba.

Caronte llegó a la villa a última hora de la tarde, cuando Perséfone estaba admirando el verdadero bosque que había creado.

"Me alegro de que hayas dejado el camino de entrada en paz. De lo contrario, me habrían jodido. Casi pasé por delante de la entrada", dijo con una sonrisa diabólica. "Hades te cabreó, ¿no?"

"Algo así. Honestamente, su arrogancia es astronómica", respondió Perséfone. "¿Qué estás haciendo aquí? Asegurándote de que no vuelva a escapar".

"No, vengo con regalos, muñeca, así que puedes guardar las garras", dijo Charon, metiendo la mano en el asiento trasero para sacar una caja grande y una bolsa de regalo. "Hades dijo que tomaríamos unas copas en el Laberinto, así que Medusa y Ariadne te eligieron algo para ponerte".

Los ojos de Perséfone se entrecerraron. "Hades dijo que Medusa quería que nos encontráramos todos esta noche, no él".

Caronte se rió. "Susa no se habría enojado tanto con poca antelación si ese fuera el caso. Consiguió algunos de los lugares de belleza que le gustan y que también te prepararon algo de maquillaje y cosas femeninas".

"Ya veo. Entonces, Hades quiere ponerme a prueba, ¿verdad?" Dijo Perséfone, cruzándose de brazos.

"No creo que sea eso. Quiere que conozcas a todos, pero está demasiado atrofiado emocionalmente para decírtelo", dijo Charon. Perséfone lo miró fijamente hasta que cedió. "Y sí, sin duda es una prueba. Hades ama a su Corte y probablemente quiera ver si puedes manejar todas nuestras fuertes personalidades. No quiere que regreses Deméter enojado y listo". para iniciar una guerra."

Entonces tal vez debería dejar de ser un imbécil guapo . Todavía estaba molesta porque él la había dejado en el jardín, con el cuerpo dolorido y el mal genio. Era como si no pudiera conseguir uno con él sin el otro. Ella lo deseaba, él lo sabía y ella lo odiaba.

Perséfone tomó la bolsa que le ofreció Caronte. Su sonrisa diabólica había vuelto.

"Sabes, el vestido que las chicas eligieron para ti es un golpe absoluto, así que tal vez te vengues de una manera que solo una mujer hermosa puede hacerlo; haciendo llorar a un dios adulto por lo que no puede tener", agregó Caronte. y luego se mordió el labio inferior sugestivamente.

"Avísame si necesitas que te cierren la cremallera, cariño".

Perséfone sonrió. "Podría ser, titán. ¿Cuánto tiempo tengo para prepararme?"

"Dos horas, aunque dudo que necesites tanto tiempo", respondió mientras entraban. Se sirvió una copa y se estiró del sofá. "Avísame si necesitas ayuda. Soy un excelente lavador de cabello".

Una vez sola en su dormitorio, Perséfone abrió la caja del vestido y miró lo que Medusa y Ariadne habían elegido para ella. Luego sonrió con malicia y se apresuró a prepararse.

12

Hades se sentó en su oficina en la Torre Acheron y trató de concentrarse en el correo electrónico que estaba escribiendo. Tenía que trabajar un poco, pero sus pensamientos todavía estaban en la villa, sus manos sobre Perséfone, su aroma primaveral en su nariz y su sabor en su boca.

¿Qué estás haciendo con esta chica? Estás actuando como una bestia cachonda. ¿No eres mejor que Zeus? Su mano se cerró en un puño. *No* . Era mejor que ese pedazo de mierda. Para empezar, todo lo que hizo con Perséfone fue consensuado, Zeus ni siquiera lo habría tomado en consideración. Él la habría visto, la habría deseado, la habría follado y la habría dejado enojada y destrozada como la pobre madre de Perseo. *Le impediste hacer eso para siempre. Eso cuenta.*

'Reina Serpiente' apareció en su teléfono y abrió su mensaje. ***Vestido enviado a la princesa. Espero que sepas lo que estás haciendo. No la jodas demasiado .***

Hades no tenía idea de lo que estaba haciendo cuando se trataba de Perséfone, y Medusa lo sabía. Quería que a Perséfone le agradara su corte. Tenían más en común con ella que con las putas y espantosas personas de la alta sociedad de Atenas. Tampoco le gustó que Deméter la hubiera aislado y la hubiera mantenido sola. *Te la mantuvo alejada de ti, querrás decir* . Hades se pasó una mano por el pelo. Quizás Deméter tuvo razón al hacerlo.

Perséfone lo hacía sentir posesivo y frustrado, y al mismo tiempo quería abrazarla y enviarla de regreso a Atenas para su propia cordura. Quería que ella saliera esa noche, para no tener que pasar otra noche fingiendo que no quería empujarla contra la pared y follarla hasta dejarla sin sentido.

Hasta aquí su legendario control. Ella admitió que no había estado con nadie desde él, y él sabía que no tenía derecho a sacarle esa confesión. Ella era su propia mujer; ella podría estar con quien quisiera. Sólo pensar en eso hizo que sus puños se cerraran. *Ella es como tú* . Nunca tendría que preocuparse de que el poder bajo su piel la lastimara. Lo había demostrado más de una vez.

Necesitaba consejo.

Hades tomó su teléfono y llamó a Perseo. Su nuevo sobrino ya no le parecía Zeus. Sí, había similitudes, pero cuanto más conocía al hombre, menos se parecía a Zeus.

"Hades, esto es inesperado", respondió Perseo.

"Hola, sobrino, ¿tienes un momento?" preguntó Hades.

"Por supuesto que sí, ¿qué pasa?"

"¿Medusa está contigo?"

"No, estoy solo en el estudio", dijo Perseus. Hades permaneció en silencio durante tanto tiempo que Perseo preguntó: "¿Estás bien?"

"Sí. No. No lo sé. Necesito un consejo. Eres el más humano de nosotros, el más cercano a sus -" Hades casi se atragantó con la palabra "emociones. Necesito que me digas qué harías". "

"¿Se trata de Perséfone?"

"Sí."

"Tú la secuestraste, Hades. Ese no es un buen comienzo para una relación", dijo Perseo.

"Ariadna mató a Asterion y tú le robaste a Medusa. Claramente, los buenos comienzos en las relaciones no son nuestro fuerte. No creo que Perséfone y yo *tengamos* una relación. Esta

conversación se siente estúpida ahora".

"Espera, no me cuelgues todavía. Llamaste para pedir consejo, ¿recuerdas? ¿Quieres *una* relación con Perséfone?" Preguntó Perseo.

Hades se retorció. "Creo que podría considerarlo si ella acepta la idea".

"¿Y crees que podría estarlo? ¿Te ha dicho algo que te haya hecho pensar que podrías estar interesada en ti, a pesar del secuestro?"

Hades pensó en la confesión entrecortada de Perséfone, *sabía que nadie más podía hacerme sentir así*.

"Ella podría serlo. Es difícil saber cuándo es dulce en un momento y francamente exasperante al siguiente", dijo Hades.

"Sí, bueno, en mi experiencia, todos ustedes son un grupo voluble en el mejor de los casos. Todavía no sé si Medusa quiere arrancarme la garganta o follarme la mitad del tiempo", dijo Perseo riendo. "Hace la vida interesante, ¿no crees?"

"Esa es una manera de decirlo. Ella no es aburrida, eso es seguro. No sé si es posible. Su madre nunca lo permitiría, y Demeter es importante para Industrias Acheron".

"Mira, Hades, tal vez solo necesites admitir que te gusta. Realmente no importa lo que piense su madre. Ella no es parte de esto. Lo único que importa es si le gustas a Perséfone. Ambos son adultos y Si lo quieres, lo harás funcionar", respondió Perseo. "¿En serio este es tu primer amor?"

"Un enamoramiento no es lo que tengo. Un enamoramiento implica que es un coqueteo leve. No me siento así", argumentó Hades.

Perseo suspiró. "Está bien, entonces necesitas descubrir lo que sientes. No puedo hacer eso por ti, pero aquí está el último de mis consejos; dejaste que ella se alejara de ti una vez, ¿puedes vivir con que vuelva a suceder? Piensa en tu Responde y luego... díselo."

"Consideraré lo que has dicho. ¿Estarás allí esta noche?"

"No me perdería conocer a Perséfone por nada del mundo. Especialmente con la forma en que los trillizos están hablando de ella. Creo que podrías tener una competencia sana en tus manos esta noche, Hades. Será mejor que averigües tus sentimientos rápidamente. De lo contrario, ella podría pensar que "No estás interesado y ve con alguien que sí lo esté", dijo Perseo y colgó. Eso no dejó a Hades sintiéndose reconfortado en lo más mínimo.

Para cuando Hades llegó y subió los escalones laterales hacia el balcón privado de Asterion, el club estaba lleno. Ariadne lucía deslumbrante con un vestido de color morado intenso cuando se acercó a saludarlo.

"No te ves elegante esta noche", dijo, mirándolo antes de ponerse de puntillas para besarle la mejilla.

"No sé a qué te refieres, siempre luzco elegante", respondió.

"Es cierto. No creo que tú y Asterion sepan cómo verse poco atractivos", dijo. "Puedes relajarte, Hades, Perséfone aún no está aquí".

Hades se enderezó las espigas. "No sé a qué te refieres".

"Pareces nervioso", dijo Asterion, pasándole a Hades un vaso de hielo y vodka mientras se unía a ellos.

"¿Dónde está Medusa?" Preguntó Hades, ignorando el comentario. Ariadne señaló hacia la pista

de baile. Medusa tenía sus brazos alrededor del cuello de Perseo mientras bailaban. Parecía más feliz de lo que jamás la había visto.

"Se levantarán en un momento, ella le prometió el primer baile de la noche", dijo Ariadne. Ella deslizó su brazo alrededor del suyo. "No puedo esperar a conocer a tu chica, Hades. A Medusa le agradaba, así que estoy seguro de que nos llevaremos muy bien. Si puede superar que la secuestraste, estoy seguro de que me perdonará por sugerirle el idea."

"Querías tener esperanza. Ella es una fuerza cuando está enojada", dijo Hades, apurando su vodka.

"Bueno, tal vez deberías considerar dejar de enojarla y dejarle ver lo adorable que eres bajo tu exterior de bastardo gruñón", bromeó Ariadne.

"Soy el Dios de los Muertos, *no* soy adorable", refunfuñó.

"Hmm, no cuando haces un puchero así", dijo Ariadne, tomando su vaso vacío y apresurándose a volver a llenarlo.

"¿Recuérdame otra vez por qué tolero tal insolencia por parte de ella?"

Asterión se rió. "Porque ella es jodidamente linda y te gusta que no te tenga miedo".

"¿Ya está aquí?" Preguntó Erebus, apareciendo de la nada. Era el más pulcro que Hades jamás había visto, su cabello cuidadosamente peinado y vestido con un traje de tres piezas.

"Ella intentó matarte, Erebus. Me preocupa que estés tan emocionado", dijo Asterion.

"¡Ella no estaba tratando de matarme! Solo logró hacerme quedarme quieto. Hizo que mis sombras se excitaran", respondió Erebus con un escalofrío dramático. Se volvió para mirar a Hades. "Caronte dijo que dijiste que Perséfone es su propia mujer y que puede prestarle atención a cualquier hombre si así lo desea. ¿Es eso cierto? Porque me gustaría prestarle algo de mi atención".

Hades deseaba tener un dios al que rezarle pidiendo paciencia. "Perséfone es una semidiosa. Cinco segundos con ella y te darás cuenta de que está decidida a tomar sus propias decisiones. Es capaz de decirte si está interesada en tu atención o no", dijo, tratando de no darle una bofetada al titán. .

Erebus disparó un tiro. "Voy a tomar eso como un sí. ¡Vaya! Esta noche va a ser divertida". Y luego desapareció de nuevo antes de que Hades pudiera estrangularlo.

"No importa, Erebus, Maestro. Nunca antes una mujer lo había derrotado, creo que la novedad se le ha subido a la cabeza", dijo Thanatos con calma. Hades miró a su segador quien, al igual que Erebus, parecía haber tenido especial cuidado en su presentación esa noche, vistiendo su traje plateado favorito.

"Oh, Thanatos, ¿tú también?" -Preguntó Hades. Esperaba que al menos uno de sus titanes pudiera mantener la cabeza despejada.

"Ella es muy encantadora, Maestro. Puede convocar sombras y controlarlas tan fácilmente como yo. Hay algo en sus habilidades que nos llama. Seguramente, ¿lo ha sentido?" Preguntó Thanatos, juntando sus cejas plateadas.

"Oh, lo ha sentido bien", dijo Ariadne, riendo obscenamente y presionando un vodka fresco en la mano de Hades.

"Ella es... como nosotros", dijo Thanatos lentamente, y luego inclinó la cabeza hacia un lado.

"Ella está aquí." Y luego desapareció.

"¿Recuérdame otra vez por qué no los envío a todos de regreso al Inframundo?" -murmuró Hades.

"No puedes culparlos por algo que tú también estás sufriendo", argumentó Asterion. Se unió a Hades en el balcón. "Está bien estar nervioso. No te preocupes, nos aseguraremos de que ella la pase bien y no regrese a Atenas odiándonos a todos".

"Gracias, Asterión." Los sentidos de Hades se estremecieron y vio a Caronte guiando a Perséfone entre la multitud hacia Medusa. Ella estaba... impresionante.

"¿Te gusta el vestido que elegí para ella?" Preguntó Ariadne, apoyando su brazo contra su hombro. "Maldita sea, seguro que es guapa, jefe".

Eso fue quedarse corto. Perséfone parecía una reina. El vestido era de un azul intenso que se volvía negro y se movía como agua oscura a su alrededor. Las hombreras estaban hechas de cuero negro y hacían juego con el cinturón de cuero alrededor de su cintura. Su cabello de madreselva estaba recogido en una maraña de rizos, y Hades quería enterrar sus manos en él. Quería pasar los dedos por su clavícula y bajar por la profunda V del escote del vestido hasta donde descansaban sus perfectos pechos. *Consíguelo*, se maldijo a sí mismo.

La hermosa boca de Perséfone se iluminó en una sonrisa mientras saludaba a Medusa y Perseo, ambos inclinándose para besar su mejilla. El brazo de Caronte estaba alrededor de uno de los de Perséfone, y Erebus apareció a su lado, tomando el otro con una sonrisa encantadora. Thanatos la seguía, asegurándose de que ninguno de los bailarines se acercara demasiado a ella.

Instintivamente, Perséfone pareció saber dónde estaba Hades mientras lo miraba. El icor en sus venas calentó, pero se obligó a mantener la calma mientras levantaba su copa hacia ella. Ella le hizo una pequeña reverencia sarcástica antes de volver a centrar su atención en Medusa.

Ariadne dejó escapar un silbido bajo. "Maldita sea Hades, ¿qué hiciste para enojarla?"

"Sin duda hay una lista de cosas", dijo Asterion, moviendo su brazo alrededor de su cintura.

"Ellos están subiendo, trata de no ser un bastardo por una noche, Hades. Esta fue tu idea."

Hades hizo todo lo posible por parecer relajado mientras Perséfone subía las escaleras, los trillizos flotando detrás de ella y haciéndola reír. Ariadne y Asterión se adelantaron a saludarla, pero Hades no escuchó ni una palabra de lo que se decía. No podía apartar la mirada de Perséfone y de la sedosa tela oscura que se movía suavemente alrededor de sus curvas. Luego ella caminó hacia él, balanceando sus caderas.

"Hola Hades, ¿cómo estuvo el trabajo?" ella preguntó.

"Triste", dijo. Él tomó su mano derecha enguantada y besó el tatuaje de la calavera en su muñeca, rozando sus dientes donde nadie podía verlo. Sus pupilas se dilataron cuando él soltó su mano. "¿Me atrevo a preguntar cómo quedó mi jardín?"

"Bueno, no es tanto un jardín-" comenzó Caronte, pero Perséfone lo silenció con una mirada fulminante.

"¡No arruines la sorpresa! Estoy segura de que a Hades le encantará", dijo con firmeza. "Él era muy firme en lo que quería antes de desaparecer tan abruptamente esta tarde". Había picardía en su tono, lo que le indicó que iba a matar muchas plantas en un futuro próximo. Ella también estaba enojada porque él la había dejado. *Seguramente no*. Se había ido porque le preocupaba arrastrarla al suelo y follarla en el césped si no lo hacía. *Quizás deberías haberlo hecho*.

"Me alegro de que estés aquí, Perséfone", dijo Perseo para llenar el incómodo silencio. "Significa que no soy el dios más nuevo del grupo. Me encantaría preguntarte sobre tu magia, solo hice que

la mía se manifestara una vez y me preocupaba demasiado intentarlo de nuevo".

"¡Perséfone necesita un trago primero!" Ariadne interrumpió y arrastró a Perséfone hacia la barra.

"Ella es bastante encantadora, Hades", dijo Medusa, deslizándose a su lado. "Y ella es demasiado buena para ti".

"Lo sé", respondió.

"Tienes que dejar de mirarla."

"No puedo."

Medusa entró en su línea de visión. "En serio, no seas más espeluznante de lo habitual. ¿Te sientes bien? Parece que quieres nivelar el lugar".

"Está bien, amor, sólo está tratando de procesar todas esas emociones complicadas que tiene", dijo Perseo.

"¿Qué emociones?" —exigió Medusa.

"Quiero quedarme con ella", admitió Hades, y decirlo en voz alta alivió algo de la presión en su cabeza.

"Entonces estás haciendo un trabajo de mierda", dijo Asterion y señaló hacia donde Perséfone estaba guiando a Tánatos escaleras abajo por la corbata, Caronte y Erebus siguiéndolo obedientemente.

"La señora quiere bailar, los chicos le hacen el favor", dijo Ariadna, reuniéndose con ellos. "Me gusta, es luchadora".

"Hades quiere quedarse con ella", dijo Asterion, ocultando su sonrisa detrás de su vaso.

Ariadne le dio un puñetazo juguetón al hombro de Hades. "Bien por ti, jefe. Los trillizos sienten lo mismo. Puedes ser una gran familia poliamorosa de señor oscuro".

"No *están* invitados", gruñó Hades.

Ariadna se rió. "¿Lo saben?" Miró hacia abajo, donde los trillizos bailaban con Perséfone, haciéndola girar entre ellos mientras los seguía paso a paso. "Sin duda es la orgía más bonita que se está preparando".

"¿Por qué insistes en decir esas cosas para enojarme?" -Preguntó Hades.

La asesina le dedicó su sonrisa más mortífera. "Porque tienes que dejar de ser tan pasivo e ir tras lo que quieres. Seis años es mucho tiempo para esperar a alguien, sólo para que te lo arrebaten porque eres una mierda".

"Ariadne, cariño, tal vez no-" comenzó Asterion con una mirada nerviosa en dirección a Hades.

"Ella tiene razón", dijo Medusa.

"No les pedí a todos ustedes que se unieran contra mí", murmuró Hades.

"No, nos pediste que viniéramos para decirte que está bien si te relacionas con ella, aunque ella podría ser el enemigo. Felicidades, nos gusta y está bien. Ahora, ve a buscarla, tigre", dijeron Ariadne y Le dio una palmada en el trasero. Hades le puso el vaso vacío en la mano.

"Mi paciencia tiene límites, asesino", advirtió.

"Alguien tiene que presionar tus botones y ponerte en movimiento. Ahora haz crecer un par de ovarios y ve tras ella antes de que se vaya a casa con los trillizos", dijo Ariadne.

Hades se arregló la corbata y bajó las escaleras.

13

Perséfone decidió que el Laberinto era su nuevo lugar favorito para bailar en Grecia. Era su primera noche de fiesta en seis años y la iba a aprovechar al máximo. Se había bebido el martini que Ariadne le había ofrecido y había ido a la pista de baile antes de pelear con Hades aunque solo fuera por morderse la muñeca y verse tan condenadamente guapo que quería empujarlo por el balcón.

Perséfone estaba encantada de que los trillizos fueran todos excelentes y dispuestos compañeros de baile. Había estado tentada de pedirle un baile a Hades sólo para ver la molestia en su rostro. Ella tomó su vestido como un éxito por la forma en que el músculo de su mandíbula se había apretado y el hecho de que no dejaba de mirarla.

Probablemente piense que te perderás entre la multitud y saldrás corriendo . En cuanto a los planes, no estaba mal, pero Persephone estaba disfrutando del club. Además, ella le había prometido seis días y siempre cumplió sus promesas.

"¡Sumérgeme!" Perséfone le gritó a Caronte y, riéndose, él la complació, dejándola caer lo suficientemente bajo como para que su cabello casi tocara el suelo. Se levantó y chocó con un cofre que definitivamente no pertenecía a Charon. Hades la estaba abrazando y ella dio un incómodo paso hacia atrás por la sorpresa. Los trillizos habían estado haciendo trucos de intercambio toda la noche, pero ella no creía que Hades fuera a actuar.

"¿Dónde está Caronte?" ella soltó.

"Ha ido a buscarte una bebida", dijo Hades, su mano deslizándose sobre la parte baja de su espalda y acercándola. "¿Problema, sol?"

"No, simplemente no esperaba que bailaras", respondió Perséfone, colocando su mano sobre su hombro.

Hades sonrió. "¿Quién crees que les enseñó?" La pista cambió a algo más lento y Perséfone hizo todo lo posible por no acercarse demasiado a él.

"Ese vestido... te queda bien", dijo Hades.

"Gracias." Las manos de Perséfone estaban sudando dentro de sus guantes. No sabía por qué podía pelear con él tan fácilmente, pero un baile lento la deshizo. Deseó que alguno de los trillizos la hiciera sentir la mitad de lo que sentía cuando lo miraba.

"¿Estás enojado conmigo por lo que pasó en el jardín? Porque sabes que podrías haberme detenido con una palabra", dijo Hades.

Perséfone tragó saliva. "Estoy confundida, más que enojada. La mitad del tiempo, honestamente, no sé si te gusto o me odias".

"Yo tampoco lo sé", admitió y la hizo girar antes de acercarla. Perséfone intentó ignorar la sensación de sus pechos presionando contra su pecho, la seda de su vestido era demasiado fina para evitar que sintiera el calor que emanaba de él.

"Creo que me gustas. No, lo sé . Odio de quién eres hija y que quedan cuatro días. No creo que sea suficiente tiempo", continuó Hades. Perséfone miró sus ojos plateados para ver si se estaba burlando de ella. No lo era. Ella nunca lo había visto tan serio.

Santos arriba, no os enamoréis de él . Perséfone apoyó la cara contra su pecho, por lo que dejó de mirarlo. "Tú también me gustas, incluso si eres un viejo bastardo gruñón." Perséfone deslizó

su mano debajo de su chaqueta y acarició su espalda baja. "Sabes, no importa que sea la hija de Demeter y que solo nos queden cuatro días de nuestro trato. Vivo a una hora de Styx, no es el otro lado del mundo. A menos que hagas algo "Para enojarme realmente, no veo por qué no podemos seguir siendo amigos y reunir a Pithos". La mano de Hades se movió para tocar la piel desnuda de su espalda y ella se arqueó hacia él.

"¿Es eso lo que crees que quiero ser? ¿Amigos?" —ronroneó en su oído. Se le puso la piel de gallina sobre los hombros y los brazos.

"Bueno, es eso o somos enemigos".

"No quiero ser tu enemigo, Perséfone."

"Son las dos únicas opciones", respondió irritada.

"¿Es eso así?" Hades se rió entre dientes con voz ronca antes de bajarla y darle un beso en el pecho entre sus senos, su barba incipiente pinchó su piel desnuda y la hizo temblar. Cuando la levantó de nuevo, el aire estaba tan cargado como una tormenta, los ojos de Hades como mercurio fundido.

"Tierra peligrosa, Acheron", dijo Perséfone en su oído antes de darle al lóbulo de la oreja un mordisco no tan suave de advertencia.

"Somos deidades de la muerte, Perséfone. Peligro es lo que somos", respondió.

"Está bien, ya la has acaparado suficiente, ¡es mi turno otra vez!" Erebus los interrumpió. El agarre de Hades se hizo más fuerte sobre ella antes de soltarla.

"Disculpe", dijo Perséfone y se movió entre la multitud antes de que cualquiera de ellos la detuviera.

El Labyrinth era el primer club en el que había estado que tenía un número adecuado de baños, por lo que no había cola para las damas. Perséfone se retiró a la seguridad de un cubículo y se agarró la cabeza. *¿Qué estás haciendo? ¿Hades está sugiriendo lo que crees que es?* Nunca hubo una manera clara de saberlo con él. En un momento estaban discutiendo, al siguiente sus manos estaban sobre ella y luego estaban discutiendo de nuevo. Necesitaba hablar con él. *Esta noche, cuando hayas tomado unas copas para darte valor.* Tenía calor, el corazón le aceleraba y no tenía piscina en la que sumergirse y refrescarse. *Respira a través de él.*

"¿Perséfone? ¿Estás ahí?" La voz de Ariadne llegó desde el otro lado de la puerta.

"Ariadne, no tienes ningún concepto de espacio personal", dijo Medusa, y luego añadió: "¿Pero estás ahí?"

Perséfone abrió la puerta y encontró a las dos mujeres paradas junto a los lavabos.

"¿Hades estaba preocupado de que estuviera tratando de escapar por una ventana o algo así?" ella preguntó.

Ariadne se rió. "Hades no nos envió. Te vi salir de la pista de baile".

"Queríamos asegurarnos de que los idiotas no dijeran algo que te molestara", añadió Medusa, y entrecerró los ojos. "Si lo han hecho, yo-"

"No lo hicieron, y puedo manejarlos", respondió Perséfone.

"Entonces, ¿qué está pasando entre tú y Hades?" preguntó Ariadne, ignorando la mirada que le dirigió Medusa. "Nunca lo había visto tan nervioso".

"Hades no está nervioso. No sabría cómo", dijo Perséfone.

"Oh, definitivamente está nervioso", dijo Medusa. "Puedo decirles a todos que retrocedan si te hacen sentir incómodo. Los trillizos especialmente pueden ser autoritarios y nunca antes habían conocido a nadie con tus habilidades. Eso los ha mareado un poco contigo".

"No, todos han sido genuinamente amables. Incluso Hades, a su manera."

"Entonces ¿por qué te escondes en el baño?" preguntó Ariadna. "No te estoy juzgando. No hace mucho yo también me escondía en este baño".

"No me escondo, estoy abrumada", dijo Perséfone, antes de quitarse los guantes y pasar las manos por el agua fría intentando calmar el poder que ansiaba salir.

"Hades te hará eso. Si comienza a molestarte demasiado, puedo traerte para que te quedes en Serpentine si quieres", sugirió Medusa.

"Es muy amable de tu parte, pero sé que no puedo lastimar a Hades, y no confío en mi poder con otras personas cuando estoy durmiendo", dijo Perséfone, secándose las manos y poniéndose los guantes nuevamente. A ella tampoco le gustó la forma en que se le apretó el pecho ante la idea de dejarlo. *Cuatro días más...*

"Parece que vas a enfermarte", dijo Ariadne.

"Estoy bien, simplemente no estoy acostumbrada a estar rodeada de gente como... como yo", respondió Perséfone.

"Deméter te mantuvo alejada, pero nunca hemos sido tus enemigos, Perséfone. No importa lo que pase con Hades, siempre serás bienvenida en Styx", dijo Medusa.

"Y no sólo decimos eso", añadió Ariadne.

Perséfone sonrió a las mujeres, una extraña sensación de pertenencia la recorría. "Me gustaría eso. Debo regresar a Atenas en cuatro días, pero me gustaría que seamos amigos. Esperemos que Hades y yo no nos matemos entre ahora y entonces".

"Probablemente le encantaría que lo probaras sólo por el desafío. Es amable contigo, lo sabes, ¿verdad?" dijo Ariadna. Medusa la golpeó. "¿Qué? Lo es. Los viste bailando hace un momento, yo también vendría aquí para refrescarme. Maldita sea, sabía que lo tenía dentro". Ariadne se abanicó y le guiñó un ojo a Perséfone.

"No sé nada de eso. Estoy segura de que a él simplemente le gusta joderme", dijo honestamente.

"Hades no jode a gente así", dijo Medusa. "Hades entiende las reglas, así que si solo quieres follártelo, díselo y él lo hará. No dejes que piense que lo que está pasando entre ustedes es algo más si no sientes lo mismo. Él es mi "Es mi mejor amigo, y no lo necesito deprimido por otros seis años y siendo una mierda y difícil cada vez que va a Atenas porque lo cierras".

Perséfone negó con la cabeza. "Estás leyendo demasiado sobre esto, Medusa. Me quiere porque puedo conseguirle la información sobre Pithos. No soy idiota, sé que soy bastante coqueto hasta que consigue lo que quiere".

La expresión de Medusa se suavizó. "Conozco a Hades desde hace más tiempo del que estoy dispuesto a admitir, y puedo decirte ahora mismo que él no 'juega' con nadie".

"¿Por qué crees que es tan incómodo coqueteando contigo? No sabe cómo hacerlo", dijo Ariadne. Puso sus manos sobre los hombros de Perséfone. "Escúchanos o no, pero salgamos de aquí y tomemos otro trago. Hades te dirá lo que quiere y luego lo resolverá a partir de ahí".

"Suenan como un plan excelente", dijo Perséfone, agradándole la actitud del asesino.

Terminaron en un comedor privado, todos sentados alrededor de una gran mesa cargada de

comida y Perséfone contándoles lo que sabía de Pithos. Curiosamente, después de contárselo una vez a Hades, le resultó cada vez más fácil hablar de ello. Ninguno de ellos pareció sorprendido o juzgado por el hecho de que ella hubiera matado a los hombres que habían disparado a su padre.

"¿Crees que si llamas a Demeter, ella podría ver quién está desviando el dinero de tus cuentas?" preguntó Asterion, frente a ella.

"Me gusta pensar que ella no perdería la cabeza porque estoy con la Corte de Styx, pero lo haría. No confía en Hades, y cada vez que menciono a Pithos en el pasado, ella ha sido furiosa", dijo Perséfone, jugando con una copa de martini. Hades se sentó a su derecha, en la cabecera de la mesa, dejándolos hablar a todos y rara vez ofreciendo su opinión. Medusa estaba sentada al otro lado de ella y golpeaba la mesa con las uñas.

"Tendremos que decirle dónde estás eventualmente. De lo contrario, involucrará a la policía y no estoy interesado en tratar con agentes humanos de la ley. Con tu ayuda, podríamos piratear los servidores de Morning Harvest y verificar para nosotros mismos", dijo.

"Déjame tener una noche más, y luego la llamaré y le preguntaré. Si ella se opone, entonces te ayudaré, pero sólo para conseguir a Pithos. Espero que te mantengas al margen de nuestros otros asuntos", respondió Perséfone. . Sabía que no eran rivales, pero la empresa necesitaba tener al menos algunos secretos. Tampoco quería sentir que estaba vendiendo su propia empresa.

"Puedo estar de acuerdo con eso", dijo Medusa asintiendo. "Sólo queremos a Pithos, no que nos apoderemos de vuestro imperio".

"Bien, porque Deméter probablemente intentará matarme cuando se entere de que acepté ayudarte", respondió Perséfone.

Debajo de la mesa, los largos dedos de Hades rozaron los de ella. La expresión fría de su rostro no revelaba nada, pero la línea dura de su boca se suavizó cuando ella enredó sus dedos alrededor de los de él y se aferró.

14

Era casi medianoche cuando Perséfone dio las buenas noches a la Corte y se sentó en el asiento del pasajero del Lamborghini negro de Hades. No estaba borracha, pero sí lo suficientemente borracha como para bajar la ventanilla y dejar que la fresca brisa nocturna la envolviera.

"Estás callada", dijo Perséfone mientras se quitaba los tacones altos.

"Tengo muchas cosas en la cabeza", respondió Hades mientras cambiaba de marcha.

"¿Pasé la prueba?" preguntó, recostándose en los asientos de cuero y lanzándole una sonrisa burlona.

"Ninguno de ustedes decidió matarse entre sí, todos acordamos ir tras Pithos. Lo cuento todo como un progreso".

Perséfone apoyó los pies cerca de la ventana abierta y él miró sus pantorrillas expuestas, pero no se quejó de sus pies sobre la tapicería.

"A mí también me gustan", dijo, y cuando puso una mano en su muslo, él no la apartó. Todavía estaban sentados en cómodo silencio cuando Hades se salió de la carretera en su largo camino y maldijo en voz baja.

"Es un bosque, Perséfone", dijo Hades, mirando los árboles altos.

"Es lindo, ¿no?" ella respondió y luego se echó a reír. "Oh, no es tan malo. Pensé que apreciarías la privacidad".

"Me prometí a mí mismo que no iba a pelear contigo esta noche, así que discutiremos esto mañana, semidiosa", dijo Hades cuando finalmente se detuvieron frente a la villa.

"Qué terriblemente siniestro", respondió Perséfone con sarcasmo.

"Mantén esa actitud tuya y te inclinaré sobre mis rodillas para enseñarte un poco de respeto", advirtió.

"Estoy temblando de miedo", dijo y salió del coche.

Perséfone dejó caer sus zapatos junto a la puerta y saludó a Cerberus emocionado con palmaditas en la cabeza. Hades colocó sus llaves y gemelos en un recipiente de vidrio y se quitó la chaqueta. Él la estaba mirando con una expresión tan extraña que ella se enderezó.

"¿Qué ocurre?" Preguntó Perséfone, con las manos aún apoyadas en la cabeza de Cerberus.

"Nada. El momento me pareció extrañamente doméstico, eso es todo."

"Oh no, ¿el señor oscuro se está acostumbrando a tener una chica en su casa?" Bromeó Perséfone, dirigiéndose a la cocina a buscar un poco de agua.

"Eres una compañía tolerable", dijo Hades.

Perséfone le azotó las pestañas. "Me siento halagada, soy tan *tolerable*. ¿Alguien te deja regalos?" Había una caja blanca atada con una cinta dorada sobre la mesa de mármol.

"Eso es de mi panadería favorita en Styx", dijo Hades. Fue al bloque de cuchillos y usó una de las hojas para cortar la cinta dorada. "Soy muy goloso después de una noche de fiesta. Thanatos debe haberse acordado de organizar el pedido. ¿Qué?"

"Nada, es algo inesperado", dijo Perséfone, saltando sobre el taburete de la barra. "Será mejor que estés de humor para compartir, Acheron."

"Me podrían convencer." Abrió la caja y reveló dos filas de pastelitos de ganache de chocolate cubiertos con adornos dorados. Sacó platos pequeños, cuchillos y tenedores.

"¿Para qué son esos?" Preguntó Perséfone.

"Para comer."

"Hades, en serio no vas a comer un pastelito con cuchillo y tenedor."

"¿Por qué no?" preguntó, colocando uno en cada plato y colocándolo frente a ella.

"¡Simplemente está mal, por eso!" dijo Perséfone.

"Estaba pensando en tus guantes", dijo y se sentó a su lado. "No deberías usarlos de todos modos. Puedes controlar tu magia mucho más de lo que crees".

"Con guantes o sin guantes, no voy a comer un pastelito con cuchillo y tenedor", argumentó Perséfone, quitándose los guantes de satén negro y arrojándolos en dirección al sofá. Dejó escapar un suspiro cuando no lo lograron y en su lugar aterrizó en sus pisos perfectamente limpios. Perséfone puso su mano sobre la de él para evitar que se llevara un tenedor lleno de pastelito a la boca. "No, no puedes comerlo así."

"¿Por qué intentas provocar una discusión conmigo por algo tan pequeño?" Dijo Hades exasperadamente. "¿Cómo planeas comerlo?"

"Adecuadamente." Perséfone quitó el papel dorado y lo mordió.

"¿Y por apropiadamente te refieres a lo más desordenado posible?" Dijo Hades.

Perséfone se untó deliberadamente glaseado en los labios y le sonrió. "¿Por qué? ¿Te molesta mi desorden?"

"Lo es", dijo y comenzó a reír. "Basta, ridículo deleite, antes de que te caigas encima". Ya era demasiado tarde para eso. Tenía los dedos manchados de glaseado y migas de pastel. Ella lo ignoró mientras buscaba otro en la caja.

"¿Estás seguro de que no eres también una deidad del caos?" preguntó.

"Tal vez", dijo Perséfone y trató de lamer el glaseado de sus dedos antes de extender la mano para untar un poco en el dorso de su mano. Él la agarró por la muñeca antes de que ella lo lograra.

"¿Por qué debes insistir en tentar tu suerte? Puede que no te guste lo que te ofrece", le advirtió Hades, pero había diversión brillando en sus ojos, así que ella agitó su dedo sucio hacia él.

"¿Por qué? ¿Estás amenazada por un poco de desorden? Oh, no, no una mancha de chocolate en el perfecto Hades Acheron-" Sus palabras burlonas murieron en su garganta cuando él se llevó el dedo ofensivo a la boca y chupó el glaseado.

"Mmm, están buenos", dijo, y con la otra mano le levantó la barbilla y lamió con cuidado el chocolate de la comisura de su boca. "Tienes razón, definitivamente debería explorar otras formas de comer pastelitos".

"¿Hades?" Perséfone susurró, abriendo los ojos.

"Sí, ¿sol?"

"Yo tampoco quiero ser tu amiga", admitió, y sus ojos se abrieron como platos.

Hades le pasó el pulgar por el pómulo. "Eso hará las cosas más complicadas".

"Sin duda, pero no lo considerarías si fuera fácil. A ninguno de los dos nos gusta *lo fácil*. De lo contrario, habiéramos estado con otras personas en los últimos seis años, y tú no, ¿verdad?"

"No, no lo he hecho".

"¿Por qué no?" ella preguntó.

"Porque me hiciste sentir extremadamente e imperdonablemente vivo . Te toqué, y tú has sido lo único que he querido tocar desde entonces", admitió Hades, honesto como siempre.

Perséfone apoyó la mejilla en su mano. "Yo también, pero ya me arrancaste esa confesión, entre otras cosas, antes de que desaparecieras hoy. Realmente sabes cómo confundir a una chica, eso es seguro. Sería útil si supiera lo que quieres".

La sonrisa de Hades estuvo desprotegida por una vez. "Lo que quiero también es complicado. Ahora mismo te quiero en mi cama, pero no sé cómo pedírtelo".

"¿Y cuánto me costaría ir a tu cama? ¿Qué tipo de trato harías por eso?"

Hades puso un dedo contra sus labios. "Sin tratos. Sin gangas. Nunca para esto. Lo único que importa es si tú quieres. Me gustaría, pero sólo si es lo que *quieres* y sin obligaciones".

Perséfone lentamente le desabrochó la corbata y se la arrojó por encima del hombro. "Ahora mismo, quiero que vengas a nadar conmigo mientras las estrellas todavía están afuera". Saltó de su silla y se giró. "Desabrázame, ¿quieres?" Él obedeció, pasando los dedos por su columna, donde se abrió el vestido.

"Es una noche agradable", dijo junto a su oído.

"Entonces ven conmigo", respondió Perséfone y abrió la puerta de la terraza antes de quitarse los hombros del vestido y dejarlo caer al suelo. Sabía que si esperaba a ver si él la seguía, perdería los nervios, así que no se giró para ver su reacción. Se quitó la ropa interior y se metió en el agua fría. Cuando Perséfone se giró, él estaba parado en la puerta, sosteniendo su vestido y mirándola con expresión impotente. Nadó hasta el borde de la piscina y apoyó los brazos contra los lados.

"¿Vas a quedarte ahí toda la noche?" Preguntó Perséfone. Hades arrojó el vestido y desapareció. "¿Dónde-?" Perséfone dejó escapar un grito de sorpresa cuando se giró y él estaba sentado en la piscina frente a ella. "¡Hiciste trampa!"

"Te estabas volviendo insistente", dijo Hades, encogiéndose de hombros. "Aunque tenías razón, nadar fue una buena idea".

"El agua siempre me ha calmado cuando he estado nerviosa o cuando mi magia está funcionando", respondió ella y se acercó a él. Él le estaba dando mucho espacio, dejándola tomar la iniciativa, y ella estaba haciendo todo lo posible para recordarse que habían sido posiciones mucho más comprometedoras.

"No estás nerviosa ahora, ¿verdad, cariño?" Hades preguntó y le tendió una mano.

"Sí, aunque probablemente no por las razones que crees", dijo, mirando su mano. "No quiero lastimarte".

"No puedes", respondió Hades, tomando sus dos manos desnudas y colocándolas sobre sus hombros. "¿Ves? Ahora, dime por qué estás nervioso." Hades pasó las manos por su espalda y las apoyó en sus caderas, tirando de ella suavemente hacia él, y sus piernas lo rodearon.

"Tengo distintos niveles de control de mi poder, especialmente cuando estoy cerca de ti y me tocas. Me da miedo volar tu villa", dijo Perséfone.

Hades se rió profundamente. "Oh, cariño, si alguna vez te hago tener un orgasmo lo suficientemente fuerte como para volar mi villa, entonces lo contaré como una victoria y simplemente construiré otra".

Perséfone negó con la cabeza. "Si sigues ofreciendo construir nuevas villas todo el tiempo, empezaré a pensar que quieres que las haga volar".

"¿No crees que ya has causado suficiente destrucción en mi propiedad?"

"Lo arreglé, ¿no?" dijo, su mano acariciando los finos pelos de su pecho antes de alcanzar la línea de tatuajes que bajaban por su espalda. "Dime ¿qué significan?"

"Una vez, fueron la magia que me unió al inframundo. Después de que Zeus, Poseidón y yo echamos suertes sobre qué reinos gobernaríamos, Zeus dio un paso más y me encadenó al inframundo, donde no podía salir sin su permiso. "Poseidón gobernaba los mares, pero podía viajar a donde quisiera, pero Zeus no toleraría tales concesiones para mí", explicó Hades, y su agarre sobre él se hizo más fuerte.

"¿Por qué te haría eso?" preguntó, con un nudo en la garganta.

"Porque mi poder igualaba con creces el suyo y él tenía miedo de que lo usara para derrocarlo. Los tiranos que derrocan a otros siempre temen que ellos, a su vez, sean derrocados", dijo Hades.

"¿Cómo te liberaste de eso?"

"Lo maté. Bueno, más exactamente, alguien le asestó un golpe mortal y, como Dios de los Muertos, me sentí atraído por su muerte inevitable. Zeus había sido apuñalado en el corazón y estaba muriendo en el suelo, indefenso como un "Humano. Me rogó que lo salvara, prometió levantarme las ataduras, me prometió todo lo que quisiera", continuó Hades, con la voz fría.

Perséfone se movió para poder mirarlo. "¿Qué hiciste?"

"Le corté la cabeza y esparcí su cuerpo por todo el inframundo donde nunca podría volver a ensamblarse ni resucitar. Tan pronto como lo hice, los grilletes que me sujetaban a mí, a Caronte, a Thanatos y a Erebus se rompieron. Éramos libres y finalmente pude Tráelos de vuelta a la luz", dijo Hades, moviendo su mano para enredar un rizo suelto de su cabello. "¿Eso te asusta?"

"¿Que lo mataste? No. Por lo que sé de Zeus, se lo merecía", respondió Perséfone con sinceridad. La idea de que Hades estuviera atrapado en el inframundo la llenó de una nueva y extraña rabia. Él no necesitaba su protección, pero ella sentía la necesidad de hacerlo de todos modos.

"Entonces, ¿qué pasó?"

"Fui a buscar a otros. Aquellos que habían sido etiquetados como monstruos como mi hermano y los otros olímpicos, los malditos, los no amados. Encontré a Medusa en Lesbos y la convencí de que viniera conmigo. Busqué a Asterion y lo encontré todavía enterrado vivo en el Laberinto de Knossos."

"Por eso te enojas tanto con Deméter", se dio cuenta Perséfone. "Ella me mantuvo encerrado."

"En parte. No estoy *de acuerdo* con que alguien esté enjaulado porque es diferente. Estoy especialmente en desacuerdo cuando se les puede ayudar a vivir una vida real y se les niega esa ayuda. Deméter es como Zeus, tiene miedo de lo que somos y del poder que poseemos. . No importa lo que pase entre nosotros, no dejes que ella te mantenga enjaulado", dijo Hades, con la voz endurecida. "Eres demasiado especial para que te mantengan encerrado como si fuera una maldita baratija".

A Perséfone le dolía el corazón. Este maldito dios. Este dios complicado, duro y hermoso. Ella alzó la mano y sus labios se cernieron sobre los de él. "Prometo." Y ella lo besó lenta y suavemente. Fue tan diferente a cualquier otro beso apasionado y enojado que habían tenido. Fue verdadero y honesto y sin motivación. Hades la atrajo hacia él para que sus cuerpos mojados se presionaran uno contra el otro, haciendo que el pulso de Perséfone subiera a su garganta. Ella

quería todo él, sus secretos, su cuerpo y su difícil corazón. Su mano fue a la nuca de ella, inclinando su cabeza hacia arriba para poder besarla más profundamente. Él se separó para poder acariciar suavemente su cuello.

"Ven a la cama conmigo, Perséfone", susurró Hades. "Por favor, déjame tenerte, aunque sea sólo por esta noche. Por favor, di que sí".

Perséfone levantó su rostro para poder mirar sus sinceros ojos de mercurio. "Sí."

El agarre de Hades se hizo más fuerte sobre ella, y luego la piscina desapareció, y ella estaba en su habitación con él todavía sosteniéndola.

"Esto es mucho mejor", dijo, bajándola sobre las sábanas oscuras de su cama. Pasó una mano por el costado de su pecho, la curva de su cintura y la curva de su cadera. "He pensado muchísimo en ti desnuda en mi cama".

"¿Y?" Perséfone no pudo resistirse a preguntar.

La expresión de Hades se volvió lobuna mientras le sonreía. "Mi imaginación no estaba a la altura de la tarea de conjurar tu realidad, cielo." Mordió la generosa curva de su estómago, haciendo girar su lengua sobre el mordisco para quitarle el escozor. "Tampoco reprimas tu poder, no puedes lastimarme". Hades dejó que su poder escapara de sus dedos mientras acariciaba y exploraba su piel desnuda. Perséfone tembló cuando su magia se elevó para encontrarse con ella, pulsando bajo su piel y mezclándose con su deseo, anhelando el toque de su energía oscura.

"Eso es todo, déjalo salir. No te hagas el tímido". Las sombras de Hades envolvieron sus piernas desnudas, explorándola como dedos extra, rozándola y provocando, mojándola de deseo. Las manos de Perséfone agarraron las sábanas mientras intentaba contener el poder furioso dentro de ella.

"Luchando conmigo, incluso ahora", gruñó Hades con frustración. Rápidamente agarró sus manos y las sujetó por encima de su cabeza. Ella se aferró a su magia, una parte de ella todavía en el callejón viendo morir a los hombres porque perdió el control por un momento. *Pero Hades no es un hombre y nunca morirá si pierdes el control ... Tú eres el mismo* .

Las sombras de Hades colgaban de sus muñecas mientras él levantaba sus caderas, su polla presionando su resbaladiza entrada. "Déjalo salir *ahora* , Perséfone", dijo con una voz sobrenatural que le exigía obedecer, y empujó con fuerza dentro de ella. La habitación explotó en sombras y Perséfone se rió cuando la presa de poder dentro de ella se hizo añicos. Miró al dios que estaba encima de ella, sonriendo con oscura alegría mientras él se movía dentro de ella. " *Ahí* está ella. Ahí está mi diosa. Por fin puedo verlos a todos".

El último fragmento de control de Perséfone la abandonó, y con un poder que no sabía que poseía, puso a Hades boca arriba. Sus fuertes manos agarraron sus caderas con suficiente fuerza como para causar moretones mientras ella lo montaba, con el cabello suelto y salvaje a su alrededor, levantándose con el poder invisible en la habitación.

Hades se sentó para poder besarla bruscamente, sus manos tirando de su cabello mientras empujaba cada vez más fuerte contra él. Nunca se había sentido más poderosa, más deseosa, más ella misma mientras sus dientes bajaban por su garganta, su cuerpo tan lleno y completo. La parte encerrada de ella se abrió de repente, y al otro lado estaba oscuridad y muerte, vida y luz sin principio ni fin.

La risa de Hades fue un sonido salvajemente encantado cuando sus manos agarraron su rostro. "¿Ves ahora mi Diosa de la Vida y la Muerte? No respondes ante *nadie* ". Perséfone cayó en el

océano de su poder, dejó que este la envolviera y, en lugar de miedo, sintió reconocimiento y pertenencia. Ella lo agarró por los hombros, arrastrando sus uñas con fuerza por su espalda y lo empujó tan profundamente dentro de ella que sus pelvis se juntaron. No podían estar más cerca mientras se movían juntos, compartiendo la misma respiración y los mismos latidos del corazón. La oscuridad los envolvía, enredados como estaban y pulsando con el mismo poder familiar.

"Somos iguales", jadeó Perséfone contra sus labios mientras se balanceaba contra él.

"Lo somos, y no me conformaría con menos de mi consorte". El agarre de Hades sobre su trasero se hizo más fuerte y la hizo rodar sobre su espalda, empujándola con tanta fuerza que ella gritó su nombre cuando se corrieron. Hades apoyó su frente contra su pecho agitado, sus labios besaron los palpitantes latidos de su corazón. "Eres mi igual, Perséfone. Nunca vuelvas a actuar como si no lo fueras".

Las manos de Perséfone temblaron mientras acariciaban su espalda desnuda, su cuerpo lleno y dolorido y sintiéndose más vivo que nunca antes.

"Sin embargo, te prometo que es posible que te arrepientas la próxima vez que nos reunamos en una mesa de negociaciones".

"Si intentas pelear conmigo por una mesa de negociaciones, te follaré hasta que veas las cosas a mi manera", respondió Hades, moviendo suavemente sus caderas contra las de ella para que pudiera sentirlo endurecerse nuevamente dentro de ella.

"Me extrañarías peleando contigo", dijo Perséfone, agarrando sus hombros con las manos.

"No me gustaría robarte tu pasatiempo favorito", respondió Hades, inclinándose para besarla de nuevo. "Soy un caballero en ese sentido". Y luego, para deleite de Perséfone, le mostró todas las formas en que no era.

15

Perséfone no sabía qué hora era cuando finalmente despertó. Las cortinas estaban cerradas y Hades dormía a su lado, con su fuerte brazo sobre su cintura y su rostro presionado contra su hombro. Parecía tan tranquilo que ella besó la parte superior de su cabello oscuro y disfrutó el momento. *Hades Acheron es un abrazador, ¿quién lo hubiera pensado?* Perséfone sonrió.

La necesidad de comida la dominó y se deslizó con cuidado fuera de su abrazo, antes de envolverse en una bata de satén negro y dorado que encontró colgada en la parte trasera de la puerta de su habitación. Se tomó un momento para admirarlo tirado sobre las sábanas, mordiendo el labio para no sonreír como un idiota. Perséfone esperaba encontrar a Cerbero afuera de la puerta; no esperaba encontrar a los trillizos paseando por la villa.

"¡Finalmente!" Erebus exclamó cuando la vio.

"¿Qué está sucediendo?" Preguntó Perséfone, acariciando su cabello revuelto.

"¿Por qué no nos lo cuentas, muñeca?" Charon dijo que su sonrisa se ensanchó. "Hades protegió su habitación con tanta intensidad que hemos estado tratando de comunicarnos con él durante horas".

"Aquí tienes, Perséfone", dijo Thanatos, pasándole un café. "Lo vas a necesitar."

"¿Por qué?" preguntó, con el estómago hundido.

"Tu madre llamó esta mañana", dijo Erebus con irritación. "Alguien logró conseguir una foto tuya bailando con Hades anoche en el Laberinto. Esos glamour que te puso deben haber desaparecido. Ella sabe que estás aquí, y te dice que si no la contactas antes del mediodía, Ella irá a los medios a decir que Hades te ha secuestrado."

"Mierda", murmuró Perséfone, sentándose al final del sofá.

"Nuestros pensamientos exactamente. No pudimos comunicarnos con Hades, y su protección en esa habitación nos mantuvo incluso fuera", dijo Caronte. "¿Dónde está?"

"Todavía dormida", respondió Perséfone.

Todos los trillizos compartieron una mirada. "Eso no puede estar bien. Incluso cuando duerme, normalmente se levanta antes del amanecer", dijo Thanatos.

"¿Están ciegos? Claramente, ella lo agotó", respondió Caronte, lanzando a Perséfone una de sus sonrisas malvadas.

"Oh, diosa, dime que esto no es así", dijo dramáticamente Erebus. "Mi corazón, en realidad me está rompiendo que él te haya conquistado".

"Realmente eres tonto. Ella estaba en el dormitorio con él, idiota", dijo Charon.

"¿Qué tan enojada sonaba Deméter?" preguntó Perséfone, agarrando la taza en sus manos repentinamente frías.

"Realmente enojado. Traté de decirle que estabas bien, pero ella no estaba en su sano juicio para escucharlo", respondió Erebus.

"No tienes que hablar con ella si no quieres", dijo Hades, apareciendo detrás de ella. Había logrado ponerse unos pantalones largos de pijama, pero estaba sin camisa y despeinado.

"Buenos días, maestro, hemos estado tratando de informarle de la situación", dijo Thanatos, en tono burlón.

"Sí, te escuché." Hades se arrodilló frente a Perséfone y sus manos descansaron suavemente sobre sus rodillas. "No tienes que devolverle la llamada. Puedo encargarme de ello. Después de todo, yo causé este desastre".

"No te preocupes, puedo manejar a Demeter", dijo Perséfone, inclinándose para besarle en los labios y pasarle su café. Su ceño no desapareció, pero tampoco discutió con ella. "Voy a necesitar un teléfono". Charon le ofreció su teléfono celular y ella se levantó del sofá para tomarlo. "Hades, me prestaré tu oficina. Lo arreglaré."

La oficina de Hades era exactamente como ella la imaginaba, con un gran escritorio de madera oscura, hermosas obras de arte melancólicas en las paredes y sillas de cuero abotonadas para sentarse. Tomó un trago del whisky fuerte de una de sus jarras de cristal antes de sentarse en un sillón y marcar el número de Demeter.

"Creí haberte dicho que no quería hablar con otro de ustedes, lacayos", espetó la voz de Demeter mientras respondía. Su tono fue lo suficientemente cruel como para que los hombros de Perséfone se encorvaran hacia adentro.

"Hola, madre", dijo Perséfone.

"¡Perséfone! ¿Dónde has estado? ¿Qué carajo estás haciendo en Styx?" -preguntó Deméter, elevando la voz una octava. *Mantén la calma y respira, Perséfone.*

"Necesitaba escaparme por unos días, así que vine a Styx para desahogarme. No es necesario que te preocupes por eso", dijo.

"¿No te molesta? ¡Hay fotos tuyas bailando con Hades! Están por todo Internet y las compañías de medios me han llamado todo el día al respecto".

"Nos encontramos en un club, no es gran cosa".

"¡Es un gran problema! ¡Es Hades! Pensé que habías superado estas ridículas rebeliones. Salir de fiesta en Atenas de vez en cuando, puedo soportarlo, pero ¿ir a Styx? ¿Por qué no me abofeteas la próxima vez en lugar de hacerlo?" ¡Entrégame con él!"

El temperamento de Perséfone estalló y agarró el teléfono con más fuerza. "Bien, ¿quieres saber la verdad? Estoy aquí porque estoy buscando a Pithos porque *te* niegas a ayudarme. Descubrí que han estado tomando dinero de nuestra empresa y sabía que no hablarías conmigo". sobre eso, así que vine a buscar información por mi cuenta".

"¡Entonces fuiste al Hades! ¿Estás loco? De todas las cosas estúpidas que podrías hacer", gritó Deméter. "Vuelve a casa y arreglaremos esto-"

"No", dijo Perséfone.

El tono de Demeter pasó del fuego al hielo en una fracción de segundo. "¿Que acabas de decir?"

"Dije que no. Volveré a casa en unos días".

"Si se trata de Pithos, podemos hablar cuando regreses a Atenas y lo resolveremos juntos. No necesitas arrastrarte hasta Hades Acheron para obtener información", dijo Demeter.

"Hades no querría que me arrastrara a ningún lado. Me ofreció *xenia* , así que aprenderé lo que pueda antes de escuchar lo que tienes que decir".

"No soy tonto, vi cómo lo mirabas en esa foto. Será mejor que no te lo folles, Perséfone, o habrá consecuencias", gruñó Demeter suavemente.

"Adiós, madre", dijo Perséfone y colgó el teléfono.

* * *

Hades miró fijamente la puerta de su oficina desde el final del pasillo. No quería entrometerse en la llamada telefónica, pero tampoco quería que Deméter molestara a Perséfone. *O peor aún, convencerla de que regresara a Atenas.*

"Ella puede arreglárselas sola, Hades", dijo Caronte, volviendo su atención a los trillizos en la cocina. "Si puede tolerar tus cambios de humor, podrá manejar a Demeter".

"Lo sé", respondió Hades y terminó su café. "Debería haber previsto que alguien nos notaría anoche, fue una imprudencia."

"Es una buena foto", dijo Erebus, sosteniendo su teléfono para que Hades lo viera. Perséfone estaba radiante, mirándolo con su sonrisa de esfinge que él amaba. Hades tenía una expresión que nunca había visto en sí mismo. La única palabra que pudo encontrar para describirlo fue... adorar.

"Confío en que Medusa esté manejando esto", dijo Hades, devolviéndole el teléfono.

"Ella está pendiente de ello hasta que puedas entrar, no te preocupes. Podría ser bueno para el negocio verlos a ustedes dos jugando bien. Al menos no saben *lo amable que es*", respondió Erebus.

"¿Algo que quieras decir?" Dijo Hades.

"Estamos felices por ti", respondió Thanatos con una sonrisa. "Ella es perfecta para ti".

La tensión en los hombros de Hades disminuyó un poco. "Lo es. Esperemos que su madre no la convenza de lo contrario".

Caronte se rió. "Ni siquiera Deméter es tan poderosa. A menos que le hayas mostrado a Perséfone una noche excepcionalmente mala, no tienes nada de qué preocuparte, jefe".

Excepto que ella regresó a Atenas y me dejó volverme loco. Hades acarició la cabeza de Cerberus y trató de no mirar hacia la puerta de la oficina. "Necesito un poco de aire", dijo y se dirigió al bosque que Perséfone había creado.

Pequeños senderos ya atravesaban los árboles, y Hades se preguntó si Perséfone había logrado convencer a una bruja para que se mudara allí también. *No me sorprendería.* Él soltó una carcajada. Nunca sería capaz de predecir lo que ella haría, y le encantaba aunque al mismo tiempo le frustrara. *No puedes retenerla para siempre, si ella decide dejarte, tendrás que aceptarlo.* No sería como sus hermanos. Las mujeres no eran propiedad, especialmente aquellas que igualaban su poder. Sabía que Perséfone se había estado conteniendo, pero anoche confirmó todas sus sospechas. Sus habilidades eran tan poderosas como las de él, tal vez incluso más porque podía dar vida y también tomarla.

"¿Hades? Ahí estás", dijo Perséfone. Caminó por el césped hacia él, levantando el borde de su bata de gran tamaño para no arrastrarla por el suelo. Sus labios estaban rojos por una noche de besos, su cabello todavía estaba gloriosamente desordenado. Parecía tan perfecta que sintió como si le hubieran dado una patada en el estómago. *¿Estás realmente enamorado de ella?* Preguntó la voz de Zeus en su cabeza, llena de disgusto. Hades sonrió porque podía enfurecer incluso el recuerdo de su hermano.

"Solo estaba admirando tu trabajo", dijo Hades, señalando los árboles. "¿Como le fue?"

Perséfone se mordió el labio. "No es genial, pero espero que deje de difundir mentiras a los medios".

"Si quieres volver a Atenas, lo arreglaré", dijo Hades, casi ahogándose con las palabras.

Las cejas doradas de Perséfone se alzaron. "¿Quieres que me vaya? ¿Qué pasa con nuestro trato?"

"A la mierda el trato. No importa lo que quiera. No seré tu carcelero, Perséfone, por nada", dijo Hades.

Perséfone puso sus manos en sus caderas, acercándolo. "Quiero saber más sobre Pithos y no quiero volver a Atenas. Te prometí seis días. Además, estás creciendo en mí", dijo, con una chispa de picardía en sus ojos verdes. .

"¿Como un hongo?" Preguntó Hades, ganándose una risa de ella.

"Algo mucho peor que los hongos. Estoy empezando a preocuparme de que sea permanente y sin cura", respondió Perséfone, poniéndose de puntillas e inclinando la cabeza hacia un lado para ofrecerle la boca. "Ni siquiera la amputación sería suficiente".

"Conozco el sentimiento", dijo Hades y la besó lentamente. Intentó, sin éxito, no mostrar lo completamente aliviado que estaba. *Quizás este sentimiento sea amor después de todo* . "Gracias, Perséfone."

"¿Para qué?"

Hades acarició la curva de su mandíbula con los dedos. "Darme una oportunidad cuando sabes que va a ser difícil, que *yo* soy difícil. No lo olvidaré".

"Creo que no", respondió Perséfone, tomando su mano. "Vamos, guapo, creo que nos ganamos el desayuno antes de ir a ver a Medusa sobre este negocio de la fotografía. Delegé la tarea a los trillizos y me muero de hambre".

Hades gimió. "Oh, mi pobre cocina. Lo que sea que creen será mejor que sea comestible".

"Si no es así, encontraré algunas formas inteligentes de torturarlos como castigo", dijo Perséfone mientras caminaban de regreso a la villa. Hades levantó sus manos para poder besar sus dedos.

"Realmente eres la mujer para mí", respondió, refiriéndose a cada palabra.

16

Perséfone había estado en muchos edificios de oficinas a lo largo de los años, pero no necesitaba ocultar su alegría mientras caminaba por el vestíbulo verde y dorado de la Torre Serpentine con Hades a su lado. Estaba vestido con un traje negro de tres piezas y una camisa de color rojo intenso, y no podía arriesgarse a mirarlo por mucho tiempo sin que pensamientos vívidamente carnales invadieran su cerebro. Se sentía irremediablemente casual a su lado con su vestido morado hasta las rodillas. Era la primera vez que estaba en público sin guantes y se esforzaba por no pensar en ello. *Hay un par de emergencia en tu bolsillo, no entres en pánico*.

"Ya que estás en la ciudad, es mejor que no intentemos ocultarlo y agregar más leña al fuego de mierda", dijo Hades, negándose a recibirla por la parte de atrás como si fuera un secreto culpable. Pasó una tarjeta negra en los ascensores.

"Este lugar es hermoso, Medusa ha hecho un trabajo increíble", dijo Perséfone, mirando a su alrededor mientras esperaban. Estaba tan acostumbrada a ver los pasteles pálidos y el aluminio preferidos por Demeter que ver tanto color en un lugar de trabajo la dejaba boquiabierto. El ascensor hizo un ruido y entraron juntos, el pulso de Perséfone se aceleró en el instante en que quedó atrapada con él y su poderosa energía en un espacio tan pequeño.

"Basta, Perséfone", advirtió Hades con irritación.

"¿Detener Qué?"

"*Deja de mirarme así. Estás acabando con mi autocontrol y mi concentración, y tenemos asuntos de los que debemos ocuparnos hoy*".

Perséfone se sintió aliviada de que no fuera sólo ella la que estuviera luchando. *También podría aprovecharlo*. "No puedo dejar de mirarte, ese es el problema. Ese traje me hace querer apretar el botón de parada de este ascensor para que puedas follarme contra la pared mientras aún lo llevas puesto", dijo, justo cuando Las puertas se abrieron de nuevo, revelando a Medusa al otro lado. Perséfone salió y tomó las manos de la otra mujer. "Medusa, me *encanta* tu edificio, debes mostrarme todo, es simplemente hermoso".

Medusa desestimó el cumplido. "Trabajo con creativos, cariño, ¿qué clase de jefe terrible sería si no tuviera un espacio de inspiración para que ellos trabajaran? Es un vestido lindo".

"Gracias, Caronte lo eligió. Tiene bolsillos", dijo Perséfone, mostrándoselo. "Creo que le dejaré hacer todas mis compras de ahora en adelante".

"Después de todo, debe haber estado prestando atención a mis peroratas sobre la ropa de mujer", respondió Medusa y luego frunció el ceño a Hades, que todavía estaba mirando fijamente a Perséfone. "¿Qué diablos te pasa?"

"Oh, no le hagas caso, ha sido una mañana extraña y está de uno de sus humores. ¿Es esta tu sala de diseño de juegos?" Preguntó Perséfone, rodeando su brazo con el de Medusa y arriesgándose a mirar detrás de su espalda al dios ceñudo. Hades le dio una mirada que prometía venganza más tarde, sus fosas nasales se dilataron cuando ella le guiñó un ojo.

Perséfone pensó que una sala de diseño de juegos estaría formada por cubículos aburridos, gente detrás de escritorios y un contacto visual mínimo. Lo que obtuvo fue un caos de diseñadores hablando, dibujando, codificando y comiendo.

"Muy bien, cálmense, animales, tenemos una visita, así que traten de no avergonzarse", llamó Medusa, y todos los ojos se centraron en Perséfone. Una mujer joven, alta y bonita, con cabello

castaño oscuro, apareció por encima de una mampara y en su rostro se dibujó una sonrisa familiar.

"¡Guau! Perseo me dijo que eras un bebé, pero lo subestimó", dijo la mujer, acercándose a ellos. Estaba vestida con pantalones cargo de corte ajustado, chaleco y corbata, pero solo llevaba una camiseta debajo. Ella era tranquila y sin esfuerzo de una manera que Perséfone siempre había deseado ser a su edad.

"Perséfone, este Dany Serpho, que no tiene filtro social", dijo Medusa.

"Encantado de conocerte, he oído mucho sobre ti y tu adquisición de ARGOS", respondió Perséfone y estrechó la mano de Dany.

"Oh, ni siquiera he *comenzado* a apoderarme de ese lugar. Medusa dice que tengo que hacer entrar a los viejos en el tablero con cuidado. Hablando de viejos, ¿qué estás haciendo aquí, Hades?" dijo Dany.

"Iba a ver si querías ayudarme a piratear Morning Harvest, pero lo estoy reconsiderando después de ese comentario", respondió Hades, cruzándose de brazos.

"¿Quién está pirateando?" Apareció una mujer negra, tenía el cabello azul brillante recogido en un impresionante estilo retro, completo con pasadores de pelo de libélula de color púrpura oscuro.

"Buenos días Lola, ¿ya tomaste tu jugo verde?" preguntó Hades.

"Listo para rockear, jefe. Entra en mi oficina y dime lo que necesitas", dijo Lola, indicándole que se acercara a su escritorio.

"Parece confiar lo suficiente en sus habilidades como para no incluirnos en la conversación", dijo Persephone.

"Ella es la que nos ayudó con ARGOS y encontró todos los extractos bancarios de Morning Harvest con las transacciones de Pithos", respondió Dany con orgullo, mirando a la chica de cabello azul con abierta admiración. "Ella no lo sabe todavía, pero voy a convertirla en mi novia". Dany agitó las cejas y se dirigió hacia Hades, escuchando. Perséfone los observó juntos y trató de no sonreír.

"Es muy bueno con ellos, especialmente con Dany", dijo Medusa, siguiendo su mirada. "Si Dany se sale con la suya, él será su mentor y entonces ella realmente aterrorizará a su junta directiva. Le hará pasar un mal rato a Hades, pero lo adora. Parece que no es la única".

"¿Hmm? ¿Qué? No lo adoro", respondió Perséfone, apartando los ojos de Hades. Los ojos de Medusa brillaban de humor detrás de sus gafas.

"Está bien, Perséfone, no te estoy juzgando, te estoy felicitando por superar sus defensas. Erebus me llamó tan pronto como los idiotas descubrieron que estabas en el dormitorio de Hades. Honestamente, después de seis años, estoy Me sorprendió que ustedes dos aguantaran tanto tiempo", dijo Medusa, mientras Perséfone se sonrojaba. "De todos modos, hablando de negocios, ¿cómo estuvo Deméter?"

"Furiosa. Sabe más sobre Pithos de lo que imaginaba. Prometió contarme todo si regresaba a Atenas", dijo Perséfone.

"¿Y vas a ir? Porque si lo haces, necesito comenzar a controlar los daños con Hades ahora", preguntó Medusa, su sonrisa desapareciendo.

"No, no voy a ir todavía. Odio admitirlo, pero no puedo confiar en nada de lo que dice Deméter

sobre Pithos. He querido saber más sobre los imbéciles que mataron a mi padre durante años, y si ella lo sabía todo. y no he hecho nada? No sé cómo voy a lidiar con eso", admitió Perséfone, con un dolor en el pecho ante la sola idea de la confrontación. "Si consigo que tú y Hades lo investiguen, puedo acudir a Deméter con algunos hechos que me respalden y llamarla si está tratando de mentirme. Hades puede ser un imbécil, pero al menos es honesto al respecto".

"Por tu bien, espero que esto no te obligue a tomar partido", suspiró Medusa. "Dejando a un lado las tonterías de Pithos, Hades luchará para retenerte, y si bien es honesto, no le importa jugar excepcionalmente sucio para conseguir lo que quiere".

"Oh, yo también lo sé". Los labios de Perséfone se torcieron. Ella sabía *exactamente* lo sucio que jugaba. Medusa leyó su expresión y soltó una carcajada poco femenina.

"Dioses, tengan piedad, no quiero saberlo", dijo con fingido horror, rompiendo la tensión. "Será mejor que vayas y les digas la forma más fácil de romper tus cortafuegos antes de que esta conversación vaya cuesta abajo".

Después de que terminaron en Serpentine, Hades les lanzó un hechizo y caminaron de la mano las dos cuerdas de la ciudad hasta la Torre Acheron. Él no la soltó ni siquiera cuando eliminó el glamour dentro del edificio, y Perséfone se preguntó si se daba cuenta o no le importaban las suposiciones que hacía la gente. Tomó un montón de carpetas de manos de una recepcionista con una sonrisa y dejó entrar a Perséfone a su enorme oficina.

"Esa sí que es una vista", suspiró Perséfone, dirigiéndose a la pared de ventanas que daban a la ciudad.

"Tengo aversión a sentirme atrapado incluso en mi propio edificio", dijo Hades, sentándose detrás de su gran escritorio de caoba. Perséfone caminó, admirando los libros en los estantes y las pocas fotos de él y los otros miembros de la Corte antes de volver a sentarse en el borde de su escritorio. "¿En qué estás pensando, sol?" preguntó.

Perséfone se cruzó de brazos para no extender la mano y tocarlo. "Lo que voy a hacer si descubro que Demeter ha estado trabajando con Pithos".

"Por mucho que me irrite, no creo que esté dispuesta a financiar cazadores de monstruos".

"Puede que ella no sepa sobre el dinero, pero sabe algo, puedo *sentirlo*. Odio que nunca haya confiado en mí lo suficiente como para decírmelo, o incluso haber tratado de obtener justicia por lo que le pasó a mi padre. Es como si ella no supiera nada". Me importa un carajo que los responsables de su asesinato anden por ahí", dijo Perséfone enfadada.

Hades le tendió la mano y ella cedió, amando que él quisiera consolarla. "No sabemos cuáles son sus motivaciones. Deméter podría haber estado tratando de protegerte, Perséfone. Créeme, conozco el instinto. Algo que también debes entender es que los olímpicos solían atesorar sus secretos para usarlos como armas entre sí. "No tengo ninguna duda de que es una de las razones por las que Deméter te apartó de mí y ocultó el alcance de tus habilidades. Ella es tu madre, pero nunca olvides que es un dios".

"¿Como si no debería olvidar que eres un dios y que podrías usarme tanto como a ella?" preguntó Perséfone.

"Encontraría otras formas más interesantes que las pequeñas intrigas políticas para recordarte que soy un dios, Perséfone", dijo Hades, deslizándole la otra mano por su muslo y debajo del dobladillo de su vestido. "Y planeo usarte en todos los sentidos *excepto* como un peón".

Perséfone agarró su corbata y lo acercó con un fuerte tirón. "Si me rompes el corazón, Acheron,

tendrás que regresar al Inframundo sólo para escapar de mi ira."

"Me pongo tan duro cuando intentas amenazarme", gruñó Hades, y sus labios estaban a punto de tocar los de ella cuando un fuerte sonido resonó en la oficina. Perséfone logró ver "Morning Harvest" parpadear en la pantalla de su escritorio antes de que de repente la empujaran debajo del escritorio.

"Ella no puede verte aquí", dijo Hades y luego respondió la llamada con voz fría. "¿Qué es lo que quieres ahora?" Perséfone todavía esperaba la voz de Deméter, pero era Vallis.

"Hola, Hades, gracias por responder *finalmente* a una de nuestras llamadas. Tenemos una situación entre manos, ¿estoy seguro de que Medusa ya te ha informado?" —preguntó Vallis.

"¿Realmente se podría llamar situación a una sola foto?" Hades preguntó en un tono condescendiente.

"Considero cualquier amenaza a la seguridad de Perséfone como una situación".

"¿No crees que Deméter está exagerando? Perséfone no está en peligro. Todo lo que hice fue bailar con ella porque estaba en uno de nuestros clubes. Si pensara que la chica no era lo suficientemente sabia como para tener el glamour suficiente sobre ella... Para protegerme de las fotos, no me habría acercado a ella. No es culpa mía que estuviera tan mal preparada".

Debajo del escritorio, la ira de Perséfone aumentó. *¿Realmente la llamó chica imprudente?*

"¿Dónde está Perséfone ahora? Deméter dijo que le diste *xenia*. Le preocupa quedarse... contigo. ¿Lo es?" preguntó Vallis, con un toque de vergüenza arrastrándose.

"Le di *xenia* mientras estaba en Styx, Vallis, como señal de la amistad entre nosotros. Una amistad que estoy empezando a cuestionar a medida que Demeter actúa como si le hubiera hecho algo horrible a su hija", respondió Hades.

"¿Tiene?"

"Todo depende de lo que consideres horrible. La dejo beber gratis si eso cuenta. ¿Qué cree Deméter que le he hecho a su preciosa Perséfone?"

"Ella cree que la has seducido para ponerla en nuestra contra", respondió Vallis.

La risa de Hades era gloriosamente aburrida. "¿Qué interés tendría yo en seducir a una chica que apenas ha sido liberada del ala de su madre? Deméter está pensando en el dios equivocado si cree que podría tener algún interés en las vírgenes".

Perséfone reprimió su indignación. Sabía racionalmente que él estaba tratando de despistar a Vallis, pero ya no pensaba racionalmente. La hebilla de su cinturón brilló frente a ella y su ira se convirtió en alegría vengativa. Un poder oscuro salió de su mano, envolvió las piernas de Hades y las inmovilizó contra el suelo. Luego le desabrochó el cinturón. Él no había estado mintiendo, ella amenazándolo lo *había* puesto duro. *Perfecto*.

"Mira, Hades, envíala a casa. Sé que nada sucedería en tu ciudad sin que tú o la Corte lo sepan. Por favor, por el bien de la cordura de su madre y el mío, encuéntrala y envíala de regreso a Atenas", dijo Vallis.

"¿Cuál es el verdadero problema aquí, Vallis? No puede ser sólo porque Perséfone... quería unas vacaciones", respondió Hades, su voz temblando ligeramente mientras ella tomaba su polla en su boca. Ella agarró sus muslos con fuerza mientras lo sentía tratando de liberarse de las ataduras que lo sujetaban.

"¿Ha venido a preguntarte por Pithos?" dijo Vallis.

"¿Pithos? No que yo pueda recordar. Aunque el nombre me resulta familiar. ¿Qué negocios tienes con ellos?" Respondió Hades, su voz deslizándose mientras pasaba del aburrimiento a la ira.

" No tenemos negocios con ellos. Me temo que todo es un malentendido. Perséfone cree que son responsables del asesinato de su padre, y no queremos que se meta en problemas preguntando sobre ellos. Como dije , su seguridad es la mía y la principal prioridad de Demeter-"

"¡Bien! ¡Sí! La buscaré y le diré que se acerque, pero no la enviaré a casa como si fuera una niña regañada. No importa cuánto merezca *una* reprimenda", dijo Hades entre dientes, su mano bajando para golpear el escritorio como advertencia. Perséfone no se detuvo. Movi6 su mano derecha para poder trabajar con 6l, dejando que el oscuro poder asesino saliera de ella, y Hades se volvi6 a6n m6s duro. Ella hab6a querido venganza y ahora estaba tan excitada que solo lo deseaba *a 6l* .

"Gracias, Hades, Demeter tambi6n planea venir a visitarte ma6ana para discutir esto m6s a fondo. ¿Est6s feliz de reunirte con ella?"

"S6. Adi6s", dijo Hades, colgando antes de liberarse de las ataduras de sus piernas. Perséfone chill6 cuando 6l la agarr6 por los hombros y la sac6. Antes de que pudiera luchar contra 6l, 6l la puso sobre su regazo y ella le dio una fuerte palmada en el trasero.

"¡Hades! ¿Qu6 carajo-" protest6.

" *Eso* es por charlar conmigo sin parar desde que te conoc6", dijo Hades antes de golpearla de nuevo. "Y *eso* es por la mierda rid6cula que acabas de hacer mientras estaba en una *llamada telef6nica* ". Perséfone gimi6, pero no sent6a dolor. Su mano se detuvo y luego meti6 la mano en sus bragas h6medas.

"¡Mierda!" Hades exclam6 mientras pasaba sus dedos por su cl6toris mojado. Archivos, bol6grafos y organizadores fueron empujados de su escritorio mientras inclinaba a Perséfone sobre 6l, arranc6ndole las bragas. Perséfone grit6 mientras 6l mord6a la curva de su trasero antes de agarrar sus caderas y empujar su polla dentro de ella. Ella agarr6 el borde de su escritorio y se empuj6 contra 6l, amando la sensaci6n de 6l llen6ndola. Su poder surgi6 de ella y la mitad de su escritorio cobr6 vida, empujando ramas a trav6s de su computadora mientras la otra mitad se convert6a en cenizas.

"Mierda, Hades, tu escritorio", trat6 de decir Perséfone mientras se tambaleaba debajo de ella.

"¡Me importa un carajo el escritorio!" sise6, cambiando de posici6n para poder moverse a6n m6s profundamente dentro de ella. Perséfone grit6 cuando el escritorio se derrumb6 en dos, pero Hades logr6 agarrarla y sostenerla antes de que cayera con 6l. Estuvo fuera de ella s6lo el tiempo suficiente para hacerla girar para mirarlo, levantarla y golpearla contra la pared antes de empujarla nuevamente. Perséfone lo rode6 con sus piernas y al azar le arranc6 la camisa y el chaleco.

"M6s, necesito m6s", jade6, sin prestar atenci6n a que sus u6as lo arañaran.

Hades rasg6 la parte delantera de su vestido, liberando sus pechos para poder besarlos con rudeza. Su mano cay6 con fuerza sobre la pared encima de ella y algo se rompi6. Libros, fotograf6as y cuadros ca6an de los estantes mientras la pared temblaba con cada golpe. Perséfone le mord6 el pecho para ocultar sus gritos cuando su polla la golpe6 en el lugar correcto. La boca de Hades encontr6 la de ella, sofocando su grito de placer mientras se corri6 ruidosamente.

"Joder, Perséfone", jade6 contra sus labios, aferr6ndose a sus caderas mientras su propio

orgasmo lo sacudía. Se dejaron caer en la alfombra, jadeando, Hades todavía abrazándola con fuerza en su regazo.

"Creo que arruinamos tu oficina", dijo Perséfone, tapándose la boca con la mano mientras miraba el escritorio destruido y la larga grieta en el yeso de la pared.

"Creo que *me rompiste*", respondió Hades, con los ojos muy abiertos. Le apartó las manos de la boca para poder besarla muy suavemente. "No te lastimé, ¿verdad?"

Perséfone negó con la cabeza. "Sólo mi ritmo cardíaco."

"Bien", dijo Hades, y luego inspeccionó su destrozada oficina. "¿Siempre debes romper mis cosas?"

"Sí", respondió Perséfone, y emitió un sonido de exasperación. "¿De qué otra manera vas a hacerme un lugar en tu vida perfectamente ordenada?"

La molestia desapareció instantáneamente y Hades la acercó y besó su frente, sien y mejilla.

"Borra lo que quieras", dijo suavemente. "Aunque necesitamos tener una discusión sobre la etiqueta telefónica".

Perséfone se apartó de él y sacudió la cabeza. "No, cariño, tenemos que discutir el hecho de que acabas de aceptar que Demeter te visite mañana".

Hades la rodeó con sus brazos protectoramente. "Mierda."

17

El séquito de Deméter llegó a la Torre Aqueronte exactamente a las nueve de la mañana. Perséfone estaba en la sala de juntas y sintió el momento en que su madre entró al edificio. Tal vez fue porque había pasado la última semana con Hades y los demás, aprendiendo más y sintonizándose con sus habilidades, pero podía sentir el poder de Demeter acercándose con cada paso.

Perséfone dejó escapar un suspiro y se enderezó la chaqueta roja que Medusa le había regalado. No había querido encontrarse con su madre con uno de los atuendos informales con los que había estado andando, sería simplemente otro tipo de combustible para su fuego, por lo que la habían vestido con pantalones planchados, una camisa de seda color crema, camisa y blazer. Había tomado una de las corbatas de seda negra y plateada de Hades porque quería tener un pedacito de él cerca. Hades lo había visto, lo había vuelto a atar con precisión y no dijo nada al respecto, su rostro férreamente tranquilo durante toda la mañana.

No puede obligarnos a separarnos, se recordó Perséfone. Hades le había dicho esas palabras la noche anterior cuando bebieron vino y observaron las olas del océano, su ansiedad por enfrentarse a Demeter casi la abrumaba. Puede que no hubiera sido un adiós, pero definitivamente iba a ser la muerte de las vacaciones sin responsabilidades que había estado disfrutando. Asterion y Medusa habían optado por no participar en el encuentro, pero estaban en la oficina de Hades de al lado, los trillizos vigilaban las calles a su alrededor y a los hombres que Demeter había traído con ellos. No iban a correr ningún riesgo si Deméter hubiera llamado a Pithos por despecho.

Perséfone miró a Hades, sentado a la cabecera de la mesa, con sus ojos plateados enfocados en ella.

"Recuerda, no eres responsable ante nadie. Deméter puede ser tu madre, pero *no es* tu dios", dijo Hades. Las puertas del ascensor se abrieron y Demeter y Vallis entraron a la sala de juntas. Demeter era una visión de la perfección, como siempre, su cabello color caramelo recogido en un hermoso peinado y vestía un traje de falda color melocotón y crema. Sus ojos se abrieron cuando vieron a Perséfone.

"¿Qué estás haciendo aquí?" dijo, colocando su bolso sobre la mesa.

"Escuché que estabas acosando a Hades para que me liberara, bueno, aquí estoy", respondió Perséfone.

"Buenos días, Demeter, ¿ya nos estamos saltando las bromas?" -Preguntó Hades.

"Estoy un poco sorprendido de que convencieras a mi hija para que entrara en razón", respondió Demeter.

"No puedo atribuirme el mérito. A estas alturas ya deberías saber que no puedes convencer a Perséfone de que haga algo que ella no quiera".

Vallis inclinó cortésmente la cabeza en dirección a Hades. "Gracias, de todos modos, nos aseguró que estaba a salvo y apreciamos que no haya sufrido ningún daño en su ciudad".

"Perséfone *nunca* estaría en peligro en Styx", respondió Hades, sonriendo para ocultar el tono que había comenzado a aparecer.

Deméter se acercó a Perséfone y la sensación de su influencia se apoderó de ella. Perséfone podía sentirlo tratando de abrirse camino hacia ella por primera vez. "Nos tenías a todos

preocupados mientras estabas fuera, pero te divertiste y ahora es el momento de volver a casa", dijo Demeter.

"Te lo dije ayer, no voy a volver a Atenas todavía. Hay cosas que tengo que hacer", respondió Perséfone. Los ojos de Demeter se abrieron un poco, sorprendida de que su influencia no tuviera ningún efecto en ella. *¿Me pregunto cuántas veces me lo hizo sin que yo lo supiera?* Perséfone se tragó su ira.

"Podemos discutir *esas* cosas más tarde, Perséfone".

"No, vamos a hablar de ellos ahora", dijo Perséfone y miró a Hades. "¿Puedes por favor darnos espacio por un momento. Vallis? Hades tiene un café excelente, así que sítete una taza".

"Por supuesto, Perséfone. Por favor, llama si hay algo que pueda conseguirte", respondió Hades, poniéndose de pie y guiando a Vallis hacia la puerta. Perséfone disfrutó un poco la expresión de sorpresa y horror en los rostros de Demeter y Vallis.

"Creo que es la primera vez que veo a Hades hacer lo que le dicen", dijo Demeter.

"Hades es extremadamente complaciente y educado una vez que lo conoces", respondió Perséfone. "Me hace preguntarme por qué estabas tan decidido a que le tuviera miedo toda mi vida".

"Porque lo conozco lo suficiente como para tener el sentido común de mantenerme alejado de él. ¿Sabes que incluso Zeus tenía miedo de lo que Hades era capaz de hacer?"

"¿Es por eso que pensó que estaba bien encarcelarlo en el Inframundo?" Preguntó Perséfone, con un tono protector arrastrándose en su voz. "¿Es por eso que pensaste que estaba bien darle dinero a Pithos para ayudarlos a ponerlo en otro?"

"No tienes idea de lo que estás hablando. Has estado en esta ciudad, ¿por qué? ¿Una semana como máximo? ¿Y vas a confiar más en la puta palabra de Hades que en la mía?" Deméter siseó enojado, la infame calma finalmente se desvaneció. Perséfone deslizó una carpeta de papeles hacia ella.

"Puedes dejar de mentir ahora. He visto las pruebas", dijo con calma.

Demeter hojeó las primeras páginas y volvió a cerrarlas con fuerza. "Estas son claramente falsificaciones de Hades tratando de abrir una brecha entre nosotros. Eres demasiado mayor para haber caído en algo así, y estoy decepcionado de que así sea".

"¿Qué podría ganar Hades al abrir una brecha entre nosotros?" Preguntó Perséfone. Quería sacudirla. Ella *todavía* le estaba mintiendo, incluso con toda la evidencia frente a ella.

"Quiere la empresa y quitarnos todo", dijo obstinadamente Demeter, negándose a dar marcha atrás.

"Mira a tu alrededor, madre. ¿Parece que necesita nuestra compañía?"

Deméter empezó a caminar de un lado a otro. "Si se entera de tu poder, ¿qué crees que pasará? No permitiré que mi hija sea uno de sus súbditos. Sé que no me crees sobre esto, pero algunos acuerdos en este mundo están más allá incluso de nosotros". dioses para romper. La muerte y todos sus reinos pertenecen a Hades. Eso significa que tu mano derecha *pertenece* a Hades y estar aquí te pone en peligro innecesario. ¿Entonces, puedes emborracharte y hacer el ridículo frente a él? "

"Esto no se trata de Hades, madre, se trata de Pithos. Te estoy dando la oportunidad de decirme la verdad. Ayúdame a entender, o descubriré la verdad por mi cuenta. Mataron a *mi* padre-"

"No. *Mataste* a tu padre", respondió Deméter, y Perséfone se estremeció. "Si hubieran hecho lo que les dijeron y se hubieran quedado en casa, ninguno de los dos habría estado en la calle esa noche".

"Pithos estaba allí para matarme y los detuvo. No quería ser parte de sus planes, y aquí estamos, involucrados en sus planes de todos modos. ¿Sabes siquiera qué son? Intentaron matar a Asterion. y Medusa!" Perséfone argumentó.

"Son monstruos, ¿qué nos importa a nosotros?", respondió Deméter.

"¿Te oyes siquiera a ti misma? Si ellos son monstruos, nosotros también lo somos, Madre".

Demeter la agarró del brazo y le clavó las uñas con fuerza. " *Somos* dioses, no monstruos. No somos como ellos."

"Lo soy", dijo Perséfone, apartando su brazo. "Pithos intentó matarme, y la única razón por la que no te han matado es porque les estás dando dinero para intentar lastimar a Hades".

"¡Joder, Hades! Él es el monstruo más grande de todos-"

"Lo amo", dijo Perséfone, sorprendiéndose lo suficiente como para no ver la mano de Demeter levantarse para abofetearla en la cara.

"Pequeña perra. Te has vendido a él, y a mí también. Pithos nos ha dejado en paz porque nos hemos mantenido alejados de él. Ahora, tengo que ir a limpiar tu maldito desastre otra vez. Estamos volver a Atenas", dijo Demeter tomando la cartera.

"No voy a ir contigo", repitió Perséfone, enderezándose.

"Eres mía, Perséfone, no suya".

"No soy *nadie*".

El poder de Demeter se disparó y una enredadera de luz dorada apareció en su mano. "Si tengo que usar la fuerza para sacarte de aquí, lo haré, Perséfone. Hades no me detendrá, porque los dioses nunca interfieren en los asuntos de otros dioses".

"Aliarme con Pithos en su contra me parece una interferencia", espetó Perséfone. La enredadera dorada salió disparada de Deméter, pero Perséfone fue más rápida y la agarró con su mano derecha.

"Tampoco usarás más esto contra mí", gruñó Perséfone, y las sombras y la muerte comenzaron a convertir la vid en cenizas. Deméter retrocedió sorprendida y la enredadera dorada desapareció.

"¿D-Dónde están tus guantes?" tartamudeó, dándose cuenta apenas de que estaban desaparecidos. "¿Qué te ha hecho Hades?"

"Me mostró que ya no los necesito", respondió Perséfone.

"Él te tiene bajo algún tipo de encantamiento. Tienes que creerme -" dijo Demeter, entrando en pánico.

"No puedo creer nada de lo que dices en este momento".

Deméter intentó alcanzarla de nuevo, pero la puerta de la sala de juntas se abrió de golpe y Hades entró, con una expresión más fría de lo que Perséfone jamás había visto.

"Tócala de nuevo y quitaré esa mano", dijo, y Demeter dio un paso atrás involuntario. La expresión de Hades no cambió mientras miraba a Perséfone. "¿Estás bien?"

"Estoy bien. Sólo... decepcionada. Me gustaría irme ahora", dijo Perséfone, caminando hacia su lado.

"Caronte está esperando abajo para llevarte a donde quieras ir", respondió Hades.

"¡Perséfone! No puedes dejarme-" comenzó Demeter.

"En realidad, madre, puedo. Al igual que puedo encontrar a Pithos y evitar que lastimen a nadie más porque *no soy como tú*. Preferiría ser un monstruo", dijo Perséfone, y salió de la habitación. Le temblaban las manos cuando presionó el botón del ascensor y esperó hasta que las puertas se cerraron detrás de su madre y Vallis antes de estallar en lágrimas.

Charon estaba de pie junto a un Aston Martin Vantage negro esperándola cuando Perséfone salió al aparcamiento. Él la miró y la abrazó. "Supongo que las cosas no salieron tan bien como esperabas, muñeca".

"¿Me llevarás a casa, Caronte? No puedo estar aquí ahora", sollozó Perséfone en su pecho.

"¿Aún quieres volver a Atenas después de todo esto? Quiero decir, estoy feliz de llevarte, pero-"

"No, me refiero a casa como en la villa", corrigió Perséfone mientras daba un paso atrás.

Caronte sacó el pañuelo de seda del bolsillo del pecho y se lo ofreció con una pequeña sonrisa.

"Por supuesto, mi señora. Suba y abróchese el cinturón. Creo que ambos necesitamos conducir muy rápido ahora mismo para ayudarnos a sentirnos mejor".

Perséfone sabía que si se iba ahora, definitivamente elegiría un bando. *Prefiero ser un monstruo como la Corte que un monstruo como mi madre*, pensó, y se subió al coche. No fue hasta que despejaron la ciudad que Perséfone sintió que podía respirar de nuevo, y entonces su mundo explotó en disparos y gritos de metal.

18

Hades no era responsable de la mitad de las cosas violentas por las que le habían culpado a lo largo de los siglos, pero mirar a la diosa del Olimpo ante él le hizo desear una carnicería tan profunda que habría preocupado incluso a su Corte. Deméter estaba tratando de no llorar mientras veía a Perséfone alejarse de ella, y Hades se aseguró de que el camino entre ellos estuviera bloqueado para asegurarse de que no intentara ir tras ella. Hades volvió a sentarse en la cabecera de la mesa.

"Espero que seas feliz", gruñó Demeter. "Esto es lo que quisiste desde el principio, bueno, felicidades Unseen One, lo has logrado".

"Me gustaría poder atribuirme el mérito, pero desafortunadamente, aislaste a Perséfone por tu cuenta. Ahora que ella se ha ido y no tienes motivos para seguir mintiendo, vayamos al grano", respondió Hades, con su agarre apretando los brazos de su silla. "Sentarse."

"Vallis-"

"Está sentado afuera como un buen niño mientras los adultos hablan", respondió Asterion, entrando a la habitación por una puerta lateral con Medusa.

"Tratar de luchar contra esta conversación sería imprudente, Demeter, ahora *siéntate*", gruñó Hades suavemente. Deméter se sentó.

"Excelente. Empezaré", dijo Medusa, abriendo una cartera idéntica que Perséfone le había dado a Demeter. "Como muestra el resumen de la página 3, actualmente su empresa Morning Harvest le ha dado a la organización conocida como Pithos más de doce millones de dólares durante los últimos quince años. Este dinero se ha distribuido a través de varias empresas fantasma de sus operaciones; la lista completa se describe en página 2-"

Hades se desconectó mientras Medusa repasaba todos los detalles de su hackeo durante la noche, con la mente perdida en las palabras de Perséfone. La sala de juntas siempre había tenido micrófonos y Hades había escuchado la conversación desde su oficina. Medusa y Asterion no habían dicho una palabra sobre la admisión de Perséfone. *Me encanta*. Su corazón, su mente, su mundo se habían detenido. *Me encanta*. Entonces Deméter la atacó, y Asterion y Medusa tuvieron que evitar que él interviniera porque estaba listo para destrozarse a Deméter.

"Ella lo ha manejado, Hades, no te necesita", había siseado Medusa.

"Medusa, ella..."

"Lo sé, pero Perséfone necesita tomar esta decisión por sí misma", dijo, y Hades se mantuvo firme el tiempo suficiente para intentar pensar con claridad nuevamente.

"Si ella es lo suficientemente fuerte como para amarte, tío, es lo suficientemente fuerte como para enfrentarse a su madre", añadió Asterion, con una suave palmada en su hombro.

"Felicitaciones, ahora puedes dejar de hacernos pasar un mal rato a ambos por estar enamorados también".

Hades había querido llevarse a Perséfone, besarla, mantenerla a salvo de las salvajes palabras de su perra madre. En cambio, la había dejado marcharse a pesar de que parecía que le habían destrozado el corazón. Asterion se aclaró la garganta, haciendo que Hades volviera a la conversación y a la diosa retorciéndose frente a él.

"Nos gustaría saber por qué pensaste que este ataque contra nosotros está justificado, Deméter",

dijo Asterion, dejando lo suficiente de la bestia para mostrar en sus ojos que la diosa palideció.

"Lo hice para que no mataran a Perséfone", respondió ella.

"¿Eso es todo? ¿Te estaban chantajeando?" -preguntó Medusa.

"No espero que lo entiendas. No eres madre, Medusa, incluso si te gusta pretender serlo con ese mocoso de Hellas, Dany Argos", dijo Demeter. La mano de Asterion bajó sobre el hombro de Medusa para evitar que saltara sobre la mesa.

"Ya son suficientes insultos, Demeter. Hazlo de nuevo y haré que te arrepientas. Esta no es la Corte del Olimpo, donde se toleran tales juegos. Esta es la Corte de Styx, y somos monstruos que no dudaremos. para dañar tu cadáver sin valor", gruñó Hades. "Cuéntanos sobre Pithos y tal vez considere dejarte ir hoy. Es sólo por el amor y el respeto que tengo por tu hija que todavía estás lo suficientemente vivo como para hablar".

"Bien, quieres saber la verdad, aquí está. Pithos vino a nosotros cuando Perséfone comenzó a mostrar su poder. Estaban horrorizados ante la idea de que habría otra criatura caminando por Grecia con un poder similar al tuyo", dijo Demeter. furiosamente. "Les dijimos que no haría daño a nadie, pero luego perdió el control y casi mata a alguien. Fue entonces cuando vinieron a nosotros y amenazaron con llevársela, con ponerla en algún lugar donde no pudiera lastimar a nadie ni cualquier cosa. Mi estúpido esposo humano les dijo que no había manera de que les permitiera tocar a su hija. Luego ella salió tontamente y él terminó recibiendo una bala que era para ella. No importaba que ella lo hubiera hecho. Sobrevivió, lo hizo de todos modos y murió por su único acto de heroísmo".

"¿Y pensaste que sería mejor enviarla lejos para que la encerraran?" Asterion demandó.

"¡No! Pithos y yo llegamos a un nuevo acuerdo. Les daría dinero a cambio de quedarme con Perséfone y enseñarle a controlar sus habilidades por mi cuenta", explicó Demeter.

"Pero no le enseñaste. Todo lo que hiciste fue callarla y mantenerla bajo tu maldito talón. Estaba atrapada y gritando por dentro porque le hiciste temer lo que era", siseó Hades. "¿Alguna vez te detuviste a pensar cómo hubiera sido eso para ella? ¿Le preguntaste siquiera qué iba a hacer Pithos con el dinero que les estabas dando?"

"No me importaba porque mi hija estaba a salvo de ellos y de ti", gruñó Deméter. "Ahora la conoces una vez y logras convencerla de que está enamorada de ti. Los dioses no aman, Hades, no somos capaces de hacerlo".

"Estás equivocado. No *eres* capaz de hacerlo", dijo, y su teléfono empezó a vibrar. Miró la pantalla y vio parpadear el nuevo número y la foto de Perséfone. "¿Qué ocurre?" respondió, y se dispararon disparos al estómago de fondo.

"¡Hades! ¡Estamos siendo atacados!" Perséfone gritó por encima del ruido. Hades se puso de pie y se quedó sin espacio en segundos.

"¿Estás bien? ¿Estás herido? ¿Dónde está Caronte?" Exigió, el pánico recorriéndolo.

"Él está a mi lado, pero chocaron contra nuestro auto, ¡no se mueve!"

"Él estará bien, no te preocupes", dijo Hades y escuchó a alguien hablar a través de un megáfono y la palabra 'Pithos'. *Joder, joder*. "Háblame, Perséfone, ¿qué está pasando?"

"Dijeron que tenía que bajarme del auto. Estamos fuera de la ciudad, en la carretera principal hacia la villa", dijo rápidamente. "Hades, están tratando de abrirse camino."

"Escúchame, Perséfone. ¿Confías en mí?"

"Sí."

"Entonces escucha lo que voy a decir con mucha atención y no uses nada de tu poder sobre ellos. Mantenlo oculto el mayor tiempo posible. Esto es lo que necesito que hagas", dijo Hades, y con la misma calma. Como pudo, le dio una lista de instrucciones. "¿Entendiste todo eso?"

"Sí, Hades", dijo, su voz más firme.

"Bien, una última cosa que necesito que hagas; no dudes ni por un segundo que no iré por ti, cariño".

"¿Hades? En caso de que no vuelva a verte, te amo", susurró Perséfone.

Hades agarró su teléfono. "Me encanta..." dijo antes de que la línea se cortara. La energía oscura explotó de él, y cuando regresó a la sala de juntas, ya tenía a Demeter amordazado e inmovilizado contra las ventanas con tanta fuerza que el vidrio comenzaba a romperse.

"Atacaron a Perséfone y Caronte en la carretera costera. Asterion, trae a Thanatos y Erebus", instruyó Hades, acercándose a la diosa que lloraba. "¿Sabías que planearon esto?" Deméter negó con la cabeza y las sombras se deslizaron de su boca.

"No tenía idea, Hades, ¡lo *juro* ! Nunca toleraría la violencia contra mi hija", dijo Demeter, sin aliento.

"Excepto el tipo que tú mismo le infliges. Nadie sabía que ella se había ido de aquí excepto tú".

"¡Y Vallis!" Gritó Demeter, retorciéndose contra el poder que la retenía. "Él siempre ha sido el intermediario entre Pithos y yo en nuestros tratos". Las sombras volvieron a cubrir su boca.

"Medusa", dijo Hades.

"Sobre él", respondió ella y salió corriendo de la habitación. Hades se volvió hacia Deméter y acarició su perfecta mejilla, dejando un rastro de carne moribunda, su poder sofocando sus gritos.

"Pithos se pondrá en contacto pronto, es su estilo, y no son más que tediosos con sus demandas", dijo Hades antes de acercarse para susurrar: "¿Qué hacer contigo ahora que sé que me traicionaste?"

"Hades, ya es suficiente", dijo Asterion. "La pondremos en una celda hasta que todo esto termine. Thanatos y Erebus te están esperando abajo. Por favor, no desperdicies nuevas pistas sobre Pithos con pequeños actos de venganza y torturar a su madre no mantendrá a Perséfone de tu lado. por mucho." Hades gruñó, dejó caer a Demeter inconsciente al suelo y se alejó furioso antes de destrozarla.

"Llevaré el helicóptero al cielo y entraré en CCTV para recoger un convoy que sale del sitio", dijo Medusa, interceptándolo junto a los ascensores. "Vallis se ha ido. Las imágenes de seguridad lo muestran saliendo del edificio justo cuando nos sentamos con Demeter. Tengo a Lola revisando las matrículas".

"Gracias, Medusa. Mantenme informado", respondió Hades.

"Lo haré. Tú sólo concéntrate en mantener tu temperamento y recuperar a nuestra reina, ¿de acuerdo?" ella dijo. Hades logró esbozar una sonrisa. *Nuestra reina, no su reina.* A él le gustó eso. Ahora todo lo que tenía que hacer era recuperarla y aniquilar a Pithos. *Apegarse al plan* .

Thanatos y Erebus parecían tan agitados como se sentía Hades cuando los recibió afuera y se deslizó en el asiento trasero del auto.

"¿Ya tienes el auto de Charon?", dijo mientras aceleraban hacia las calles.

"Las coordenadas GPS ya están fijadas", respondió Thanatos desde el asiento del conductor.

"Lo juro, si le han hecho daño-" comenzó Erebus y rápidamente cerró la boca. No tenía sentido decir lo que todos sentían.

"Perséfone dijo que estaba inconsciente. Podrían haberlo pensado muerto y haberlo abandonado", dijo Hades.

"Sólo si son lo suficientemente estúpidos como para pensar que puede morir", murmuró Thanatos.

Los restos del Aston Martin todavía estaban volcados y en un barranco al costado de la carretera. Las sirenas sonaron a lo lejos mientras se detenían y salían.

"¡Caronte!" Erebus gritó y oyeron un gemido. Erebus descendió entre los matorrales y corrió hacia el sonido.

"¡Está aquí abajo!" Dijo Erebus, y Hades y Thanatos se apresuraron a encontrarlos.

"Joders," siseó Hades. Habían utilizado estacas de metal para sujetar el cuerpo acribillado a balazos de Caronte a lo que quedaba del capó. Un trozo de papel estaba clavado en un brazo y tenía escrito el nombre de Hades.

"Está bien, hermano, sacaremos esto", dijo Erebus suavemente, asintiendo con la cabeza hacia Hades. "Piensa en pensamientos felices como... como las líneas de un Zenvo ST1". Caronte gritó cuando el poder de Hades arrancó las cuatro púas de su cuerpo a la vez. Thanatos lo atrapó y lo levantó sobre su hombro.

"Te tengo, Caronte, no te preocupes", susurró mientras lo sacaba y lo llevaba de regreso a la carretera. Hades se agachó para recoger la carta caída. Estaba empapado de icor dorado, pero podía distinguir la línea de coordenadas y las palabras. *Ríndete*. Una estrategia así nunca habría funcionado en el pasado, pero tan pronto como Vallis vio la reacción de Hades hacia Perséfone, Pithos tuvo la carta de triunfo.

Hades regresó a través de la maleza y se dirigió al lado del pasajero del Aston Martin. Habían usado algún tipo de herramientas de extracción para atravesar la puerta y llegar a Perséfone al interior. Tocó una mancha de icor dorado en el costado del asiento. *Ella esta bien. Ella habló contigo, ¿recuerdas? Le dijiste que no usara su poder y que se dejara llevar*. Hades ahora se arrepentía de esa decisión mientras miraba la sangre de Perséfone. *No eres bueno para ella estando aquí*. Hades salió del foso y fue a buscar a Caronte. Thanatos lo había recostado en el asiento trasero del auto y le murmuraba suavemente en el idioma de los muertos.

"Fuera del camino, ya tengo esto", dijo Hades y se arrodilló.

"Lo siento... no pude detenerlos... Perséfone", gimió el titán.

"No te preocupes, nos vengaremos, barquero", susurró Hades y colocó una mano en la frente de Caronte. Hades cerró los ojos y envió su poder al cuerpo de Caronte, curando el daño que Pithos le había hecho. El titán gimió pero logró mantenerse quieto hasta que terminó, y jadeó grandes bocanadas de aire.

"Joder, odio lo mucho que duele", se quejó mientras se sentaba lentamente.

"¡El Vive!" Erebus llamó y se subió al asiento del conductor.

"No será por mucho tiempo si estás conduciendo", se quejó Charon.

"¿Hacia dónde nos dirigimos, Maestro?" Tánatos le preguntó a Hades.

"Vamos a buscar el helicóptero y descubrimos dónde carajo está esto", dijo Hades, sosteniendo

la carta. "Nos han dado una invitación a su escondite".

"Esos imbéciles", se rió Erebus, y todos se unieron.

"Qué gran oportunidad para matarlos a todos", dijo Thanatos.

Caronte logró sonreírle torcidamente a Hades. "Eso es si Perséfone nos ha dejado algo."

"Yo también se lo pedí amablemente, pero seamos honestos, ella nunca me había obedecido antes", dijo Hades, ingresando las coordenadas GPS en su teléfono. Siseó cuando vio la ubicación. "Esos bastardos."

"¿Dónde están?" preguntó Caronte.

"Maldita sea Creta todo el tiempo". Hades le tendió el teléfono.

"¿Monte Juktas? Deben haber estado usando las cuevas allí. Me preguntaba hacia dónde parecieron dispersarse todos esos soldados después de que liberamos a Asterion de Knossos", dijo Caronte con el ceño fruncido.

"Eso no es todo por lo que esa montaña es conocida", respondió Thanatos, mirando a Hades en el espejo.

Los otros dos titanes miraron fijamente a Hades. Sólo Tánatos había estado allí esa noche.

"Es donde maté a Zeus", admitió Hades, "y es donde voy a matar al responsable de jodernos".

19

Perséfone se despertó con el olor a tierra y podredumbre, y con alguien arrojándole pequeños discos de metal del tamaño de una moneda.

"Oye, despierta, chica nueva", dijo una voz masculina. Perséfone abrió los ojos llorosos y se sentó. Le palpitaba la cabeza por lo que fuera que había en la jeringa que le habían pinchado.

"¿Dónde estoy?" murmuró y trató de evitar que su visión girara.

"Cueva. ¿Por qué hueles como alguien que solía conocer?" —preguntó la voz. Había una pared de piedra en tres lados de su celda y, a través del lado con rejas, podía distinguir a un hombre sentado en un taburete de madera junto a una mesa de trabajo cubierta de trozos de metal y cables. Tenía el pelo largo y enredado, barba y vestía unos vaqueros sucios. Se levantó, caminó hacia los barrotes y miró hacia la caverna encima de ellos.

"Soy Perséfone", dijo mientras el hombre le lanzaba otro disco. "Cómo te llamas."

El hombre hinchó las mejillas y se encogió de hombros. "No lo sé. No lo recuerdo. No parecía importante recordarlo. Ella nunca mencionó un nombre. Algunos de los demás susurran cuando creen que no pueden oír, y me llaman el Inventor".

"¿En serio? ¿Qué inventaste?" Preguntó Perséfone, dando a la puerta de su celda un traqueteo experimental.

"No puedo recordar. Cosas. Muchas cosas".

"Está bien, entonces ¿quién es la 'Ella' que mencionaste? ¿Cómo se llama?"

El hombre frunció el ceño, cogió un manojo de cables y empezó a desenredarlos. "La de los muchos dotados. Creo que yo también le di regalos a ella", murmuró. "Creo que me arrepentí. Estoy seguro de que al final todos lo hicieron".

"¿Cuál es su regalo?"

"Ser una verdadera perra", dijo el inventor, antes de apagar la lámpara de su escritorio y estudiar algo que ella no podía ver.

Este tipo está totalmente loco. Perséfone sacudió la cabeza y trató de bloquear el poder en sus manos que podría haber derribado la puerta de su celda en segundos. Ella apretó los puños. No, le había prometido a Hades. Perséfone iba a tener que tener una conversación seria con él sobre sus locos planes cuando estuviera libre del lugar y lo tuviera nuevamente en sus brazos.

"No te preocupes, inventor, no estaremos atrapados aquí por mucho tiempo. Yo te sacaré", prometió Perséfone.

Los ojos marrón dorado del hombre se entristecieron. "Estoy seguro de que yo también dije eso".

"La princesa por fin despierta", dijo una voz desde la boca de la caverna. Los hombros del inventor se encorvaron y al instante se concentró en parecer lo más ocupado posible. Una figura con una capa y una máscara dramática caminó hacia ellos, seguida de dos hombres armados.

"Por favor, no hables con mi inventor, le molesta".

"Parece que lo *molestaste*", espetó Perséfone.

"*La vida* le trastorna, pero esa es la naturaleza de su maldición", dijo la mujer levantando una mano. Uno de los hombres se adelantó y abrió la puerta de la celda. "Por favor, no intentes ningún acto heroico o me veré obligado a dispararte en ambas piernas".

"¿Qué quieres de mí?" Preguntó Perséfone, caminando con cuidado desde la celda.

"Por qué usarte como cebo, por supuesto. Eso no significa que no podamos tener una discusión primero. Sígueme", respondió la mujer, con su túnica oscura girando mientras se giraba.

"Te veré pronto", le dijo Perséfone al inventor, y cuando él la miró, ella sintió un destello de poder proveniente de él. *¿Qué era él?*

Perséfone no tuvo la oportunidad de descubrirlo cuando uno de los hombres le dio un golpe en la espalda con el cañón de su arma.

"Por aquí", dijo, y Perséfone siguió a la mujer enmascarada a través de un túnel y salió por otra puerta hecha de barras de metal.

Dondequiera que mirara Perséfone, veía hombres y mujeres con equipo táctico, cargando y revisando armas.

"¿Son ustedes terroristas?" Preguntó Perséfone, haciendo reír a la mujer.

"Oh, querida, no. Somos cazadores de monstruos, entre otras cosas", respondió ella.

"¿Y crees que soy un monstruo?" Dijo Perséfone cuando se detuvieron en otra caverna que contenía dos sillas de madera y una mesa pequeña. Alguien había colocado encima una botella de vino y tres copas. Perséfone tuvo la agradable idea de hacer que la silla cobrara vida y dejar que las enredaderas los asfixiaran a todos mientras bebía su vino y observaba. *Lo prometiste, Hades.*

"Quizás no seas un monstruo, pero ciertamente no eres natural, ¿no? Siéntate", le ordenó la mujer, y Perséfone lo hizo.

"¿Vas a quitarte esa máscara y hablarme cara a cara como niñas grandes?" Preguntó Perséfone.

"¿Por qué no? Después de esta noche, ya no habrá necesidad de esconderse", dijo.

Porque Hades te convertirá en polvo si no llego a ti primero, pensó Perséfone pero intentó sonreír cortésmente. Al menos, Demeter le había enseñado a ser educada cuando se enfrentaba a un imbécil egoísta.

La mujer se quitó la capucha y la máscara. Debajo, ella era increíblemente hermosa, con cabello negro brillante, piel marrón ámbar y ojos azules intensos.

"¿Mejor? Tengo que decir que es para mí. La maldita cosa es útil, pero pica. ¿Vino?" preguntó y comenzó a servir.

"Sólo si no está envenenado. Entonces, ¿quién eres tú?" Preguntó Perséfone, aceptando el vaso ofrecido. Al igual que el inventor, la mujer emitía un leve zumbido de poder, pero nada parecido a los miembros de la Corte.

"He tenido muchos nombres a lo largo de los años, y ninguno realmente importa ya. Entonces, Perséfone, ¿qué hacer contigo? Tu madre nos aseguró que te mantendrías alejada de Hades y, sin embargo, Vallis me dice que no Estoy enamorada del Gran Oculto", dijo, sorbiendo su vino.

"Me parece que Vallis ha estado contando historias. En cuanto a mi madre, ella no estaba en posición de prometer tal cosa", respondió Perséfone. *¿Vallis la traicionó con este psicópata?*

"Parece que había algo de verdad en la historia porque el helicóptero de Hades aterrizó hace unos diez minutos y mis hombres lo están trayendo hasta nosotros mientras hablamos", dijo la mujer con una sonrisa.

Perséfone se rió a carcajadas. "¿Tu gran plan era traerlo a tu escondite para que pueda matarlos a todos? Eso tiene que ser la cosa más tonta que he escuchado".

"No, Perséfone, te usamos como cebo para traerlo aquí y poder matarlo", respondió la mujer. Los hombres comenzaron a entrar en la caverna y a aparecer en las repisas de roca sobre ellos, todas sus armas apuntando hacia ella.

Perséfone sintió el poder de Hades viniendo hacia ella como un tsunami. Su corazón latía con intensidad antes de que él apareciera a través de la caverna con un impecable traje negro y con ojos plateados brillantes. Nunca había deseado besarlo tanto como ahora.

"Pandora, bueno, esto es una sorpresa", dijo mirando a la pelinegra con su habitual expresión aburrida. "¿Cómo estás, Perséfone?"

"De una sola pieza", respondió ella. *¿Pandora? Seguramente no se refería a Pandora.*

"¿A qué se debe todo esto, Pandora? ¿Por qué estás tan decidida a ser un dolor de cabeza? ¿Qué te hice?" preguntó Hades.

"Se trata de corregir mis errores, Hades, así que no te lo tomes como algo personal", respondió Pandora y llenó el tercer vaso.

"¿No te lo tomes como algo personal? Intentaste matar a Asterion y Medusa, y luego, muy estúpidamente, tomaste a la única mujer que he amado. ¿Cómo crees que me lo voy a tomar?" Hades dijo fríamente y luego se rió. " *Pithos* . Por supuesto, se trata de intentar alejar toda la maldad del mundo nuevamente, todo porque no pudiste mantener el maldito frasco cerrado".

"Los malditos dioses me tendieron una trampa desde el principio", siseó Pandora.

"Por supuesto que lo eras, ellos eran dioses. Zeus te envió como arma, y como bien sabes, yo no tuve nada que ver con eso", respondió Hades.

"No importa. Tú y tus monstruos debieron haberse quedado en sus agujeros donde pertenecían". Pandora sonrió desagradablemente. "Si bien ha sido divertido defenderte contigo durante los últimos meses, me temo que vamos a tener que ponernos serios ahora. Vas a morir esta noche y todos tus monstruos se unirán a ti muy pronto".

"¿Y crees que puedes matarme?" preguntó Hades.

"En realidad, pensé que Perséfone podría matarte usando esto", dijo Pandora y sacó una hoja larga de aspecto primitivo con forma de hoz del interior de su túnica. Parecía como si estuviera hecho de piedra. La expresión de Hades cambió de molestia a verdadera sorpresa al reconocerlo.

"Tú fuiste quien atrapó a Zeus antes de que yo acabara con él", dijo Hades, y Pandora se rió.

"De hecho lo hice. Lo dejé ahí afuera para que sufriera por un tiempo, y luego llegaste y le cortaste la cabeza, desapareciendo con el cuerpo antes de que tuviera la oportunidad de escupirlo", dijo, girando la hoz en una mano. "No creí que había encontrado la verdadera espada hasta el momento en que me estaba follando a Zeus y se la hundí en su pecho. Él siempre pensaba con su pene en lugar de con su cerebro. Realmente, me sorprende que alguien no lo haya matado. de esa manera antes."

"¿Y cómo lograste encontrar la espada de Gaia?" preguntó Hades.

"No eres el único que tiene amigos, Hades, y hay un mercado próspero para este tipo de artefactos. Ahora ponte de rodillas o llenaré a Perséfone de balas", dijo Pandora. "No olvides que ella es sólo en parte dios, y unos pocos disparos bien colocados serán más de lo que podrá regenerar".

Perséfone miró los pequeños puntos rojos que ahora la cubrían. *Joder, Hades, esto no era parte del plan* . Ella pensó que él llegaría con la Corte y los echaría de aquí, no esto.

"Hades, no lo hagas", susurró Perséfone.

"¿Por qué obligar a Perséfone a hacerlo? ¿Por qué no matarme tú mismo?" preguntó Hades.

"Porque los dioses no saben lo que es el verdadero amor, Hades, y me da asco que una criatura como tú crea que es digna de él", dijo Pandora y le ofreció la espada a Perséfone. "Te daré tres segundos para tomar esta espada antes de dispararte".

"Tómalo, Perséfone", gruñó Hades cuando Pandora comenzó a contar. Perséfone saltó y lo agarró, su piel retrocedió al sentir la piedra contra su piel. Fuera lo que fuese la espada, había sido hecha por un dios y era pura maldad. Pandora se alejó de ellos para que no hubiera forma de que Perséfone pudiera usar la espada contra ella.

"Está bien, Perséfone. Eres el único ser ante el que me arrodillaré voluntariamente, mi reina", dijo Hades, bajándose al suelo frente a ella.

"Esto no era parte del plan", dijo Perséfone, con las manos temblando mientras las lágrimas se le escapaban de los ojos.

"Lo sé y lo siento".

"Ahórranos el sentimentalismo, Hades, no te conviene", se quejó Pandora. "Perséfone, mátalos y quedarás libre ahora mismo".

"Hades, déjame-"

"No lo hagas, cariño. No vale la pena arriesgar tu vida, es demasiado valioso para mí", dijo Hades, con sus ojos plateados tan tranquilos como siempre.

"Te amo; *no puedo* apuñalarte", respondió Perséfone.

"Yo también te amo y sé que puedes hacerlo. No te amaría si no pensara que eres capaz de hacerlo", dijo suavemente.

"Guarda tus lágrimas, hija de Deméter. Hades merece esta muerte, como todos los demás. Eres en parte humana, así que estoy dispuesta a ser indulgente contigo si haces esta simple tarea", llamó Pandora desde la seguridad de sus guardias. Perséfone agarró la espada con ambas manos y Hades la tomó del brazo y la acercó lo suficiente como para que la punta de piedra tocara su pecho.

"Será mejor que atraveses el corazón, ya lo has roto de todos modos", dijo Hades con una pequeña sonrisa. "Aquí mismo debería hacerlo".

"Hades, por favor no me obligues", lloró Perséfone.

"Esto se está volviendo aburrido", suspiró Pandora. "¡Cinco segundos, Perséfone! ¡Cinco! ¡Cuatro!"

"Te amo", susurró Perséfone.

"Lo sé, sol. Está bien, estoy listo", respondió Hades.

"Tres dos-"

"Lo siento", dijo Perséfone, acercándolo para besarla mientras la hoja de piedra se hundía profundamente en su pecho. Hades dejó escapar un grito ahogado y Perséfone lo agarró por los hombros para bajarlo al suelo. Icor dorado se extendió sobre su camisa.

"Bueno, bueno, después de todo lo tenías dentro de ti", dijo Pandora, sus palabras sonaron distantes bajo el rugido en los oídos de Perséfone. Un poder vicioso y caliente corrió por sus venas mientras se inclinaba para acunar la cabeza de Hades cerca de su pecho. Ella le besó la

cara suavemente y le echó el pelo hacia atrás. Ella se quedó quieta cuando sus labios se movieron contra su oreja.

"Ve a buscarlos, bebé", susurró.

20

Un dolor, diferente a todo lo que Hades podía imaginar, corrió por sus venas cuando Perséfone empujó la piedra profundamente en su pecho. *Éste es el plan más estúpido que jamás hayas tenido*, pensó mientras se hundía en el suelo. *Pero no tan estúpido como el de Pandora*. Los labios de Perséfone recorrían su piel, un vórtice de poder girando dentro de ella con tanta fuerza que podía saborearlo en el aire.

"Ve a buscarlos, cariño", dijo, y el mundo se detuvo como si el tiempo se hubiera detenido. Entonces Perséfone explotó en una nube de sombras y luces. A través de una visión borrosa, Hades pudo ver a los hombres gritando mientras su carne se derretía, las paredes a su alrededor explotaban con enredaderas que los arrastraban de regreso a la tierra. Se hicieron disparos, pero ninguno le alcanzó. Nadie estaba prestando atención cuando Thanatos apareció a su lado.

"Caronte tenía razón, Perséfone no va a salvar a nadie por nosotros", dijo y agarró el cuchillo. "Respira hondo, Maestro". Hades rugió cuando Thanatos liberó la espada.

"Joder, dame esa cosa infernal", jadeó mientras se sentaba. Podía sentir que la herida en su pecho comenzaba a cerrarse. Thanatos le pasó el cuchillo y lo ayudó a levantarse. "¿Donde están los otros?" Hades demandó justo cuando las alarmas comenzaron a sonar en todas las cuevas.

"Parece que están dando a conocer su presencia", dijo Thanatos mientras dos hojas de guadaña aparecían en sus manos. "¿Estarás bien por tu cuenta?"

"Vete a la mierda", dijo Hades, a medias, y el titán corrió para unirse a la refriega. Hades agarró la espada de piedra y buscó a Perséfone. No quedaba ni una sola persona con vida en la caverna, pero no había señales de Pandora. Cerró los ojos por un segundo, se concentró en el poder de Perséfone y lo siguió.

"Maldita y estúpida daga de piedra", murmuró mientras caminaba por el sendero de la izquierda. No tenía el poder para curarse y ponerse al lado de Perséfone. Casi tropezó con más de un cuerpo.

"¡Hades! ¿Estás bien?" Ariadne apareció como una sombra de la oscuridad, con salpicaduras de sangre en su rostro.

"Viviré. ¿Has visto a Pandora? ¿La mujer de la máscara?" el demandó.

"No, no lo he hecho", respondió Ariadne y luego tocó el tapón en su oreja. "Medusa, mantente atento a una mujer con una máscara que sale de las cuevas. ¿Hades dice que es Pandora?" Hades podía oír a Medusa gritando groserías desde el otro lado del túnel. Se oyeron fuertes disparos cerca y apareció Asterion con los cuernos cubiertos de sangre.

"Ayúdame a llegar a Perséfone antes de que le destruya este lugar", dijo Hades.

"Puedo oler su rastro. Es por aquí", respondió Asterion y pasó uno de los brazos de Hades alrededor de su hombro. "Ariadne, cuida nuestras espaldas".

"Por supuesto, cariño, no me gustaría que recibieras una bala en tus adorables traseros", dijo, levantando su arma con una sonrisa descarada.

"No pongas uno accidentalmente en el mío, agitando esas cosas", añadió Hades.

"¿Cómo te atreves? Soy una profesional. También soy la que no es tan estúpida como para ser apuñalada en el pecho", dijo Ariadne, y Hades logró soltar una risa cansada.

"Me parece bien."

Siguieron la mirada de túneles, pero cada vez que se convertían en uno, aparecían otros tres.

"Joder, este lugar parece otro laberinto", se quejó Asterion.

"Esto es enloquecedor, bágame", dijo Hades, y Asterion lo ayudó a sentarse en una silla. Estaban en una especie de comedor con mesas volcadas, comida y agentes de Pithos muertos por todas partes.

"¡Maldita Perséfone! Esa chica está *enojada*", silbó Ariadna. "Respeto."

"Solo asegúrate de que nadie entre", dijo Hades y cerró los ojos. El agujero en su pecho había dejado de sangrar, pero le dolía todo el cuerpo. Liberó su poder, dejando que se filtrara fuera de él y atravesara la piedra y la tierra a su alrededor. *Perséfone, detente. Estoy aquí. Encuéntrame*. Sus sombras la encontraron en la distancia, su poder se congeló tan pronto como él lo tocó. Luego se movió hacia él, rápido como un rayo. Abrió los ojos mientras el comedor se llenaba de luces doradas y sombras antes de transformarse en una mujer de ojos desorbitados.

"Sunshine, creo que hemos descubierto otra de tus habilidades", dijo Hades.

"¿Cómo?" Ella susurró.

"Soy el Señor de los Muertos y todos sus dominios. ¿De verdad crees que algo puede matarme?" Respondió Hades. Gimió cuando Perséfone lo golpeó con tanta fuerza que casi se cae de la silla.

"Maldito idiota", dijo ella, rodeándole el cuello con los brazos. "Pensé que te había matado."

"Lo siento, mi amor, tuve que mantenerlos distraídos mientras los demás se colaban."

"No te atrevas a 'mi amor', bastardo, me hiciste *apuñalarte*", dijo, agarrando su rostro con fuerza entre sus manos. Luego su expresión cambió y lo besó con fuerza, con las manos en su cabello. Un poder oscuro y delicioso fluía hacia él, curando su herida y reponiendo su poder.

"Detente, cariño, te lastimarás", jadeó, y ella lo cortó al instante.

"*Nunca* vuelvas a fingir que mueres conmigo, o te mataré de verdad", dijo Perséfone.

"¿Qué te dije acerca de amenazarme?" Hades respondió con una sonrisa. Perséfone lo golpeó y luego se alejó de él, con las mejillas sonrojadas.

"Levántate y ayúdame a encontrar a esa perra de Pandora, la perdí en la escaramuza", dijo.

"Por escaramuza, ¿te refieres a la masacre de dioses locos?" preguntó Ariadna.

"Ese es", respondió Perséfone.

"Un segundo", dijo la asesina levantando la mano. "Medusa, ¿puedes oírme? ¿Alguna señal de Pandora?"

Hades se levantó y tomó la mano de Perséfone, su poder dando vueltas dentro de él. Quería follársela allí mismo.

"Concéntrate, Acheron, tenemos asuntos que atender", advirtió Perséfone, leyendo la mirada en sus ojos.

"Medusa no la ha visto, y los trillizos han dicho que los restos de Pithos se han revuelto o están muertos", dijo Ariadne. "Se acabó, las cuevas son nuestras".

"Bien, ahora vámonos de aquí, este lugar me pone nervioso", gruñó Asterion.

"Espera, hay otro prisionero que prometí liberar", dijo Perséfone.

"Asterion, tú y Ariadne vayan a buscar a los trillizos y aseguren el perímetro alrededor de las cuevas lo mejor que puedan antes de que lleguen los otros mercenarios para encargarse del

resto", instruyó Hades, viendo los inicios de pánico en los ojos de Asterion. "Ayudaré a Perséfone a conseguirla prisionera".

"Gracias, tío", dijo el Minotauro.

Ariadne agitó un dedo por la habitación antes de darle a Perséfone el visto bueno. "Bueno, ya terminaste tu primera gran noche, cariño, te debo un trago".

"Trato hecho", dijo Perséfone riendo. Cuando salieron de la cueva, Perséfone se inclinó sobre una mesa y vomitó en el suelo. Hades le frotó la espalda suavemente.

"Se acabó, sol, sólo respira", dijo.

"No te atrevas a decirles que vomité", murmuró, limpiándose la boca con el dorso de la manga.

"Ni una palabra", prometió Hades. Encontró una botella de agua en una hielera volcada y se la pasó. Perséfone bebió algunos bocados y el color volvió a sus mejillas.

"El inventor es así", dijo, tomando la mano de Hades.

"¿El inventor?"

"Mi prisionero, ese es quien es. Es el inventor de Pandora", explicó Perséfone.

"Esperemos que ella no le haya disparado al salir", dijo Hades.

"Dudo que ella hubiera tenido tiempo. Además, se sentía... extraño. No creo que una simple bala fuera suficiente. Verás a lo que me refiero".

Hades no cuestionó cómo sabía cómo atravesar el sistema de túneles. Aparte de Erebus, nunca había visto a otro dios capaz de convertirse en sombras como lo había hecho ella. *¿Cuántos trucos más tenía?* Hades se preguntó y luego sonrió ante la diversión que tendrían que intentar descubrir.

Llegaron a una puerta y Hades puso una mano en la cerradura, su poder la carcomió hasta que se abrió.

"Tendrás que enseñarme eso", dijo Perséfone.

"No te preocupes, tengo una lista muy larga de cosas que te voy a enseñar, mi amor", respondió Hades.

"Todo en buen tiempo." Perséfone abrió el camino hacia otra caverna. Un hombre estaba encorvado sobre una mesa de trabajo, y tan pronto como Hades lo vio, sintió el pulso del antiguo y brillante poder. El hombre sentado a la mesa se dio la vuelta, con el destornillador levantado como una daga.

Hades contuvo el aliento sorprendido y luego sonrió. "Hola, Hermes."

21

Perséfone no quiso levantarse de la cama durante una semana, pero sabía que tenía que hacer una cosa más antes de poder cumplir su deseo. Caronte la llevó a la Torre Aqueronte, donde Deméter estaba esperando. Habían sucedido tantas cosas en los últimos días que enfrentarse a su madre ya no le causaba ningún temor.

"Hades la ha tenido en una celda en el sótano del edificio desde que te llevaron. No creo que eso hubiera suavizado su estado de ánimo", dijo Charon mientras le abría la puerta.

"Mi madre no sabe lo que es un buen humor", respondió Perséfone. Charon extendió una mano para ayudarla a bajar del auto bajo y luego la sujetó.

"Lamento no haber podido protegerte, Perséfone", dijo en voz baja. "No debería haber dejado que te llevaran-"

"Oye, deja de hacer eso. Hades me dijo que los dejara llevarme. No hiciste nada malo, Caronte. Tampoco estabas en condiciones de detenerlos", respondió Perséfone, apretando su mano. "No vuelvas a disculparte por eso, o estarás realmente en problemas".

Charon le dedicó una sonrisa torcida mientras se inclinaba. "Entendido, mi reina."

"¿Qué pasa con todo este asunto de 'mi reina'?" Preguntó Perséfone mientras entraban al ascensor.

"Será mejor que le preguntes a Hades, él empezó", dijo Caronte.

A pesar de haber estado prisionera durante tres días, Deméter se había duchado y estaba bien vestida. Por primera vez desde que Perséfone tenía uso de razón, Deméter tenía manchas oscuras debajo de los ojos y tenía el cabello suelto. Perséfone no sabía lo que Hades le había dicho o hecho, pero Deméter nunca se había visto tan dócil y derrotada mientras estaba sentada en uno de los sofás de la oficina de Hades. El Señor de Styx estaba sentado frente a ella, vestido de negro y luciendo como el decadente rey oscuro que era. *Dios tenga piedad, ¿no podría verse tan guapo sólo una vez?*

"Perséfone, ¿estás bien?" preguntó Deméter.

"Estoy bien, madre. No, gracias a ti", respondió ella, moviéndose para pararse detrás de Hades y apoyando sus manos sobre sus hombros. Deméter se estremeció visiblemente.

"¿Ha habido alguna señal de Vallis?"

"Ninguno, aunque todavía tengo hombres limpiando las cuevas", dijo Hades. "Es hora de que encuentres un jefe de seguridad más confiable, Demeter. Puedo recomendarte uno si quieres".

"No necesito tu ayuda", respondió Demeter enderezándose. "¿Vienes a Atenas conmigo, Perséfone?"

"Regresaré a Atenas pronto, pero todavía no. Hay cosas que necesito resolver con mi poder primero, y sé que Hades puede ayudar", respondió Perséfone.

"No eres sólo mi hija. Eres la Secretaria de la Compañía. Necesito que regreses al trabajo incluso si no puedo convencerte de que regreses a la mansión", dijo Demeter con urgencia. "¿No podemos idear algún tipo de... al menos un intercambio? ¿Como custodia compartida?"

"Ella no es mi hija, ella es mi reina, no habrá custodia compartida", gruñó Hades. *Ahí está esa frase otra vez.* Perséfone le apretó suavemente los hombros.

"Consigue a alguien más para que se ocupe de mis responsabilidades por un tiempo, madre. Ya es hora de que tome unas vacaciones. Después de que las haya tenido, podemos llegar a un acuerdo, pero te puedo decir ahora mismo que nunca viviré bajo mis responsabilidades". tu techo otra vez", dijo Perséfone tan suavemente como pudo.

"¿Pero vivirás bajo *su mando* ?" Dijo Demeter, con la voz quebrada. Ella se puso de pie. "Me gustaría irme a casa ahora, Hades. Perséfone podría dejar que sus responsabilidades caduquen, pero yo no puedo. ¿Confío en que el lado comercial de nuestro acuerdo sigue siendo bueno?"

"Por supuesto, Demeter. Pithos está destruido por ahora, y Pandora está huyendo, pero si intentas darles un pago único o comunicarte con ellos después de hoy, lo sabremos, y tendremos una clase muy diferente". de discusión. ¿Estamos claros?" Dijo Hades.

"Crystal", respondió Demeter, dándole una sonrisa que Perséfone la había visto usar un millón de veces para cerrar un trato. La sonrisa de Demeter vaciló cuando Perséfone se movió alrededor del sofá. "Sé que estás enojado conmigo, pero lo que hice, lo hice para protegerte".

"Sé que crees eso, madre. Todavía me llevará un tiempo volver a confiar en ti", dijo Perséfone. Demeter asintió y su expresión se suavizó. "¿Me vas a dar un abrazo de despedida, al menos?"

"Nunca has querido uno antes, pero seguro", dijo Perséfone y dejó que Deméter la abrazara. Mientras iba a dar un paso atrás, Perséfone se aferró a susurrarle al oído: "Si levantas un solo dedo para vengarte de Hades o del resto de su corte por esto, iré a nuestros campos y destruiré todas las cosechas". , arruinaré cada pedazo de tierra y hundiré todos los barcos que poseemos. Derribaré Morning Harvest y dejaré tu mundo en cenizas. ¿Me entiendes?"

"Sí, querida. Después de todo, eres mi hija y te enseñé bien", respondió Deméter, y Perséfone finalmente la soltó.

"Adiós, madre, estaré en contacto", dijo, y Demeter salió, cerrando la puerta detrás de ella. Perséfone se giró y vio a Hades sonriéndole.

"Eso salió bien", dijo, acercándola a su regazo. "Me gustó especialmente lo último cuando amenazaste con derribarla".

"Te encantan las buenas amenazas, ¿no?", respondió Perséfone. "¿Crees que ella te escuchará?"

"Al menos por un tiempo. No te preocupes, Medusa tendrá gente vigilándola. Ahora, ¿qué te gustaría hacer?" -Preguntó Hades.

"Encuentra a Pandora y al resto de sus hombres gusanos", respondió Perséfone. "También me gustaría saber de dónde viene este asunto de 'mi reina'".

La sonrisa de Hades se amplió. "Es un título que te ganaste y, sinceramente, no podría hacer que la Corte dejara de decirlo ahora aunque quisiera". Le levantó la mano y le mordió suavemente el cráneo en la muñeca. "Y no quiero. Tú *eres* mi reina. Ellos lo reconocieron por sí solos".

"No crees que tal vez debamos tomarnos las cosas con calma, tal vez salir por un tiempo en caso de que queramos ver a otros-" Perséfone gritó mientras Hades se giraba y la inmovilizaba en el sofá debajo de él.

"No podremos ver a otras personas", gruñó y luego se dio cuenta de que ella se estaba riendo. " *Sigues* intentando cabrearme."

"Y funciona siempre", dijo Perséfone. "Oh, Hades, te amo, pero eres crédulo."

"Eres mi pesadilla favorita", respondió Hades y la besó hasta que ella se derritió debajo de él. "Y tú *serás* mi reina".

"Si esa es tu propuesta, entonces fue terrible. Piénsalo bien y vuelve a intentarlo", dijo.

"Lo haré cuando aprendas a no ser tan difícil. Ahora mismo, tenemos cosas más importantes de qué preocuparnos, cielo". Hades lentamente la dejó levantarse, por lo que ella volvió a sentarse a horcajadas sobre él.

"Encuentra a Pandora, aniquila a Pithos, compruébalo", dijo Perséfone, pasando las manos por debajo de su chaqueta. "Y no olvidemos al dios loco en nuestro sótano".

"Como si pudiéramos. Él es la mejor fuente sobre Pandora que tenemos si podemos hacerle pensar con claridad", suspiró. "Quién sabe qué se ha hecho para que Hermes sea así".

"Lo resolveremos o encontraremos personas que puedan hacerlo", dijo Perséfone, y luego, para desequilibrarlo nuevamente, le preguntó: "¿Pero realmente quieres casarte conmigo?"

"Sí", dijo Hades y luego la besó cuando ella comenzó a protestar.

"Estaba bromeando", respondió ella al darse cuenta de lo que había hecho.

"No puedes retractarte, es demasiado tarde", argumentó Hades. "Tenemos un acuerdo".

"Eres lo peor", se quejó Perséfone a pesar de que sonreía.

"Lo soy", respondió Hades, levantando su testaruda barbilla para poder ver el brillo de amor y victoria en sus ojos. "Y te encanta".

Epílogo

Selene agarró su maletín médico en la mano y trató de no mostrar lo nerviosa que estaba. *Es solo otro paciente más que necesita ayuda, no es como si fuera el primer dios que conoces*.

Hades abrió la puerta de las celdas y escuchó a la gente discutir. Habían renovado el espacio para convertirlo en una habitación grande, con baño privado, y lo llenaron de muebles. A pesar de eso, parecía que Hermes todavía estaba durmiendo en el suelo. Según Hades, también estaba peleando con cada persona que intentaba hacerle un examen médico.

"¿Estás seguro de que es una buena idea?" Selene preguntó.

"Confío en ti y puedes manejar a los dioses, así que es una combinación perfecta", dijo Hades con confianza. "Pandora lo estaba drogando con algo, y ahora ya no puede recordar su propio nombre al menos, pero algo más sucedió que lo destruyó, y necesito descubrir qué".

"Soy enfermera, no psiquiatra, Hades", argumentó Selene.

"Un paso a la vez", respondió antes de llamar: "¿Hermes? Baja al hombre, hay alguien que quiero que conozcas". Los gritos cesaron y Hermes apareció del baño. Llevaba un par de pantalones de pijama limpios pero no camisa, su cuerpo todavía musculoso y bronceado a pesar de estar encarcelado. Selene había esperado un ermitaño consumido. Debería haberlo sabido mejor después de tratar con dioses durante tanto tiempo.

"Están tratando de cortarme el pelo", siseó Hermes con voz profunda.

"Deberías dejarles. Puedes ser un loco sin parecerlo", respondió Hades. "Le pedí a esta señora que la ayudara y la tratará cortésmente o habrá consecuencias. ¿Entendido?"

Brillantes ojos de color marrón dorado se fijaron en Selene como un halcón cazador.

"Interesante."

Selene puso su bolso sobre la mesa y se sentó antes de sacar algunos formularios. "Por favor, únete a mí", dijo cortésmente.

"Estaré cerca, necesito asegurarme de que no haya lastimado demasiado a la otra enfermera", dijo Hades, dejándola sola con el dios trastornado. Hermes se sentó frente a ella, inclinando la cabeza mientras la estudiaba.

"¿Fuiste tú quien me bañó mientras dormía, enfermera fría?" le preguntó a ella.

"No, fueron los chicos", respondió Selene, quitando la tapa de su bolígrafo y comenzando a hojear sus listas de verificación.

"Será mejor que no me hayan frotado la polla demasiado alegremente".

"Por las historias que he oído sobre ti, no pensé que ser manejada por un hombre te haría sonrojar", respondió ella.

"Después de todo, la enfermera fría tiene una racha de fuego". Hermes se inclinó sobre la mesa y sus largos y ágiles dedos tocaron una de las formas. "Si hubieras prestado atención a esas historias, habrías recordado que soy el dios de los trucos, no de los idiotas. Eso es competencia de Apolo". Él se rió de su propia broma antes de centrar su atención en el pequeño reloj prendido a su bata médica.

"Recordé lo suficiente para saber que tú también eres un dios de los ladrones, así que ahora recuperaré mi clip".

"Enfermera inteligente y fría. ¿Un clip como nombre?"

"No se puede cambiar algo que ya me pertenece", señaló. Los ojos de Hermes brillaron con partes iguales de picardía y malicia.

"¿Tienes miedo de que lo tome y lo convierta en otra cosa?"

"No estás esposada y Hades te dejará ir cuando quieras. No necesitas una ganzúa", dijo Selene.

"No estaba hablando del clip, enfermera resfriada. Me pregunto si convirtiera tu nombre en algo, ¿eso te cambiaría a ti también? Me pregunto si, sí, lo hago", susurró.

"¿Y en qué me convertirías?" Preguntó Selene, con el pulso saltándole en la garganta.

"Alguien menos frío, creo." Hermes comenzó a enderezar el fino clip. "Puedes decirme tu nombre. Puedo guardar un secreto. ¿O tienes miedo?"

"Selene", dijo para demostrar que no lo era. Hades era más aterrador que el enfermo frente a ella.

"Selene." Alargó la palabra, cambiando el acento mientras sus dedos continuaban moviéndose.

"Selene, la Dama Luna, ¿es por eso que eres tan fría y distante conmigo?"

"Eres un paciente, yo no tengo frío y soy un profesional".

"Creo que estás mintiendo, Lady Moon", susurró Hermes, inclinándose hacia adelante de nuevo.

"No lo diré si me dices la verdad, ¿por qué eres tan fría, Lady Moon?"

"Tal vez en otro momento", dijo Selene y recogió sus papeles.

"No olvides tu clip". Hermes le tendió la mano. En su palma, el clip había sido doblado formando una luna creciente con una pequeña estrella colgando de su punta. Lo recogió y una pequeña sonrisa se le escapó antes de que pudiera ocultarla.

"Gracias, es encantador", dijo.

"Y eso es justo lo que puedo hacer con un pequeño trozo de metal... sólo imagina lo que podría hacerte si me dejas". Hermes, el dios de los ladrones y embaucadores, le sonrió salvajemente y Selene finalmente encontró un dios que la asustaba más que Hades Acheron.